

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

JORGE LOZANO ROS

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural “José Martí”

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801¹/₂ entre 2 y 4

El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: 7830-8289 y 7838-2298

revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

A Magda Resik, Yoel Lugones y al Historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler por su invaluable aporte en todo el desarrollo del número; a Graciela Rodríguez (Chela), por su permanente colaboración; a Gustavo Robreño Dolz por su apoyo a la realización de este número.

Portada

Foto tomada desde el Parque Central, del monumento a José Martí, en primer plano, y el recién restaurado Capitolio Nacional al fondo.

Impresión

Ediciones Caribe

Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

La Habana: 500 años de su fundación

EUSEBIO LEAL SPENGLER. La Habana, a 500 años de su fundación: “Y no perezca en lo porvenir la fe habanera” / 3

JOSEP TRUJILLO FONSECA. Tras los pasos de... José Julián Martí Pérez / 8

LEONARDO DEPESTRE CATONY. La Habana nuestra... y de los visitantes ilustres / 20

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ. Castillo de La Real Fuerza / 24

Fortaleza San Carlos de La Cabaña / 26

YAMIRA RODRÍGUEZ MARCANO. Castillo de Santo Domingo de Atarés / 28

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ. Castillo del Príncipe / 30

ROLANDO ANICETO. Cementerio de Espada / 32

Cementerio de Colón / 34

Teatro Martí / 36

Teatro Tacón / 38

YAMIRA RODRÍGUEZ MARCANO. Fuentes habaneras / 40

ROLANDO ANICETO. Patrimonio arquitectónico habanero / 43

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ. Museo de la Ciudad / 48

ROLANDO ANICETO. La Alameda de Paula / 51

Paseo de Carlos III / 53

El Paseo del Prado / 55

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ. El Vedado / 57

ROLANDO ANICETO. Universidad de La Habana / 60

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ. Antiguo Palacio Presidencial / 62

EQUIPO HABANA RADIO. Capitolio Nacional: un símbolo que se renueva / 64

YAMIRA RODRÍGUEZ MARCANO. La Plaza de la Revolución / 72

Presencia

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ. Homenaje a Emilio Roig de Leuchsenring en su 130 Aniversario / 75

Ala de colibrí

FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA. Magia y poesía de las calles habaneras / 81

Páginas nuevas

EVELIO TOLEDO QUESADA y MARÍA LUISA GARCÍA MORENO. Preservar la huella martiana / 88

En casa

LIL MARÍA PICHES HERNÁNDEZ y YUSUAM PALACIOS ORTEGA. Legado y desafío: 30 años en movimiento / 90

Página del director

La esperada llegada del aniversario 500 de la fundación de la villa San Cristóbal de La Habana nos brinda la ocasión —al igual que hicimos con la fundación de las otras seis villas que ya lo celebraron— de dedicar este número 56 de la revista a ese acontecimiento.

La ubicación estratégica del puerto de La Habana, con su protegida bahía, pero sobre todo con su ubicación en la margen de la corriente del Golfo, que atravesando el canal de las Bahamas era la ruta más propicia para el regreso a Europa, la convirtió en punto de reunión de las flotas que con las riquezas de las colonias americanas regresaban a España o en el viaje de España a América. De igual modo, La Habana, desde su establecimiento como capital de facto en 1553 y oficializada el 8 de octubre de 1607, por Real Cédula, se convirtió durante los siglos XVII y XVIII, en símbolo externo de la Isla. Las fortificaciones que se fueron construyendo con los aportes de la corona, junto a los servicios de diverso tipo que se prestaban a las tripulaciones de las flotas y a las guarniciones enviadas para la defensa del puerto, facilitaron la acumulación de capitales y su crecimiento como ciudad amurallada con palacios, iglesias, conventos, plazas y un sistema de fortificaciones que han llegado hasta nuestros días y que le han valido el título de Patrimonio de la Humanidad conferido por la UNESCO el 14 de diciembre de 1982, reconociendo así los extraordinarios y sostenidos esfuerzos realizados por la Oficina del Historiador, de su director Eusebio Leal Spengler y del gobierno cubano.

Hemos querido poner el énfasis sobre todo en ese rico patrimonio arquitectónico como un reconocimiento especial a la titánica y sostenida labor de restauración que ha acompañado los esfuerzos de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Ha sido precisamente con la colaboración de numerosos especialistas y dirigentes de dicha Oficina y de manera destacada de Magda Resik, Yoel Lugones y el diseñador Carlos Alberto Masvidal, que hemos podido reunir los valiosos textos, y sobre todo las imágenes, incluidos en este número. Desde el primer monumento que se conserva en una de las paredes del actual Museo de la Ciudad dedicado a María Cepero, muerta accidentalmente por disparo de arcabuz en la antigua parroquia mayor, la inscripción del Callejón del Chorro de 1553 que da cuenta de la llegada allí del agua que traía la Zanja Real, pasando por la giraldilla, nuestra primera escultura en bronce, que en su medallón en el pecho lleva consignado el nombre de su autor y la fecha de fundición, hasta llegar a los magníficos ejemplos de art nouveau y los detalles arquitectónicos que caracterizan ese estilo, del art déco con sus joyas de ese estilo, el edificio Bacardí, el América y el de la Maternidad Obrera de Marianao. Todo ese bello

y valioso patrimonio, a veces en estado ruinoso, esperando la mano salvadora de la restauración aparecerá en este número. Plazas, fuentes, el Cementerio de Colón, la Universidad, los Teatros están aquí reflejados junto a esa obra capital de restauración que es el Capitolio luciendo ya las franjas de su majestuosa cúpula recubierta con las láminas de oro como estuvo originalmente cuando fue inaugurado.

La Habana es también la de nuestro Apóstol, la de su patriota insigne, en la que vivió hasta su deportación a España, a punto de cumplir 18 años, y en la que trabajó y conspiró entre agosto de 1878 y septiembre de 1879 hasta su segunda deportación.

No pasamos por alto que todo este patrimonio ha servido de marco a la lucha de los vegueros contra el estanco del tabaco, a las conspiraciones independentistas y abolicionistas, al fusilamiento de los 8 estudiantes de medicina, a las luchas estudiantiles y obreras contra la dictadura de Machado y en la etapa más reciente contra la dictadura de Batista, que encabezada por Fidel y los jóvenes de la generación del Centenario dieron inicio a la liberación definitiva de la patria. Aquí los combatientes de diversas organizaciones y filiaciones políticas desde la clandestinidad y el trabajo político ofrecieron tenaz resistencia a las fuerzas de la tiranía al precio de numerosas vidas.

Alejo Carpentier la bautizó como ciudad de las columnas, y ella figura, sin duda, entre las más cantadas y alabadas del mundo. La revolución triunfante el Primero de enero de 1959, detuvo en seco el proceso de demolición del casco histórico, el mejor conservado hoy de la América hispana, y abrió el camino para la posterior restauración de sus valores arquitectónicos y culturales teniendo siempre como divisa su disfrute por el pueblo.

A esta Habana y a sus cinco siglos de fundada dedicamos este número 56 de *Honda*, como un acontecimiento íntimamente relacionado con José Martí, que aquí nació y desarrolló, en numerosos lugares de esta ciudad, su actividad como escolar, como preso condenado a trabajos forzados, como patriota y luchador por la independencia. Es también un homenaje a Eusebio Leal, quien con la sensibilidad de un artista y con el tesón y la perseverancia de un constructor ha llevado adelante esta obra que trasciende nuestras fronteras y es orgullo de los habaneros y de todo el país.

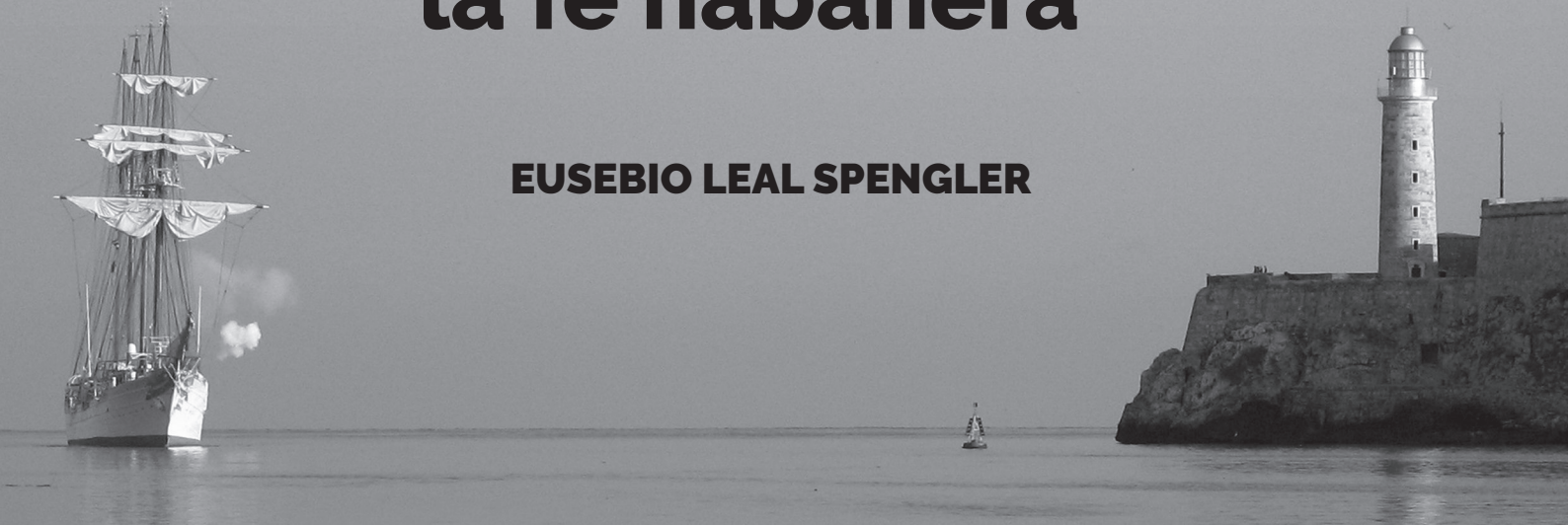


RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director

La Habana 500

La Habana, a 500 años de su fundación: “Y no perezca en lo porvenir la fe habanera”

EUSEBIO LEAL SPENGLER



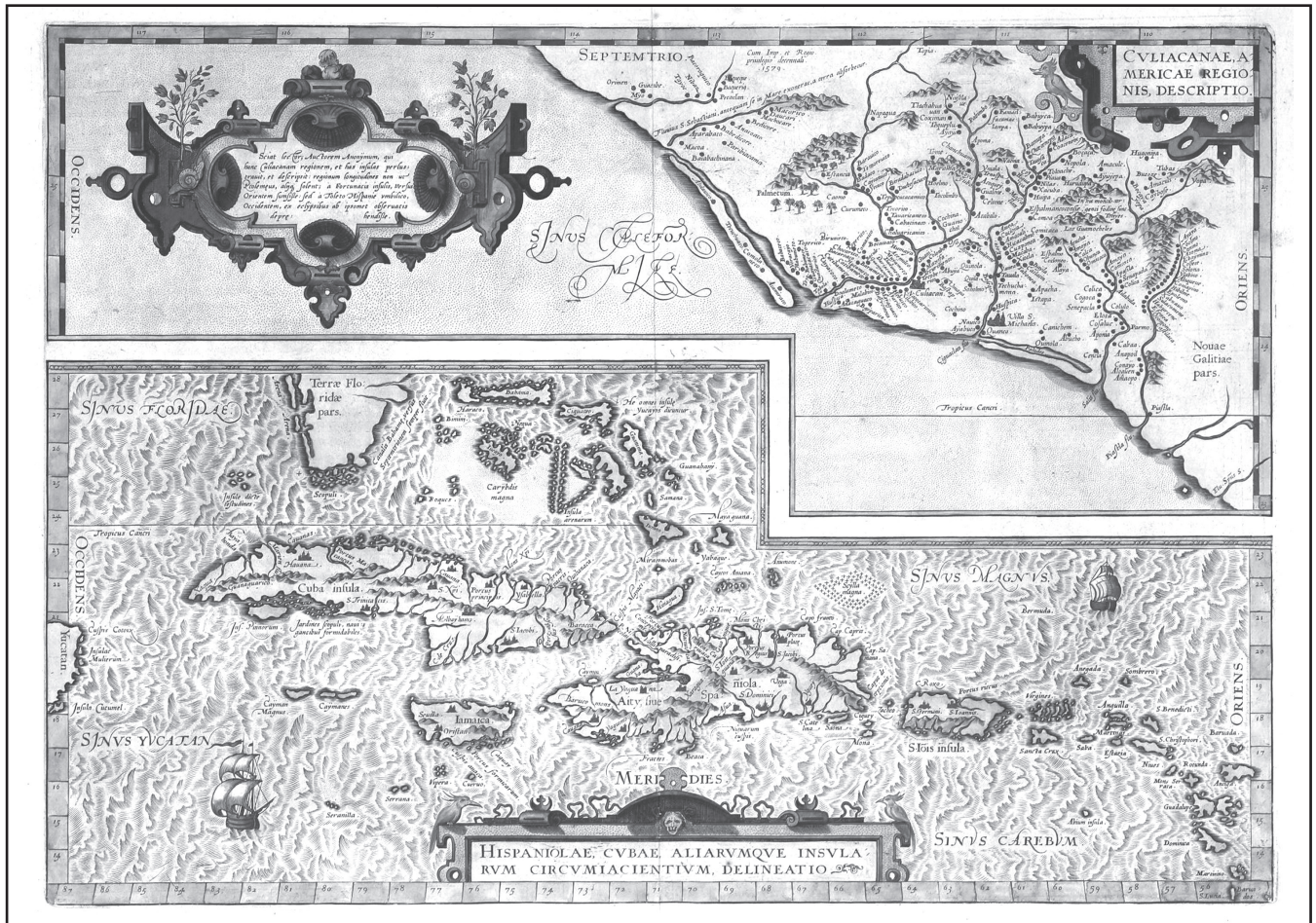
Celebramos cada noviembre, si no la fundación de La Habana, sí su asiento definitivo hace casi 500 años en la costa norte junto al puerto que le otorgaría una celebridad mundial. Sin embargo, no son pocos los que nos inquietan sobre el por qué no nos remitimos al año 1514, en el cual debió establecerse un campamento que los conquistadores españoles ubicaron en la costa sur; según nuestro parecer en un punto de la Ensenada de la Broa y quizás, con percepción más exacta, en el entorno de Melena del Sur.

Confieso que en un viaje reciente, acompañado por el Doctor Gregorio Delgado, eminente Historiador de las Ciencias Médicas, recorriendo aquellos parajes junto a la desembocadura del río Mayabeque, sentí que este podía ser el sitio verdadero. El Adelantado Diego Velázquez hacía mención en una de sus Cartas de Relación al monarca que “la ciudad de este nombre (San Cristóbal del

sur) era un gran batey, rodeado de bujíos, con sus respectivos caneyes, o casas regias para sus Gemires o Dioses Penates y para sus Caciques o su Rey. Estaba cerca de la costa sur, en un llano fértil y ancho, sobre el río Güinicaxina” que resulta ser al actual Mayabeque.

De cualquier forma y aunque otros historiadores como el decano Don César García del Pino sitúan el poblado en una latitud más occidental, evidencias cartográficas prestigiosas y antiguas esclarecen que cuando ya existía La Havana en la latitud Norte, aún pervivía el llamado Pueblo Viejo: San Cristóbal, o sea La Havana del Sur.

En el mapa “Culiacanae, Americae Regionis, Descriptio [con] Hispaniolae, Cubae, Aliarumq; Insularum Circumiacentium Delineatio” del gran cartógrafo y cosmógrafo flamenco Abraham Ortelius (1527-1598), al cual accedemos según el original realizado en 1579, aparece señalado arriba el



puerto y La Havana, no así el pueblo viejo de San Cristóbal del sur. Pero sí se consigna en el “Cuba Ínsula. Hispaniola Ínsula” de Jodocus Hondius y Gerardus Mercator¹, fechado en Ámsterdam en 1613.

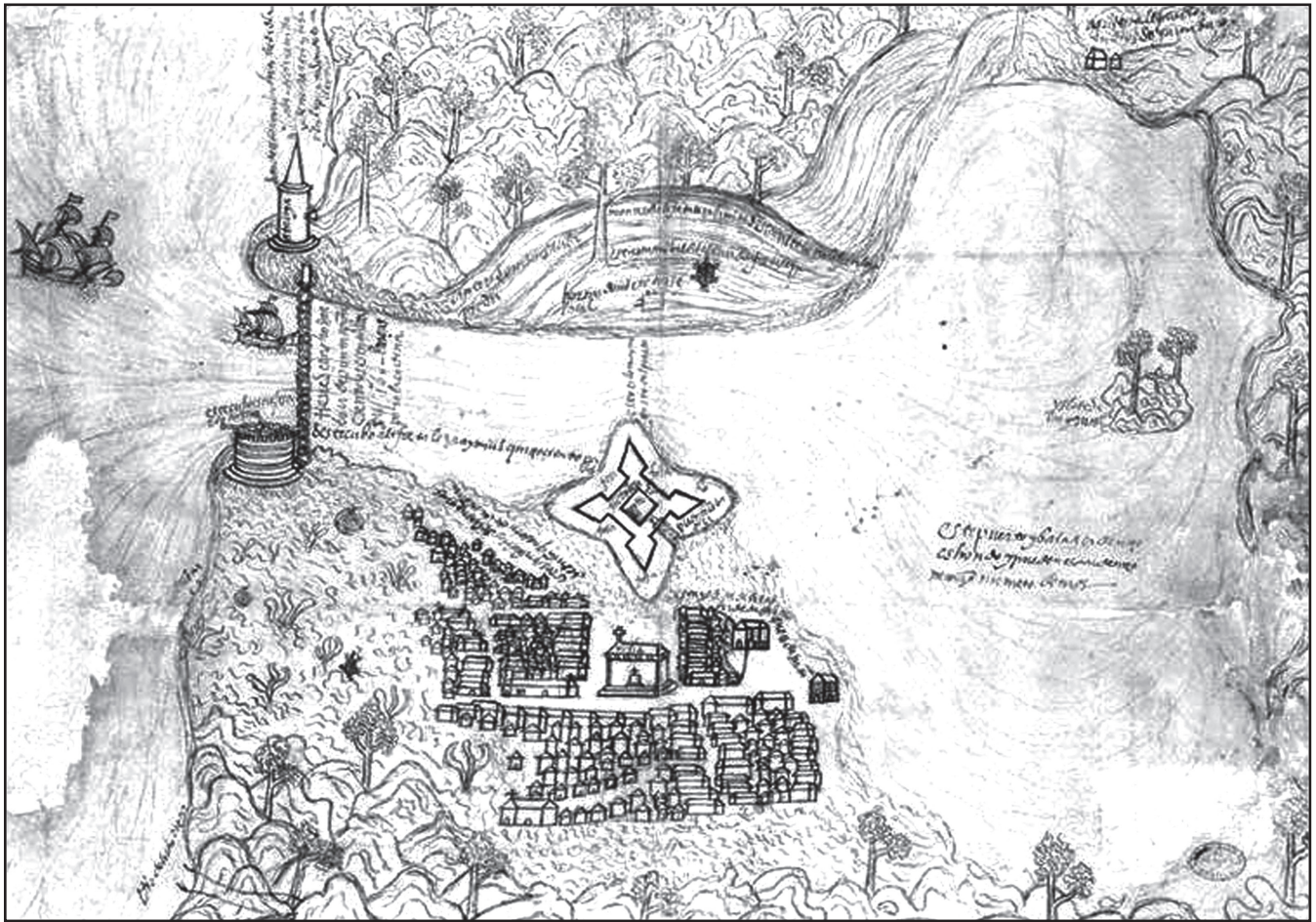
Para la Dra. Hortensia Pichardo, fiel seguidora de los debates que el tema sugirió al Dr. Jenaro Artilles (1897-1976), prestigioso paleógrafo, archivero y bibliotecario español que transcribió los dos primeros tomos de las Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana, y aún para mi predecesor el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring —por razones obvias apasionado en el tema—, los primeros Historiadores de Cuba y de La Habana, dígame Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, Antonio de Herre-

ra, Ignacio José de Urrutia, Jacobo de la Pezuela, José María de la Torre, Manuel Pérez Beato... por solo citar algunos, no lograron resolver el tema. La arqueología hasta aquel momento no mostró resultado alguno como los que pudo hallar José María Cruixent, venezolano de origen catalán, al hallar las ruinas de La Isabela, el primer poblado colombino en América, en la isla La Española.

Defendemos la certeza de un acto fundacional por la solemnidad con que, según la tradición y las formas de actuar de los españoles, era común y casi obligatorio el ritual de escoger fechas en el calendario juliano entonces vigente.² Esta pudo ser

¹ De Jodocus Hondius (1563-1612) fue un artista flamenco, grabador y cartógrafo notable por sus mapas del Nuevo Mundo y de Europa y por reevaluar los aportes de Gerardus Mercator (1512-1594), otro cartógrafo, astrónomo y matemático de Flandes.

² El calendario juliano fue una reforma del calendario romano introducido por Julio César en el 46 A.C. Entró en vigor en el año 45 A.C. Era el calendario predominante en la mayor parte de Europa y en los asentamientos europeos en las Américas hasta su sustitución por el calendario gregoriano en 1582.



la causa de denominar al asiento inicial en la Costa Sur como San Cristóbal. Solía colocarse un poste, sembrar una cruz, escoger un árbol significativo y corpulento y situarse por lo general cerca de una comunidad indígena que pacíficamente acogiera a los recién llegados, proporcionándoles suministros indispensables; aunque para ellos resultaban a veces exóticos o repugnantes como las deliciosas iguanas asadas, peces nunca antes degustados y carnes rojas escasas de jutías o aves de la tierra. Con relación al pan, Cristóbal Colón advierte en su momento la necesidad de adecuarse al casabe,³ pues la harina de Castilla que llega húmeda en el vientre de las carabelas, se agusana tanto como el vino se torna agrio por su pobre resistencia al clima tropical.

³ Es muy popular el dicho “a falta de pan casabe” que se refiere a la determinación de Colón de elegir el casavi que consigna en sus anotaciones, como el pan necesario en estas latitudes.

Mi respuesta a quienes me preguntan por qué no he seguido el ejemplo de otras villas cubanas que han celebrado ya su 500 aniversario —independientemente de las variaciones de su lugar fundacional—, es que resultó más seductora para mí y el concilio de mis colaboradores, La Habana real, la que nació de la unión del Pueblo Viejo y el Nuevo, constituyéndose en un ente que llamóse San Cristóbal de La Habana. Aceleradamente asumió su nueva identidad, reafirmada al llegar a ella el célebre letrado Alonso de Cáceres, enviado desde Santo Domingo de Guzmán para establecer las ordenanzas que llevan su apellido y que se constituyen si no en el más antiguo, en el más conocido y tenido como tal de los reglamentos urbanísticos vigentes en este continente, base de una jurisprudencia posterior tan rica y detallada, que resulta asombroso o más bien escandaloso que se violen o contradigan.

¿Cuáles son las razones no ya para conmemorar que es hacer memoria sino para celebrar el nacimiento

de una comunidad que la labor de generaciones engrandeció? El 20 de diciembre de 1592 se produjo la tardía exaltación de La Habana como ciudad bajo designio real de Felipe II: “Por cuanto teniendo consideración a lo que los vecinos y moradores de la villa de San Cristóbal de la Habana, me han servido en su defensa y resistencia contra los enemigos, y a que la dicha villa es de las principales de la isla y donde residen mi Gobernador y Oficiales de mi Real Hacienda, deseo que se ennoblezca y aumente: por la presente quiero y es mi voluntad que ahora, y de aquí en adelante para siempre jamás la villa sea y se intitule la ciudad de San Cristóbal de la Habana, de la dicha isla de Cuba...”⁴

Y el 8 de octubre de 1607, por Real Cédula, la ciudad queda reconocida como capital oficial de la colonia, cuyo gobernador ostentaba la representación de la corona. Sin lugar a dudas, ello fue posible por un conjunto de sucesos y acontecimientos que señalaron su destino. La Habana quedó situada en el centro del teatro operacional de las armadas, sede circunstancial del anclaje de las Flotas por mandato regio, lo cual no solo atrajo riquezas sino permitió a los vecinos muy tempranamente adecuar todo tipo de servicios para acoger a miles de viajeros. No hay nada nuevo como vemos, esto fue así desde tiempos inmemoriales, sujeta la urbe al orden riguroso establecido por el Cabildo, institución de Castilla en América obligada a elegir a sus miembros, a dejar prueba documental de sus actos, a expedir licencias y a conservar la capacidad defensiva, siempre amenazada y sujeta al peligro de las inciertas relaciones entre las potencias europeas que se proyectaban sobre el Caribe.

⁴ J. Antonio Valdés, *Historia de la Isla de Cuba*, La Habana, 1813, pp. 74-75.



Cuando nos preparamos para celebrar en este 2019 el quinto centenario de La Habana, puedo como lo manda la inscripción junto al mítico árbol de ceiba en la Plaza de Armas, sugerir a los caminantes detener el paso:

Detén el paso, caminante,
adorna este sitio un árbol,
una ceiba frondosa, más bien
diré signo memorable de la
prudencia y antigua religión
de la joven ciudad, pues
ciertamente bajo su sombra fue
inmolado solemnemente en
esta ciudad el autor de la
salud. Fue tenida por
primera vez la reunión de
los prudentes concejales
hace ya más de dos siglos:
era conservado por una
tradicón perpetua; sin embargo
cedió al tiempo. Mira, pues,

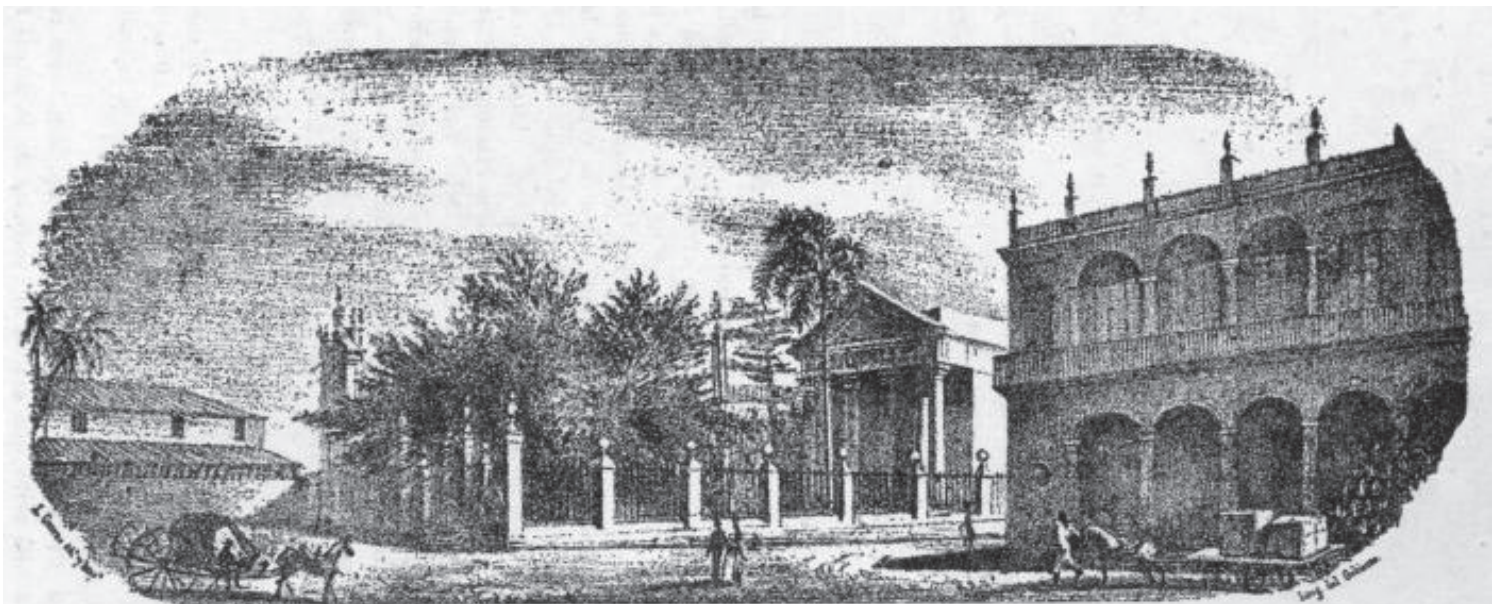
y no perezca en lo porvenir
la fe habanera. Verás una imagen
hecha hoy en la piedra, es decir,
el último de noviembre en el año 1754.

Prudentemente, en la Columna Cagigal de El Templete, el benemérito Historiador de la Ciudad de La Habana, Emilio Roig, ordenó tomar un calco de otra de las inscripciones —preservada hoy en el Museo de la Ciudad—, donde se rescata la voz popular fundada en las raíces de la tradición secular: FUNDÓSE LA VILLA HOY CIUDAD DE LA HAVANA EL AÑO 1515 Y AL MUDARSE 1519 A LA RIVIERA DE ESE PUERTO EL 1519 ESTRADICION QUE EN ESTE SITIO SE HALLO UNA FRONDO-SA SEIBA BAXO 1519 LA QUAL SE CELEBRO LA PRIMERA MISSA Y CABILDO: PERMANECIO HASTA EL 1753 QUE SE ESTERILISO. Y PARA PERPETUAR LA MEMORIA GOVERNANDO LAS ESPAÑAS NUESTRO CATHOLICO MONARCHA EL SEÑOR DON FERNANDO VI MANDO ERIGIR ESE PAD-PON EL SEÑOR MARISCAL 1753 CAMPO D(n) FRANCISCO CAXIGAL 1753 LA VEGA, DE EL ORDEN DE SANTIAGO GOVERNADOR Y CAPITAN GENERAL 1753 ESTA YSLA SIENDO PROCURADOR GENERAL. DOC-

TOR D(n) MANUEL PHELIPE 1753 ARANGO AÑO 1754.⁵

Por eso hemos esperado con laboriosa paciencia el año 2019, en la certeza de que resultará en una regeneración de la ciudad, un deseo comúnmente compartido de restañar heridas, dar brillo a los monumentos, devolver el agua a las fuentes, las flores a los jardines, expresándose de esta manera la recta voluntad de la máxima dirección del Partido y del Gobierno. Todo ello fundado en aquella noche memorable de octubre de 1994 durante la cual el Comandante en Jefe Fidel Castro firmó el Decreto ley 143, que otorgó a la Oficina del Historiador en concordia con todos los organismos y entidades del Estado, la altísima responsabilidad de salvar —aun en tiempos perentorios y difíciles— el legado contenido en una de las ciudades más bellas del mundo: la capital épica de la Revolución Cubana, tenazmente defendida en días heroicos, cuna de maestros, de artistas, de intelectuales y de esa miríada de trabajadores que día a día, desde la periferia hasta el corazón, viven en ella y quiéranlo o no, para ella. ■

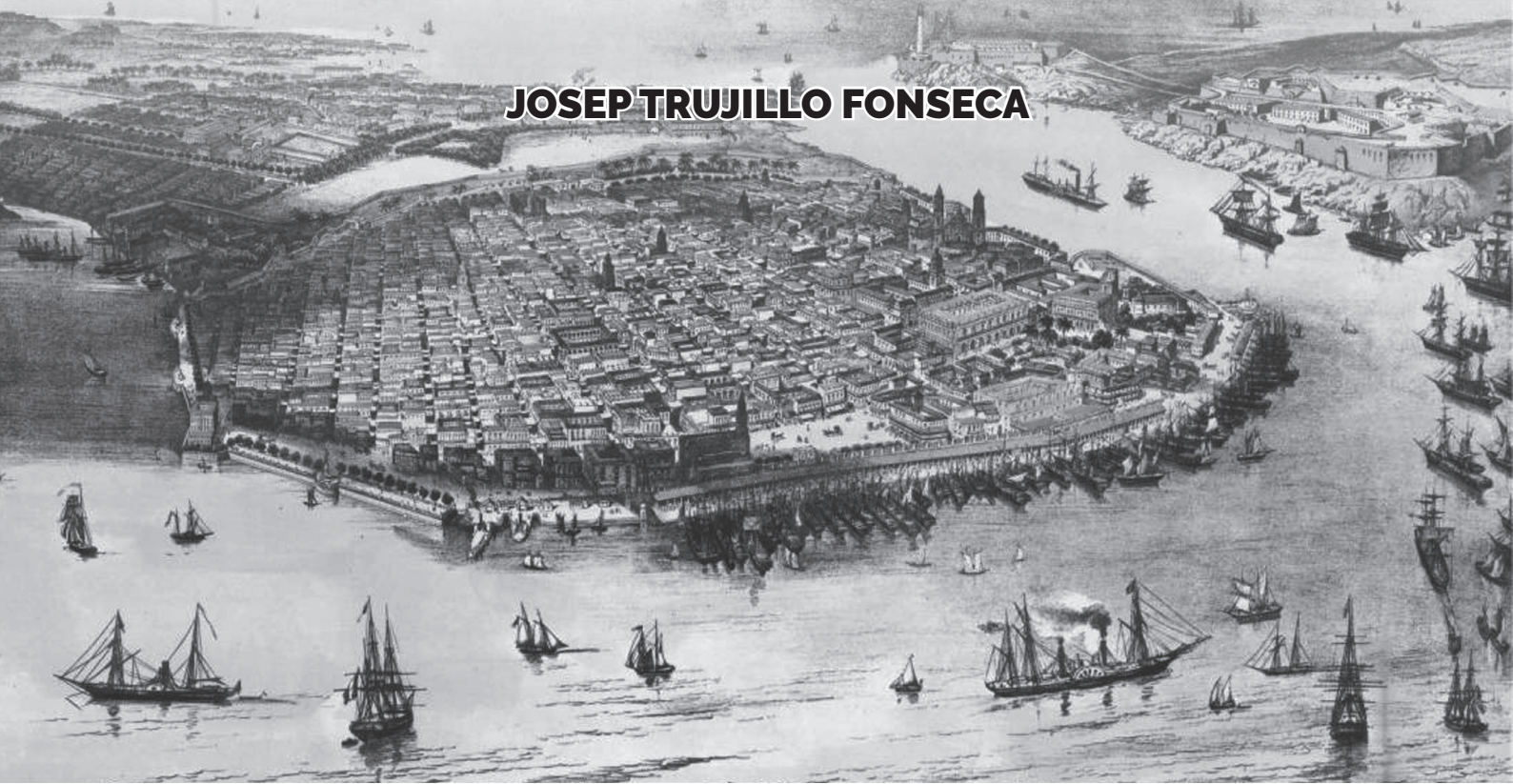
⁵ Nótese cómo en la fecha de inscripción se tomaba el año 1515 para indicar la fundación, lo cual resultó luego una de las raíces de la polémica infinita.



El Templete, conmemorativo de la primera misa y el primer cabildo, erigido por el capitán general Vives en 1828.

Tras los pasos de... José Julián Martí Pérez

JOSEP TRUJILLO FONSECA



*“La memoria no es para quedarnos en el pasado;
la memoria es para iluminar el presente.
Los pueblos que no tienen memoria son pueblos
que fracasan, son pueblos que terminan dominados.”*

ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL

La Habana es una ciudad marinera, por lo que el entorno de su bahía no escapa de guardar lugares vinculados con la presencia de José Julián Martí Pérez. Entre estos espacios encontramos: el Barrio del Templete que está definido por el lugar de refundación de la Villa de San Cristóbal de la Habana en 1519. Aquí Mariano Martí laboró como celador desde 1856 hasta 1857; momento en que pide su licenciamiento en la artillería, este barrio se consideraba el más importante en intramuros y el mejor remunerado.

En el borde oeste de la bahía habanera se distingue el muelle de caballería y la Real Aduana, (hoy

Marina de Guerra) lugar donde se registraba la entrada y salida de todo navegante. En cuanto a la familia de Martí, entre otras evidencias se encuentra, antes de 1843, la entrada de dos hermanas de Leonor Pérez (madre de José Julián Martí Pérez), Joaquina Pérez Cabrera y su esposo Diego Lebrón López (asturiano) con 2 hijos; y de Rita Pérez Cabrera y su esposo Juan Martí Rodríguez (canario) acompañados de 3 hijos.

Posteriormente, en 1843, llegaron los padres de Leonor Pérez, los abuelos maternos de Martí, Antonio Pérez Monzón y Rita Cabrera Carrillo, junto a tres de sus hijos: Leonor, Valentín y José. Luego en 1850, llegó como artillero, el valenciano, Mariano de todos los Santos Martí Navarro (padre de José Julián Martí Pérez)

Además se registraron los siguientes viajes:

Viaje La Habana – Valencia – Canaria – La Habana (1857-1859) realizado por Mariano, Leonor,



Casa natal de José Martí

Pepe, La Chata, Ana, Carmen. *Polera española Magdalena*.

Viaje La Habana - Belice [Honduras Británicas] – La Habana, (1863) de Mariano y Leonor.

Primera deportación de Martí, (1871, 15 enero). La Habana – Cádiz. *Vapor correo Guipúzcoa*.

Desde Nueva York, hace una estancia en la bahía de La Habana en viaje hacia México (1875, 31 enero-2 febrero). *City of Mérida*.

Viaje como Julián Pérez, México – La Habana – México, (1877, 6 enero-24 febrero). *Vapor inglés Ebro*.

Llegada a La Habana desde Honduras, (1878, 31 agosto). *Vapor Nuevo Barcelona*.

Segunda deportación, La Habana – Santander (1879, 25 septiembre). *Vapor español Alfonso XII*.

Resulta muy interesante conocer las residencias, los barrios y la presencia de la familia en los vecin-

darios de la Isla. Al llegar a Cuba, la familia canaria de Antonio Pérez Monzón – Rita Cabrera Carrillo, y tres de sus hijos, se saca la lotería y compran una espaciosa casa en la calle Neptuno (1843) en el barrio de Colón.

Casa en la calle Paula 41, [Leonor Pérez (1922)], barrio de San Isidro (1852-1856). El matrimonio (padres) se aloja desde 1852. Residen aquí 4 años y medio. Esta es la casa natal de: José Julián, 1853; Leonor Petrona, *La Chata*, 1854; María Salustiana, *Ana*, 1856. Esta vivienda permanece en el anonimato hasta 1898 en que la emigración le pide a doña Leonor Pérez la identificación de la casa y la autorización para colocar una lápida en su fachada, acción que se ejecuta el sábado 28 de enero de 1899, con la presencia de Leonor, Amelia, María del Carmen Zayas-Bazán y José Francisco Martí. En 1925 se inauguró el Museo José Martí bajo la dirección de Arturo Ramón Carricarte de

Armas (1880-1948). Entre otros atributos en su entrada exhibe un busto de Martí en bronce (1926) de Juan José Sicre Vélez (1898-1974), otro en su patio (1996) de Alberto Lescaj Merencio, acompañado de una inmensa pluma de hierro de seis metros, que se emerge de una placa metálica grabada con el poema “10 de octubre”, obra de Erig Rebul González (mayo 2019).

Merced, 40 entre Picota y Bayona, barrio de San Isidro (1856). Para esta fecha, Rita Pérez se había mudado de la casa en Paula, ya que tenían cuatro hijos. Para los Martí Pérez esta nueva vivienda fue una casa de tránsito para aliviar también el aumento de la familia.

Ángeles, 56 entre Corrales y Monte, barrio de Marte (1856). Casa que le correspondía por sus obligaciones como celador del barrio del Templete. Leonor, como mujer hacendosa de su tiempo, además de realizar las labores de la casa, cosía para la calle, con el fin de contribuir al sustento de la familia.

Calle Cerrada de los Sitios de San José, 56 entre Ángeles y Rayo, barrio de Marte (1857). Casa de tránsito al tener que abandonar la anterior y antes de viajar a Valencia, España.

Industria, 32 entre Genios y Refugio (1859-1862), barrio de La Punta. Mariano llega primero de Islas Canarias, labora como celador del barrio de Santa Clara, y luego llega el resto de la familia. De Valencia viene su tercera hermana, Carmen, *La Valenciana* (1857) y es la casa natal de María del Pilar, *Pilar* (1859).

Jesús Pelegrino, 52 entre Oquendo y Soledad (1862-1865), barrio de Pueblo Nuevo. Casa natal de Rita Amelia (1862), Antonia Bruna (1865), Dolores Eustaquia, *Lolita* (1864). De aquí el niño José Julián Martí Pérez partirá con el padre para Hanábana (1862) y posteriormente para Honduras Británicas - Belice (1863). En esta casa vive toda la familia nueve días. Aquí fallece la niña María del Pilar (noviembre, 1865), la cual es enterrada en el Cementerio General de Espada, es curioso como este suceso es recordado por el joven Martí:

“Volver ciego, cojo, magullado, herido, al son del palo y la blasfemia, del golpe y del escarnio, por

las calles aquellas que meses antes me habían visto pasar sereno, tranquilo, con la hermana de mi amor en los brazos y la paz de la ventura en el corazón, ¿qué es esto?”¹

Refugio, 11 entre Paseo de Martí y Morro (1866), barrio de La Punta. Martí se encuentra preparándose para su entrada en el Instituto de Segunda Enseñanza en Obispo No. 8. De esta casa nos llega la opinión del padre para con su hijo: “Porque a mí no me extrañaría verte defendiendo mañana las libertades de tu tierra”.²

Peñalver, 53 entre Lealtad y Campanario (1867), barrio de Peñalver. La familia se alegra de los éxitos de Pepe en Aritmética. Esto lo conoce La Habana porque son publicadas notas en el periódico *El Siglo y El Eco de La Habana*. Y posteriormente otros premios en Gramática. Para septiembre estaba matriculado en *San Pablo* para iniciar su estancia en este hogar-escuela.

Paseo de Martí (Prado), 88 y Ánimas, barrio de Colón. Es la casa-colegio de Rafael María de Mendive y su esposa Micaela Nin Colbard (1834-1920), que acogen a Pepe como a un hijo.

Casa en el Partido Rural de Marianao (1868). Se tiene referencia de esta por una carta que escribe Pepe.³

Calle San José entre Gervasio y Escobar (1868), barrio de Dragones. Esta se habita a fin de año. Mariano recibe un nombramiento para la Celaduría de Buques en Batabanó, propiciándose visitas a Bejucal y Batabanó, tal vez su hijo lo acompañe. El 17 de diciembre de 1868 Leonor cumplió 40 años de edad y Martí compone su segundo poema conocido “A mi madre”, dedicado a Doña Leonor.

Casa del Celador (1869), barrio de la Cruz Verde. Guanabacoa. El 3 de enero de 1869 Mariano fue nombrado celador del barrio de la Cruz Verde, en

¹ José Martí, “El Presidio Político en Cuba”, Madrid, 1871, en: *Obras Completas Edición Crítica*, t. 1, p. 64.

² José Martí, “Fragmentos”, no. 367, en: *Obras Completas*, t. 22, p. 250.

³ José Martí, “Carta a Rafael María de Mendive”, La Habana, enero de 1869, en: *Obras Completas. Edición Crítica*, t. 1, p. 34.



Colegio de Rafael María de Mendive

Guanabacoa; pero todavía debió esperar un tiempo trabajando en el puerto de Batabanó, hasta la llegada de un sustituto en la Celaduría de Buques.

San Rafael, 55 entre Campanario y Manrique (1869), barrio de Guadalupe. Aquí Pepe vive los días felices por la libertad de Imprenta; así como los más tristes, pues en octubre de ese año ocurre su detención en el Bufete de Cristóbal Madán que administrara Felipe Gálvez Fatio ubicado en Virtudes No. 10 esquina a Industrias. En este hogar fallece Dolores Eustaquia – Lolita (agosto 1870) y Martí no puede sumarse al velorio porque se encontraba en el Presidio.

Tulipán, 32 entre Mariano y Clavel, (1878), barrio del Cerro. Primera residencia después que la pareja llegara desde Honduras, el 31 de agosto de 1878, aquí nace el 22 de noviembre José Francisco, *Pepito*.

Industria, 115 entre San Miguel y Neptuno (1879), barrio de Colón. Casa de huéspedes, casualmente frente a la casa de la pareja de Consuelo y Fermín, que tienen una niña: Consuelo Amparo de las Mercedes Valdés Quintanó, el 9 de noviembre de 1878, trece días antes del nacimiento de José Francisco Martí.

Amistad, 42 entre Neptuno y Concordia (1879), barrio de Colón. Última residencia en La Habana, antes de quedar detenido con 26 años en la Estación de Policías de Empedrado y Avenida de las Misiones – (Monserrate-Egido), desde el 17 hasta el 25 de septiembre, fecha en que fue deportado por segunda vez a España.

Las Iglesias también marcan un lugar destacado en la historia de los habaneros y la vida de nuestro Apóstol no escapa de ello.

Iglesia de Nuestra Señora de Monserrate, barrio de Monserrate. Matrimonio de los padres, Mariano y Leonor, sábado, 7 febrero 1852. Aquí se registran los bautizos de Antonia Bruna, jueves, 12 enero 1865; Dolores Eustaquia, jueves, 20 diciembre 1866 y José Francisco, domingo, 6 abril 1879.

Iglesia del Santo Ángel Custodio, barrio del Ángel se bautizó José Julián, el sábado, 12 de febrero 1853 y Mariana Matilde, *Ana*, el viernes, 20 junio 1856. Aquí se efectuó el bautizo de Félix Varela Morales, el jueves, 27 noviembre 1788. El viernes, 25 de febrero de 1853, fallece en San Agustín, La Florida este destacado habanero, trece días después del bautizo de Pepe en La Habana y se decide retirar esta pila bautismal que se conserva en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio en La Habana donde se encuentra actualmente.⁴

Capilla del Castillo de los Tres Reyes del Morro se efectuó el bautizo de Leonor Petrona, *La Chata*, sábado, 12 agosto 1854.

Espíritu Santo, barrio de Paula se bautizó María del Pilar Eduarda, miércoles, 16 noviembre 1859.

Nuestra Señora de La Caridad, barrio de Guadalupe se bautizó Rita Amelia, el lunes, 7 abril 1862 y asistió al matrimonio de su hermana Leonor Petrona el 16 de septiembre de 1869.

En los laterales exteriores de la iglesia de Nuestra Señora de Regla se encontraba el punto de embarque o apeadero del tren *La Prueba* hacia Guanabacoa y en la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Guanabacoa se efectuó el servicio religioso del funeral de Alfredo Torroella Romaguera, el miércoles, 22 enero 1879.

Pepe concurre a varias escuelas. Las primeras letras las aprende durante su estancia en Valencia (1857-1859). El primer colegio público al que asiste, se localiza en el barrio de Santa Clara (1859). En este barrio se destaca Mariano Martí como celador. De esta escuela donde estudia el joven Pepe un curso solamente, nos queda esta memoria de Fermín que expresa:

“De un pequeño colegio de barrio, del que decía Martí que no podía olvidarse porque al maestro, y también a la maestra, debía él que sus orejas se separan de la cara algo más de lo natural, y por las palmetas que de ellos sufrió, [...]”.⁵

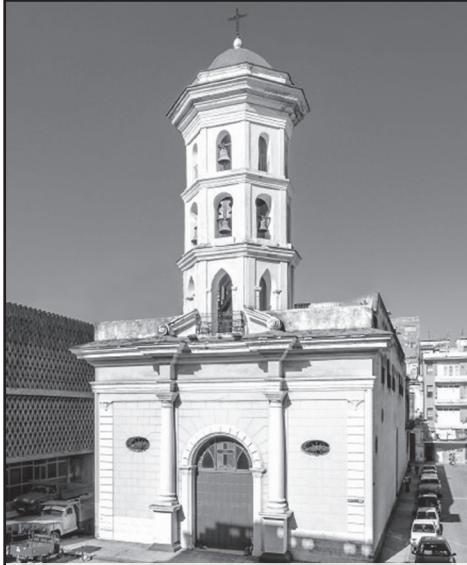
El segundo colegio (privado) *San Anacleto* (1860-1864), se ubica en el barrio de Peñalver. Matricula en este centro privado gracias a las gestiones (pago) que realizó Francisco de Paul Arazoza, quien se convertiría en el padrino de bautizo de su sexta hermana Antonia Bruna, en enero de 1865.

Escuela fundada en 1844 por Ramón Ituarte. En 1856, se inicia en la dirección de este centro el joven habanero Rafael Sixto Casado García de Alayeto (1834-1870). Se destaca el paso por ella del bayamés José Fornaris Luque (1827-1890), profesor de literatura y compositor del himno de graduación cada año; así como la presencia de Alfredo Torroella Romaguera (1845-1879) poeta destacado que colabora en la escuela. Aquí inicia Pepe una amistad para toda la vida con Fermín Valdés Domínguez (1853-1910). Entre los alumnos se encontraba Anacleto Bermúdez González de la Piñera (1851-1871), uno de los 8 estudiantes de medicina que fueran brutalmente asesinados.

El tercer Colegio (público) está en el barrio de Colón (1865). Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones. Ubicada en Paseo de Martí (prado) 88 (hoy 266). Aquí se reencuentra con su hermano del alma, Fermín Valdés Domínguez. Fue clausurada en marzo de 1869. Esta escuela se reinauguró en 2018, en la misma edificación donde vivió y laboró el literato, pedagogo y director de este centro Rafael María de Mendive Daumy. En su amplio patio interior se destaca sobre un pedestal el conjunto estatuario *El maestro y su discípulo*, obra pedestre de José Ramón Villa Soberón y el joven Gabriel Cisneros, inaugurada en 2018. Además, se encuentra un lucernario con el Sol, Colibríes, la bandera, una palma, Martí y la Patria, obra de Ernesto Mateo Rancaño Vietes, 2018.

⁴ Actualmente Centro cultural Padre Félix Varela.

⁵ Fermín Valdés Domínguez, “Ofrenda de Hermano”, en: *El Triunfo*, 1908. Además, en “Ofrenda de Hermano”, en: *Opus Habana*, Volumen III, número 1/ 2003, p. 8.



Iglesia de Nuestra Señora de Monserrate



Iglesia del Santo Ángel Custodio



Iglesia del Espíritu Santo



Iglesia de Nuestra Señora de la Caridad



Iglesia de Nuestra Señora de Regla



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Guanabacoa

El bachillerato lo inicia en el Instituto de Segunda Enseñanza, en Obispo 8 y San Ignacio (1866-1867), barrio del Templete. Esta instalación docente dirigida por Antonio Bachiller y Morales (La Habana, 1812-1889) se encuentra en la esquina opuesta a la Universidad (Mercaderes y O'Reilly). Rafael María de Mendive costea la matrícula en este centro donde se le asigna el expediente no. 139.

Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana (1867), barrio de Guadalupe. Fue su director el salvadoreño Francisco Cisneros Guerrero y tuvo como profesor a Ramón Bear, aquí se le asigna al matricularse, el expediente no. 167.

El sexto colegio será San Pablo (privado) (1867), barrio de Colón. Aquí matriculó el segundo año de bachillerato con el expediente no.5. A partir de este año este centro quedó incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza, su director será el poeta Rafael María de Mendive Daumy.

Sobre el colegio Nacional y Extranjero de San Francisco de Asís en Regla, conocemos que al clausurarse San Pablo, en marzo de 1869, es redistribuida la matrícula y es este colegio el que le asignan al joven Pepe. No se presenta y asiste como oyente a las clases en el Instituto de Segunda Enseñanza en Obispo.

En la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña, otro de los lugares que guardan los pasos de Martí, se destacan como artilleros los esposos de sus tías Joaquina y Rita, Diego Lebrón López (asturiano) y Juan Martín Rodríguez (canario). Posteriormente, se vinculará su abuelo Antonio Pérez Monzón (canario) y trabajará su padre Mariano Martí Navarro (valenciano) hasta 1857.

Cuando su padre fue despojado del cargo de Celador (1863) Martí, visitó junto a él, la fortaleza, que recordará en una reflexión posteriormente:

“[...] En mi infancia crecí casi entre soldados, viendo en la Cabaña a muchos de ellos llamándole sumisamente jefe al que miraban como un amo.

Y yo los veía castigados, por cualquier cosa. Se estremeció mi alma al ver un día porque un cañón no tiró bien, se le formó consejo de guerra a ese cañón, lo ataron con cadenas y lo viraron hacia un lado para que no tirase más. Y cuando las mulas no iban de prisa, o no subían bien una cuesta, se les formaba consejo de guerra.

Viendo la sumisión de aquellos hombres a cuyos labios nunca asomaba una sonrisa; viendo como temblaban ante cualquier llamado de sus oficiales, me colmaba el deseo de ser el jefe de aquellos soldados, para acabar con esa tiranía y esclavitud [...]”.⁶

En 1870 después de estar recluso en el Presidio Departamental, permanece entre agosto-septiembre en la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, para ser remitido hacia Isla de Pinos como *extrañado* (deportado).

Desde muy joven José Martí se vincula a los teatros. El teatro Tacón verá al joven Pepe en las temporadas de 1863 al 1868. En el Paseo de Martí (Paseo de Isabel II) y San Rafael se levanta este, dentro de lo que se llamaba Centro Gallego (1914). Fue contratado por el peluquero Enrique Bermúdez, a quien ayudaba a distribuir bigotes, pelucas, ropas y lo acompañaba en las funciones para verlas tras bambalinas.

Allí ve a Alfredo Torroella Romaguera (La Habana, 1845-1879) y la presentación de sus primeros versos y libros. En 1868 participa en una función por la muerte de su maestro Ramón Zambrana Valdés (La Habana, 1817-1866) entre otras actividades.

Circo de Verano de Albisu – (1865). Se encontraba frente al coliseo de Prado. Su dueño, José Albisu Echaide (vasco), levantó en esta área su circo-teatro, y el joven Martí también prestaría en esta instalación sus servicios.

⁶ José Cantón Navarro, “Semblanza mínima de Leonor Pérez Cabrera”, en: Revista *Honda* no. 20. 2007, p. 52. Y Gonzalo de Quesada y Miranda, *Así fue José Martí*, Editorial Gente Nueva, La Habana 1974.



Teatro Tacón

Teatro *La Prueba* (1845). Fue construido por Miguel Nin Colbard (Gibraltar, 1800–1853) en Guanabacoa, en esta época era administrado por la familia Nin – Colbard.

Teatro *Villanueva* (1846). Se encontraba en extramuros, a un costado de la muralla de tierra, por las calles Refugio y Morro. Se levanta de madera y zinc, y el Circo Habanero adopta el nombre Villanueva (por el habanero, Claudio Martínez de Pinillos Cevallos, Conde de Villanueva que fallece en 1853), para esta fecha estaba dirigido artísticamente por Luis Nin Colbard hermano de la esposa de Mendive.



Teatro Villanueva

El biógrafo Félix Lizaso González⁷ (La Habana, 1891-1967) presenta la noche del 22 de enero así: “Se produce un enorme pánico. En los mo-

⁷ Félix Lizaso González, *Martí, místico del deber*, Buenos Aires, 1940, p. 38.

mentos en que resuena la primera carga de fusilería Mendive abandona su grille, utilizando la puerta de comunicación con la casa colindante, que era la residencia de su suegra, codueña del teatro. Gran parte del público lo sigue, Martí, a su lado”.

La presencia de Martí en La Habana en imagen nos llega hasta el presente y se recoge en varios estudios fotográficos habaneros en seis fotografías.

Primera foto, 1865 – Esteban Mestre Aulet – Foto con medalla por terminación de estudios primarios. Calle O’Reilly no. 63 entre Villegas y Aguacate.

Segunda foto, 1869 – Samuel Alejandro Cohner. Foto a Luisa Mendive Daumy. Calle O’Reilly no. 62 entre Aguiar y Habana. Perteneció a Mendive, obsequiada por Georgina Arozarena, sobrina de Micaela Nin.

Tercera foto, 1869 – N. Mestre y Ca. Foto pelado, dedicada a Paulina Mendive y otra a Fermín. Calle O’Reilly no. 9 entre Aguiar y Habana.

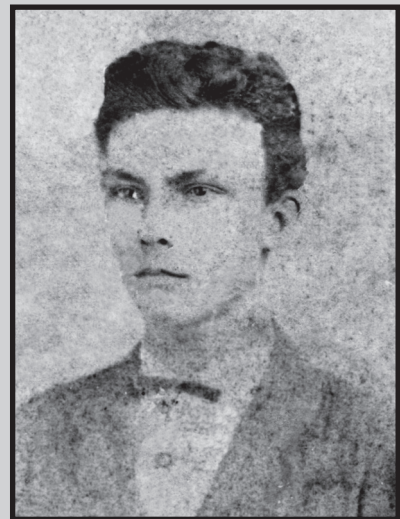
Cuarta foto, 1870 – José Lorenzo Cabrera – Foto en el Presidio. Su estudio fotográfico se ubicaba en O’Reilly no.60, entre Compostela y Habana.

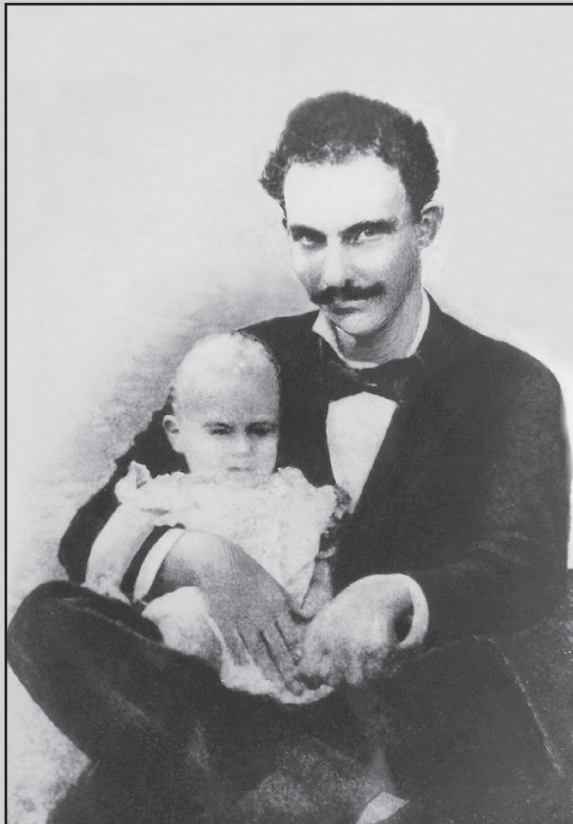
Quinta foto, 1879 – Juan T. Aguirre. Foto sentado con su hijo José Francisco. Calle San Luis Gonzaga entre Campanario y Lealtad.

Sextra foto, 1879 – Juan T. Aguirre. Foto de pie con José Francisco. Calle San Luis Gonzaga entre Campanario y Lealtad.

La vida de la tinta y la imprenta se refleja en las publicaciones siguientes: en Guanabacoa, *El Álbum*, le imprime su primera poesía, “*A Micaela*” dedicada a la esposa de Mendive por la muerte de su hijo Miguel Ángel, hecho ocurrido el domingo, 23 de febrero de 1868. Esta publicación sale el domingo, 26 de abril, 55 x 37 cm, cuatro planas a cuatro columnas. Aquí colaboran en *El Folletín* de este día, los poetas: Issac Carrillo O’Farril (1844–1901), Francisco Sellén Bracho (1836–1907), Narciso Foxa Lecanda (1822–1883), Antonio Sellén Bracho (1838–1889), y Manuel Nápoles Fajardo (1836–1871), convirtiéndose este último en el primer editor de Martí.

El Diablo Cojuelo, ve la luz el martes 19 de enero de 1869, con un tamaño de 24 x 16 cm, compues-

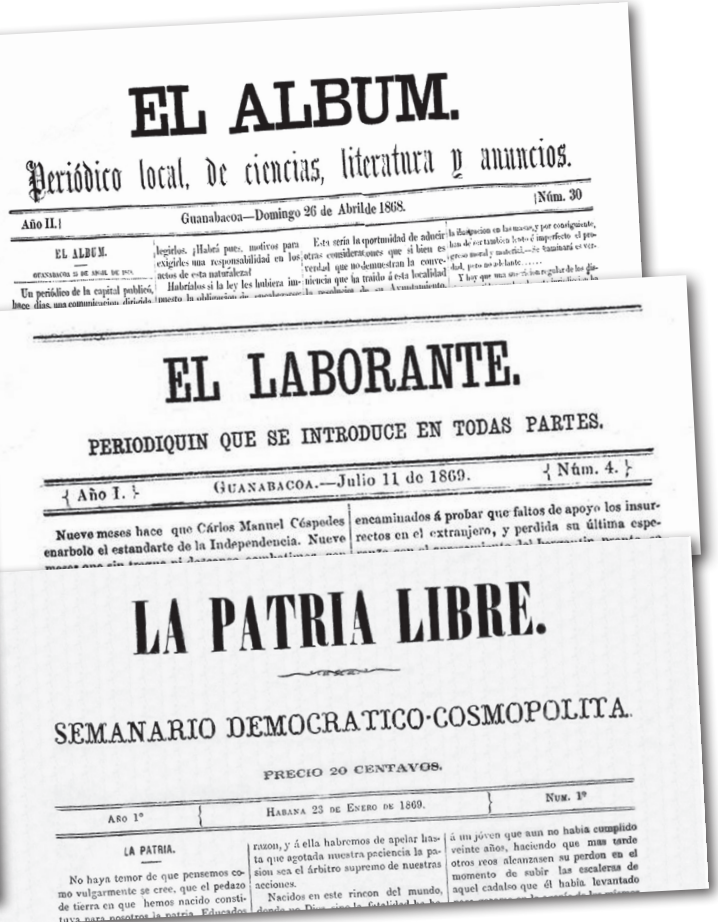
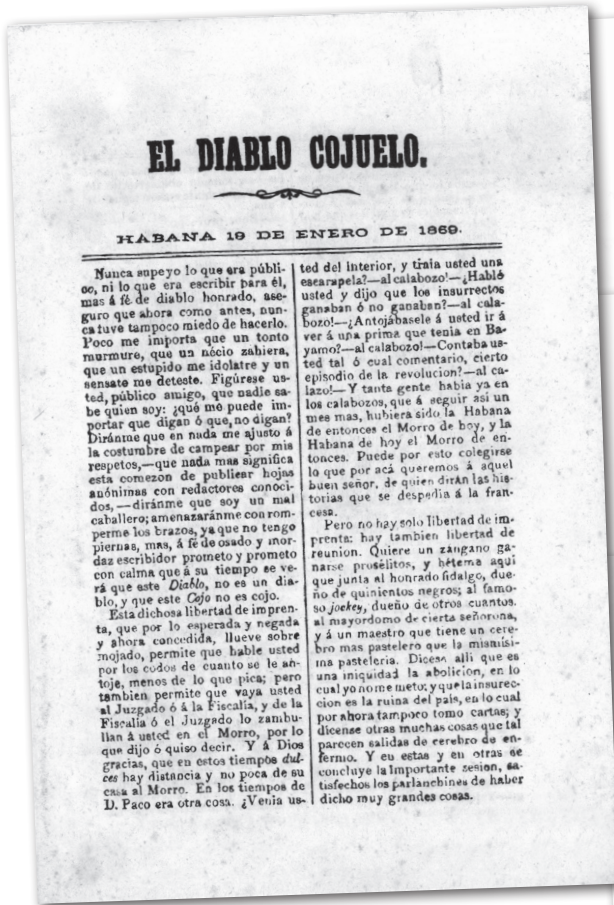




to de cuatro planas a dos columnas. Colaboran: Fermín Valdés Domínguez (1853–1910), Joaquín Núñez de Castro, Antonio Carrillo O’Farril (1854-1914). Esta publicación y *La Patria libre* se imprime en los talleres y librería *El Iris* ubicada en Obispo 20 y 22.

La Patria Libre, este periódico circula, al otro día de los sucesos del teatro Villanueva, sábado, 23 enero de 1869, (precio 20 centavos) con un tamaño de 33 x 23 cm, compuesto de ocho planas a tres columnas. Aquí colaboran: Rafael María de Mendive, Cristóbal Madán y Madán (1807–1889), Fermín Valdés Domínguez, y Alfredo Zayas. Esta publicación con 14 artículos, dos poesías de Rafael María de Mendive y el poema dramático “Abdala”, del joven Pepe, es para un público más selecto dentro de la población habanera. A Martí le faltaban 5 días para cumplir 16 años.

El Laborante es el periódico que desde 1869, pasa de mano en mano en Guanabacoa y pone en



jaque a su gobernador, era de 21,5 x 16 cm a dos columnas. Colaboran aquí Carlos Sauvalle Blain (1839-1898), José Crispín Delgado Torres (1841–1872). Martí colabora con una poesía a Carlos Manuel de Céspedes⁸ y sufragando los gastos de la compra de papel.⁹

El Siboney es un periódico estudiantil manuscrito que circula en marzo de 1869 con una poesía de Martí, dentro de los alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza, colabora con esta publicación Anacleto Bermúdez González de la Piñera, uno de los 8 estudiantes de medicina.

Cuba en 1837 es el primer país de América Latina en utilizar el ferrocarril, el segundo en el continente americano y el séptimo en el mundo (Inglaterra

1825, Francia 1828, Austria 1828, Bélgica 1834, Alemania 1835, Estados Unidos 1830).

Desde su vinculación en la casa-escuela de Prado, con el poeta, escritor y maestro, Rafael María de Mendive Daumy (1821-1886), Pepe se enlaza con la vida de Guanabacoa a través del Muelle de Luz y del Emboque de Regla, para la ejecución de actividades administrativas o culturales que se desarrollan en el Circo Teatro *La Prueba* y la casa anexa de la familia Nin – Colbard.

Martí para trasladarse en La Habana utiliza frecuentemente el ferrocarril desde la estación de Villanueva (1839), hoy área que ocupa el Capitolio Nacional. Es desde aquí que realiza el viaje La Habana – Hanábana en abril de 1862, ya que Mariano había sido nombrado Capitán Juez Pedáneo del Partido territorial de Hanábana, Martí regresa para fin de año a continuar sus estudios.

Ferrocarril de Regla a Guanabacoa. Desde 1865 y hasta 1879 la estación de *La Prueba* era la forma más rápida y económica de llegar a Guanabacoa

⁸ Cesar García del Pino, "El Laborante y otros temas martianos". en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 9, 1986, Apéndice III, p. 106, Centro de Estudio Martianos.

⁹ J. Martí, "Carta a Pedro Mendive, Cárcel, 27 octubre 1869", en: *Obras Completas Edición Crítica*, t. 1, p. 43.

por el norte, utilizando el muelle de Luz y en Regla abordar el tren de La Prueba que salía desde el lateral de la Iglesia de Nuestra Señora de Regla. Como variante en el recorrido podemos encontrar, Muelle de Luz – Almacenes de Regla, y utilizar la estación de *Fesser*, este tren salía desde el otro emboque de Regla hasta el centro de Guanabacoa por el sur.

Viaje en ferrocarril como deportado a la Isla de la Juventud (1870). El viaje se iniciaba en la estación de Villanueva, con paraderos o apeaderos obligados en El Rincón, Bejucal, San Felipe, y finalmente Batabanó para abordar el buque hasta Nueva Gerona.

Viaje a Vuelta abajo con el ferrocarril del Oeste / Estación de Cristina (1879).

Para realizar actividades conspirativas, sale de la Estación de Cristina – Paso Real de San Diego – La Palma. En otra ocasión para poner en regla las propiedades de Carlos Sauvalle Blain (1839–1898) en Balestena, Vuelta abajo, sale de la Estación de Cristina – San Cristóbal – Santa Cruz de los Pinos – Balestena.

Aunque quedan muchos por incluir, este ha sido un somero recorrido por esos lugares donde dejó su huella nuestro José Martí. ■



Estación de Villanueva



Estación de Cristina

La Habana nuestra... y de los visitantes ilustres

LEONARDO DEPESTRE CATONY



San Cristóbal de La Habana entra en su quinto centenario. Ello la hace no solo una de las primeras villas de Cuba, sino una de las más antiguas de entre las fundadas por los conquistadores en América. Pero todavía La Habana no era *gran cosa* —apenas un montoncito de viviendas con sus respectivos moradores y algunos animales— cuando ya comenzó a llamar la atención de curiosos personajes. Diríase que el primero de los famosos interesados en ella se nombró Jacques de Sores, un corsario francés que la saqueó en julio de 1555.

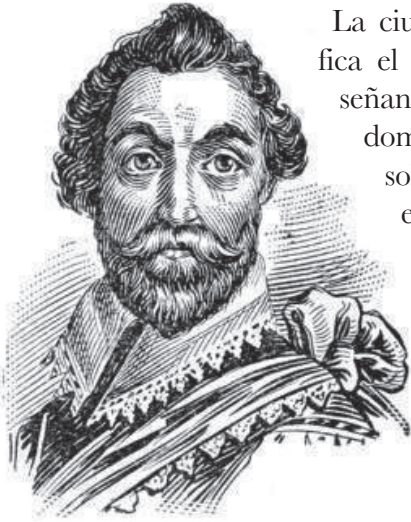
A partir de ahí la frecuentaron los grandes personajes: Francis Drake y Henry Morgan, ambos practicantes del dudoso oficio de pirata, se acercaron al litoral habanero, lo otearon con sus catalejos y siguieron de largo en busca de presa más fácil. También el temible Cornelius Jol, alias *Pata de Palo*, la tuvo entre sus planes, pero una tormenta providencial arrasó con su flotilla.

No solo visitantes de tan mal talante atracaban en puerto. Con el inicio del siglo XVII llegó Samuel

de Champlain, navegante francés recordado como fundador de Quebec, en tierras canadienses. Con el XVIII lo hará Pierre Lemoyne D'Iberville, quien muere en La Habana de 1706, luego de fundar años antes la villa de Mobile, primera de la Luisiana Francesa en territorio norteamericano.

En el último cuarto del siglo XVIII irrumpen en el panorama habanero varias figuras significativas. Una, el siempre activo Francisco de Miranda, venezolano precursor de la independencia suramericana, quien arriba como edecán del Capitán General de la Isla de Cuba, don Juan Manuel de Cagigal.

Por los mismos años desembarca en misión diplomática de acercamiento entre dos potencias, Inglaterra y España, el príncipe William Lancaster, hijo del monarca inglés Jorge III. Cerrando la centuria, en 1798, llega la familia real francesa, que anda dando tumbos por el exilio; la encabeza el príncipe Luis Felipe de Orleans, huésped de honor de la nobleza radicada en la Isla, quien luego llegara a rey.



Francis Drake

La ciudad crece, se diversifica el comercio con las enseñanzas dejadas por la dominación británica de solo un año (1762-1763) en la capital, aparece la prensa diaria, abre sus puertas algún que otro teatro donde entretener las horas, ¡entra en funciones la primera máquina de vapor!

Con los albores del siglo XIX desembarca el barón Alejandro de Humboldt, de quehacer vario y revelador. Al sabio alemán lo acompaña el botánico francés Aimé Bonpland.

Del Viejo Continente llega en 1837 un médico nacido en Córcega. Al doctor François Antommarchi, tal es su nombre, lo antecede la fama por haber asistido al emperador Napoleón durante su agonía en Santa Helena. Antommarchi se trasladó desde la capital hacia el oriente y en Santiago de Cuba murió al año siguiente, de fiebre amarilla.

Dos italianos también ocupan un espacio. Uno es Antonio Meucci, domiciliado por algunos años en

La Habana, donde hace las pruebas iniciales de su invento no reconocido: el teléfono. Justo por la mitad del siglo deambula de incógnito, conspirativo y perseguido, el héroe Giuseppe Garibaldi.

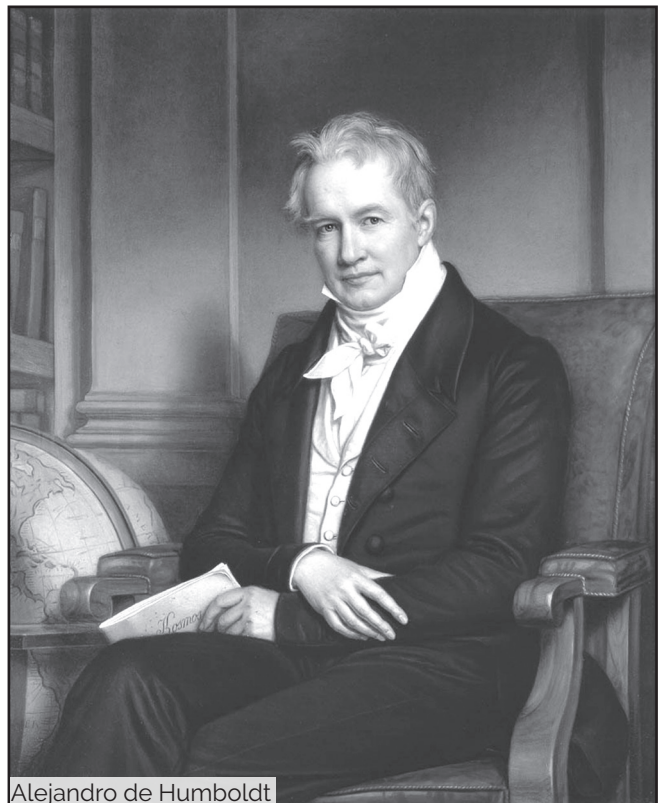
Apenas dos o tres años antes, a finales de 1847, un gran americano recorre la capital de los cubanos: es Domingo Faustino Sarmiento, y aún habrá de escribir mucha historia. En 1853 es otro, igualmente grande de América, quien transita con des-

Francisco de Miranda

tino hacia Nueva Orleans: Don Benito Juárez, “aquel indio egregio y soberano, que se sentará a los ojos de los hombres al lado de Bolívar”, como dijo José Martí.

La Habana deviene importante plaza artística. Por ella pasan y actúan las compañías europeas. La austríaca Fanny Elssler deja la huella ilustre de sus zapatillas sobre el escenario del teatro Tacón.

José Martí, y es dato curioso, conoce de manera directa o indirecta a algunos de los famosos que nos visitan. En Jenny Lind, luminaria del canto y la actuación, reconoce a “la sueca maravillosa”; Adelina Patti, es soprano “de cristal hecha y plata”, a decir del Héroe Nacional de Cuba; y Sarah Bernhardt,



Alejandro de Humboldt

a quien ve actuar, aunque no en Cuba, es “flexible, fina, esbelta”.

Del terreno de la literatura también son varias las celebridades que hacen escala en La Habana de la segunda mitad de la centuria: Fredrika Bremer, sueca; José Zorrilla, el mismísimo *Tenorio* en persona; José María Eça de Queiroz, voz mayúscula del realismo narrativo y cónsul de Portugal. En cuanto al poeta nicaragüense Rubén Darío, pieza clave del



Giuseppe Garibaldi

movimiento modernista, quien visita La Habana en más de una ocasión, se da el caso extraordinario de conocer personalmente a Martí en Nueva York en 1893. Son presentados y Martí tiene la gentileza de invitar a Darío a la velada que se celebra en Hardman Hall, donde el Apóstol hablará. Al escucharlo, al departir con él, se acrecienta la admiración de Darío por el pensador y político cubano.

En Surgidero de Batabanó, al sur de la provincia, muere en 1894 un compositor inspirado: Juventino Rosas, autor del vals *Sobre las olas*.

En el siglo XX, con el cual llegan aparejados el desarrollo de las comunicaciones y medios de transportación más rápidos, la irrupción del cine, el avance arrollador de nuevas tecnologías y logros científicos, se acrecienta el intercambio entre los pueblos y en consecuencia, el arribo de viajeros.

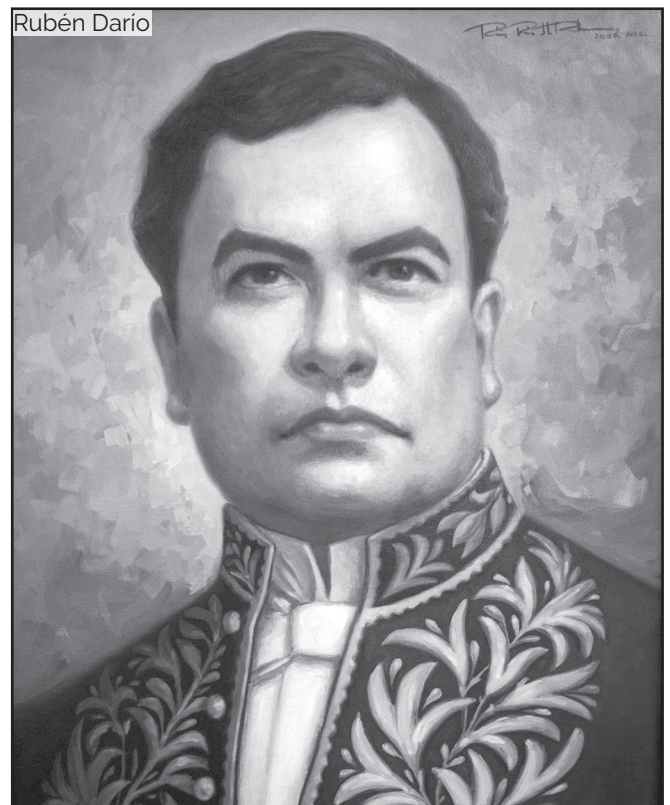
En 1920 juega varios encuentros de beisbol en La Habana, el gran George Babe Ruth (el *Bambino*), para muchos el más grande de los jugadores de pelota de todos los tiempos. En 1930 se detiene Albert Einstein, quien no se conforma con la visión de la

ciudad elegante y pide conocer los suburbios donde malviven los pobres.

En cuanto a los artistas, la relación de los que actúan en los teatros Nacional (antiguo Tacón) y Payret es extensa. Citemos algunos bien conocidos: Enrico Caruso, Titta Ruffo, Tito Schipa, Anna Pavlova, Ignace Paderewski, Eleanora Duse, Pablo Casals, Andrés Segovia... Anécdotas, comentarios y recuerdos inolvidables sobreviven al paso del tiempo.

De las letras españolas visitan los más leídos, los más populares, los más polémicos. En la Península los acontecimientos políticos fuerzan a muchos al exilio y América es una de las rutas más expeditas. Por motivos diversos transitan por la ciudad, entre 1920 y 1940, nada menos que Ramón María del Valle Inclán, Jacinto Benavente, Vicente Blasco Ibáñez, Gregorio Marañón, Américo Castro, Federico García Lorca, Rafael Alberti, León Felipe, Ramón Menéndez Pidal, Juan Ramón Jiménez, Alejandro Casona, Manuel Altolaguirre, María Zambrano...

De la Argentina, emite criterios desde el hotel Sevilla el influyente y filosófico José Ingenieros; de Chile, camino hacia México, se escucha la voz de Gabriela Mistral en la recepción que se le ofreciera en el hotel Inglaterra; en sus horas de estancia, Alfonso Reyes agrupa en su derredor a los intelectuales más conspicuos; el poeta rojo Vladimir Mayakovski se pierde en el dédalo de las calles ale-





Anna Pavlova

dañas al puerto; George Bernard Shaw no desembarca del trasatlántico, aunque habla profusamente para los reporteros, y Ernest Hemingway inicia sus romanceos con la isla grande del Caribe.

Otras muchas celebridades, de todas las esferas del conocimiento y las artes, se han detenido en La Habana. La segunda mitad del siglo XX es, tal vez, la más prolífica en tal sentido, pero es también parte inherente de la memoria fresca del pasado inmediato y puede usted ejercitarla, elaborar su propio listado.

Por cierto, La Habana ha sido objeto de numerosas apreciaciones que vale la pena compartir, por lo que de su álbum de admiradores ilustres entresacamos algunos comentarios:

“La alegría de La Habana, más que en sus paseos, en sus edificaciones y en el movimiento animado de sus calles, hay que buscarla en el carácter de las gentes, en la franqueza de los cubanos” - Vicente Blasco Ibáñez.

“A mí me gusta extraordinariamente La Habana de noche” – Marlon Brando.

“En La Habana el atardecer es memorable” – Luis Cernuda.

“El puerto de La Habana es uno de los más bellos que he visto en todas las Indias” – Samuel de Champlain.

“Las tres semanas que pasamos en La Habana las invertimos en pasear a caballo por la costa y en contemplar sus pintorescos alrededores” – Isadora Duncan.

“Clubes lujosos al lado de una pobreza atroz que afecta principalmente a las personas de color” – Albert Einstein.

“El Ambos Mundos, en La Habana, fue un buen lugar para trabajar” - Ernest Hemingway.

“Si yo me pierdo, que me busquen en Andalucía o en Cuba” – Federico García Lorca.

“Me gusta el Malecón airoso de La Habana como ninguna otra belleza de la Isla” – Francisco Martínez Mota.

“La Habana: un aeródromo situado entre las dos Américas” - Alberto Santos.

“Habana, paraíso encantado, / Habana, princesita del mar” - Ray Tico.

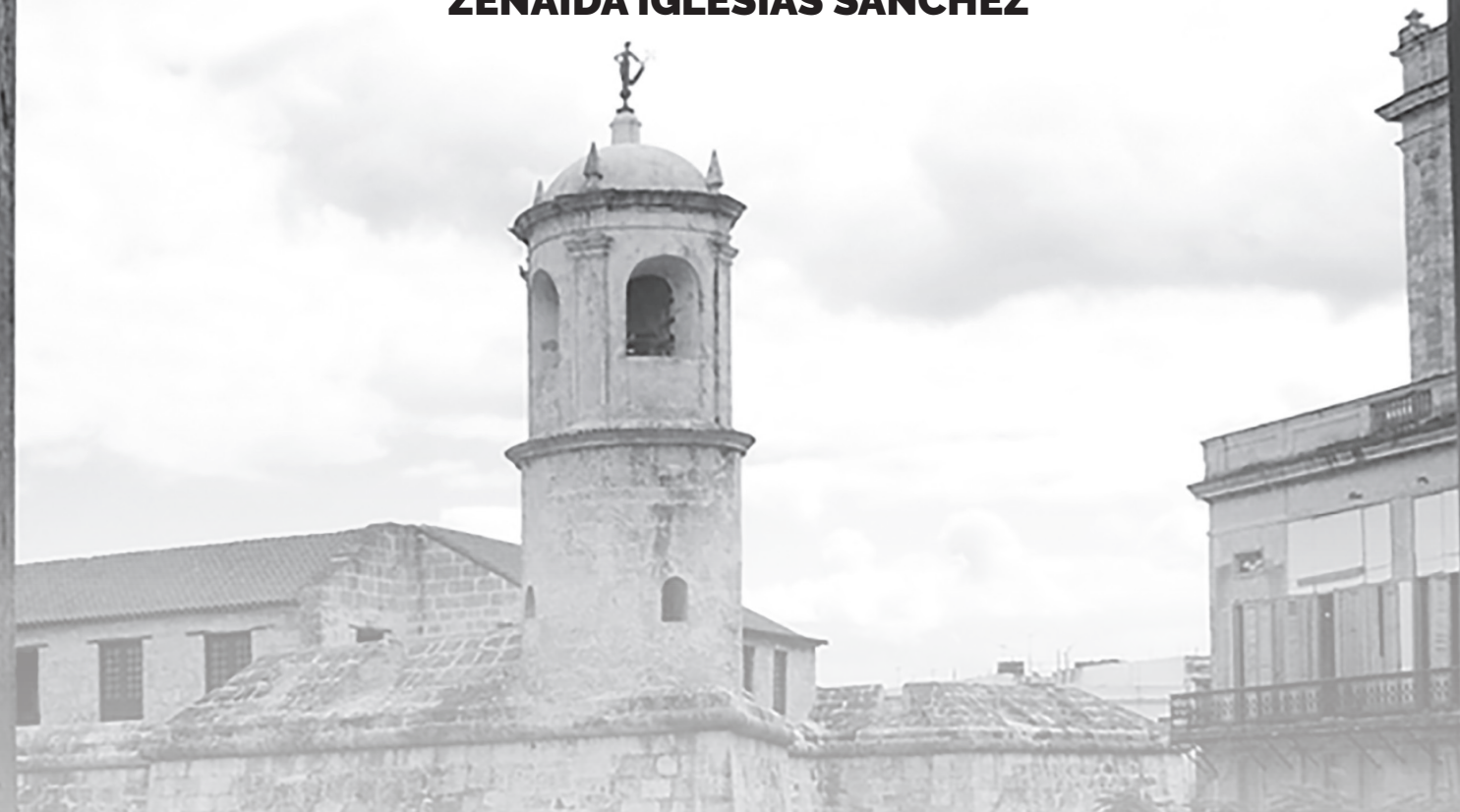
¿Le queda alguna duda de que esta Habana pentacentenaria es una Ciudad Maravilla? Seguramente no. Lo invitamos, pues, a conocerla mejor. ■



Ernest Hemingway

Castillo de La Real Fuerza

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ



El sistema de fortificaciones, junto al Centro Histórico La Habana Vieja, fue incluido en la lista del Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1982. Su más antigua fortaleza es el Castillo de la Real Fuerza. Por Real Cédula del año 1556 quedó estipulada su construcción en los terrenos de la antigua plaza principal, después que el primitivo fuerte de igual nombre, levantado un poco más al noroeste, fuera destruido durante el ataque del corsario francés Jacques de Sores en 1555, demostrando así su ineficacia.

A principios de 1558, el Rey de España Felipe II, envió hacia La Habana al ingeniero Bartolomé Sánchez, sustituido después por Francisco Calona, quien puso todo su interés en tan necesario proyecto. Los trabajos finalizaron en 1577 y desde entonces la Plaza Mayor, tomó el nombre de Plaza de Armas, por destinarse su espacio a ejercicios militares y revista de la tropa acuartelada en el castillo.

El piso alto se construyó a finales de ese propio siglo y sirvió durante algún tiempo como residencia

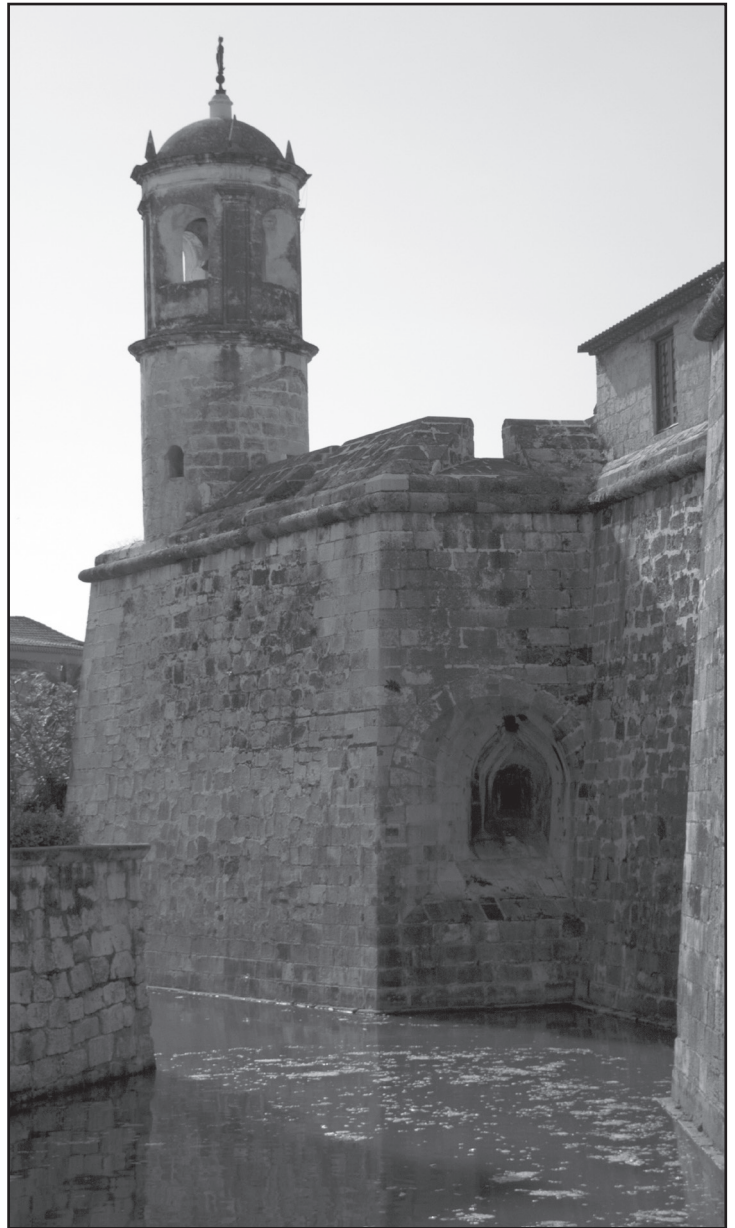
del gobernador. La torre del vigía se erigió durante el gobierno de Juan Batrián de Viamonte (1630-1634), quien mandó a colocar en lo alto la escultura de la “Giraldilla”, obra del escultor Gerónimo Martín Pinzón, devenida símbolo de la ciudad.

La Real Fuerza funcionó durante la dominación española como cuartel y oficinas. Con la ocupación norteamericana, una vez entrado el siglo XX, el gobierno ordenó la mudanza del Archivo General de la Isla de Cuba para su recinto, donde permaneció hasta 1906. Posteriormente tuvo diferentes usos: Jefatura de la Guardia Rural, Estado Mayor del Ejército y, por último, Cuartel de un Batallón de Artillería. A finales de la década de 1930 se instalaron en su espacio de forma provisional, las oficinas y dependencias de la Biblioteca Nacional. A mediados del siglo XX se realizaron en su alrededor diferentes obras de remodelación y la fortaleza adquirió los límites que hoy muestra, cuando se destruyeron los parapetos que la unían por mar a las antiguas murallas y se cerraron los terrenos con una verja de hierro y cantería.

En la década de 1960 se retomaron los trabajos emprendidos para el rescate de los valores de nuestra nacionalidad y se instaló aquí la Comisión Nacional de Monumentos. Desde 1977 funcionó como Museo de Armas y en los años siguientes como Museo de la Cerámica.

Finalmente, se desocupó en el año 2003 para su completa restauración, convertido desde entonces en Museo de los Tesoros Sumergidos. El proyecto llevado a cabo por especialistas de la Oficina del Historiador de La Habana, permitió restituir una serie de elementos desaparecidos y el funcionamiento del puente levadizo. La nueva función que desempeña permite dignificar y resaltar su permanente existencia. En su interior, los tesoros marinos encontrados en las embarcaciones hundidas y rescatados con los trabajos de excavaciones arqueológicas están expuestos para el disfrute de todos los visitantes. Es un privilegio contemplar la maqueta del “Santísima Trinidad”, embarcación reproducida al detalle, que forma parte de sus valiosas colecciones.

Fue la primera fortaleza abaluartada que se construyó en América y sirvió de patrón a seguir para el continente americano. Responde a los modelos renacentistas, de marcada proporción y simetría. En la cubierta se emplearon las primeras bóvedas de cañón utilizadas en las construcciones habaneras. Como la más antigua fortaleza de la ciudad, figura en su escudo de armas junto a las que constituyeron los tres primeros castillos de La Habana: La Real Fuerza, San Salvador de La Punta y Los Tres Reyes del Morro. ■



Fortaleza San Carlos de La Cabaña

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ



Los trabajos para la magna obra defensiva comenzaron en 1763 y finalizaron en 1774, luego del asedio inglés a la Isla, cuando se demostró la vulnerabilidad de la ciudad desde determinados puntos estratégicos, que hasta el momento no se hallaban fortificados. Su autoría corresponde a los ingenieros militares Silvestre Abarca y Pedro de Medina. Se aprecia como un prototipo de la arquitectura militar del siglo XVIII, que conjugó los adelantos de la técnica armamentista de su época con los componentes arquitectónicos y espaciales. Debe su nombre al Rey de España Carlos III.

Quedó conformada por un polígono atrincherao de forma alargada, con un amplio y profundo foso que da hacia el lado de tierra. Se ejecutaron obras de gran complejidad: revellines, tenazas y puentes; los

semibaluartes de San Francisco, San Lorenzo y el baluarte central de San Ambrosio. El acceso a la misma se efectúa a través de una portada monumental; una vez en su interior, se llega a la bien proporcionada plaza de Armas; las baterías, cuarteles y la hermosa capilla en la plaza de San Francisco que se comunican entre sí a través de un sistema de calles, rampas y hermosos jardines. Tenía capacidad para alojar alrededor de 6 000 soldados, cientos de piezas de artillería y cañones, sin embargo, nunca fue utilizada, porque la ciudad no volvió a ser asediada luego de que España recuperara su joya más preciada de las manos inglesas. De tal forma, funcionó como Cuartel General de las tropas mejor adiestradas de la Isla.

Es considerada la mayor fortaleza construida por España en sus colonias de América, en un te-



cuando el sonido inconfundible de la pieza de artillería anunciaba el cierre de las puertas de la muralla y la entrada al puerto con una cadena que corría entre los castillos de San Salvador de La Punta y los Tres Reyes del Morro. Esta costumbre forma parte de la vida de nuestros habitantes y del deleite de los visitantes que no pueden pasar por alto un paseo por sus plazas y caminos empedrados, y desde donde se disfruta una espléndida vista de la ciudad.

En el 2014 se inauguró el museo Venezuela Libre en homenaje de recordación al Comandante Hugo Chávez. El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, tuvo a su cargo la apertura de este espacio que recoge la vida y obra del Líder de la Revolución Bolivariana. ■

territorio que abarca 700 metros de largo por 240 metros de ancho. Durante las guerras de independencia en la fortaleza de San Carlos de La Cabaña sufrieron prisión patriotas cubanos, algunos fueron fusilados en el foso de Los Laureles, como el poeta Juan Clemente Zenea, en 1871.

Durante el siglo XX funcionó como almacén, alojamiento de tropas militares y prisión. Al triunfar la Revolución Cubana, el Comandante Ernesto Che Guevara estableció aquí su Comandancia. Varias décadas estuvo funcionando como prisión, dependencias y oficinas del Ministerio de las Fuerzas Armadas.

A finales de los años de 1980 comenzó la restauración de la fortaleza por la Oficina del Historiador de La Habana y el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Abrió sus puertas al público en 1992 para formar parte del Parque Histórico Militar Morro-Cabaña, con el Museo de Armas, el Museo de la Comandancia del Che y las salas monográficas con la historia del emblemático lugar.

En la actualidad, su recinto es escenario de diversos eventos culturales, como la ya tradicional Feria Internacional del Libro, exposiciones de arte, conciertos y el arraigado acto de El Cañonazo de las 9 de la noche, que evoca la costumbre de la época colonial,



Castillo de Santo Domingo de Atarés

YAMIRA RODRÍGUEZ MARCANO



El castillo de Santo Domingo de Atarés forma parte del sistema defensivo de La Habana iniciado tras el fin de la dominación inglesa, por lo que fue construido entre 1763 y 1767, bajo la dirección del ingeniero Silvestre Abarca y la intervención del ingeniero belga Agustín Crame. Debe su nombre al entonces gobernador de la Isla, Conde de Ricla, cuyos padres eran los Condes de Atarés. Ubicado en la Loma de Soto, —apelativo derivado del propietario de estos terrenos, Agustín de Sotolongo y Pérez de las Alas—, el sitio permitía dominar parcialmente la bahía y defender su fondo ante cualquier agresión.

Su planta se aproxima a la de un hexágono irregular, sin baluartes, coronado en sus vértices por garitas también de planta hexagonal, lo que se corresponde con las formas empleadas para estos elementos durante el siglo XVIII. Completa esta

fortaleza un camino cubierto terraplenado, cortado por seis traveses distribuidos en la cercanía de los vértices; para el tiro en enfilada, una pequeña plaza de armas al centro, rodeada de construcciones para el alojamiento de la tropa, almacenes y otros servicios, en cuyas azoteas fueron condicionadas plataformas para establecer la artillería, y un foso perimetral. Atarés llegó a contar en su recinto con un amplio cuartel abovedado a prueba de bombas para toda la guarnición que pudiera contener, así como con su aljibe. Estaba artillado con veintiséis piezas y su tropa era de noventa hombres.

El 16 de agosto de 1851 sirvió de campo de ejecución de los expedicionarios del General Narciso López, quienes llegaron a la Isla con la intención de anexarla a los Estados Unidos, entre ellos, el coronel norteamericano William Logan Crittenden. A propósito de este hecho, en 1914, en las faldas

del castillo, se levantó un obelisco de mármol cuya tarja dice: “A los patriotas de 1851/ la guardia rural por iniciativa/ de los hombres del escuadrón K”. En 1898 la fortaleza se convirtió en un centro de municionamiento de la línea exterior terrestre del ejército español, con solo seis cañones; y en 1901, con la ocupación militar estadounidense, fue reformado con el fin de higienizar el edificio y convertirlo en Vivac Municipal. En las primeras décadas del siglo XX acogió a un regimiento de la Guardia Rural como guarnición, se instaló la primera Escuela que tuvo la Guardia Rural, y al final del periodo presidencial de Gerardo Machado sus muros sirvieron de mazmorra a los presos políticos. Después del triunfo de la Revolución perteneció hasta 1994 a la Marina de Guerra de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y luego, hasta el año 2012, fue sede de la unidad de ceremonias del MININT.

El Castillo de Atarés es actualmente objeto de una importante intervención con el fin de convertirlo en Museo de sitio, y formará parte de la red de



museos de la Oficina del Historiador de La Habana. Tendrá dos salas monográficas que abordarán la historia de la fortaleza y un área que expondrá los resultados de los estudios arqueológicos. El resto de los espacios serán ocupados por la exposición “El genio de Leonardo Da Vinci”, hoy mostrada en el convento de San Francisco de Asís. La fortaleza se podrá recorrer en casi su totalidad, al tiempo que se explicarán detalles de la arquitectura militar y se apreciarán los hallazgos arqueológicos encontrados, como el polvorín, las evidencias de las obras ingenieras realizadas en el Castillo, las escalinatas de la plaza de armas, entre otros.

Aunque de menores dimensiones, en comparación con las grandes fortalezas del Caribe y otras de Cuba, Santo Domingo de Atarés es un exponente valioso de la expansión del sistema defensivo habanero; posee Grado de Protección I y es Monumento Nacional. Asimismo, forma parte del Sistema de Fortificaciones que, junto a La Habana Vieja, fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1982. ■

Castillo del Príncipe

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ

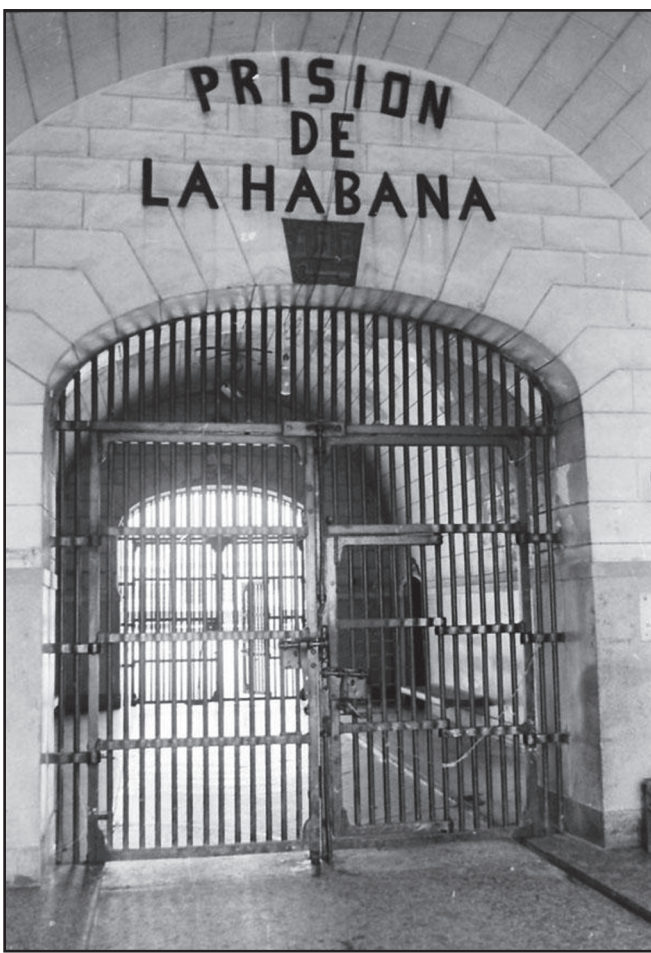


El Castillo del Príncipe se levantó en la Loma de Aróstegui, terrenos pertenecientes a Don Agustín de Aróstegui y Loynaz. La fortaleza tomó el nombre del Príncipe de Asturias Carlos de Borbón, heredero de la corona de España, quien se convirtió luego en el Rey Carlos IV. Su construcción se realizó con posterioridad a la toma de La Habana por los ingleses (1762-1763), cuando las autoridades de la Isla comprendieron que algunas zonas vulnerables estaban desprotegidas.

El Capitán General Antonio Funes de Villalpano, Conde de Ricla, aprobó el proyecto defensivo a cargo del Coronel de Ingenieros Silvestre Abarca; de este modo, junto con la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña, el Castillo Santo Domingo de Atarés y el Príncipe, se cerraba el cinturón defensivo para impedir el avance enemigo por tierra. Frente a estos trabajos estuvo el ingeniero Agustín Cramer

Mañera que, siguiendo los planos de Abarca, comenzó las obras en 1767, viéndose concluidas en 1779 por el Brigadier Luis Huet, quien modificó el proyecto original.

En su distribución espacial adoptó la forma de un pentágono, que fuera irregular, introducida en América por los ingenieros españoles del siglo XVIII, formada por dos baluartes, dos semibaluartes y un rediente, galerías aspilleradas y de minas, revellines, plaza de armas, cuarteles de alojamiento para una guarnición de 900 hombres y almacenes, fosos y un destacable sistema de subterráneos que le permitían a los soldados comunicarse, bajo máximas condiciones de seguridad, con otros puestos de avanzada alejados del núcleo central del Castillo, el túnel de sección abovedada se consideró único ejemplo de su tipo en las obras militares de este siglo. Su excelente emplazamiento le permitió alcan-



zar con la vista puntos muy distantes de la ciudad. La artillería estaba dotada con más de 60 piezas de diferente calibre.

Durante la colonia aquí guardó prisión Rafael María de Mendive, el maestro de José Martí, cuando fue condenado por los sucesos del teatro Villanueva. Su alumno predilecto lo visitó con frecuencia, acompañando a su esposa. Y curiosamente también Martí estuvo en esta cárcel, antes de ser trasladado al Presidio de la Isla de Pinos. En 1888, dentro de sus muros, nació el reconocido genio del ajedrez José Raúl Capablanca, ya que su padre fue un destacado oficial del ejército dentro de la Fortaleza.

Una vez demolido el antiguo edificio de la cárcel, construido bajo el mandato del Capitán General Miguel de Tacón (1834-1838) en las inmediaciones del Paseo del Prado, el Castillo del Príncipe alojó sus dependencias.

Durante el gobierno de Machado funcionó como cárcel provisional. En la planta alta se ubicó el Vivac para los detenidos que serían juzgados por los tribunales y en la planta baja aquellos prisioneros que cumplían condena. Aquí fueron apresados destacados revolucionarios de la historia de Cuba, entre ellos Julio Antonio Mella, Raúl Roa, Juan

Marinello y Eduardo Chivás, entre otros. También fueron cruelmente torturados y fusilados muchos revolucionarios cubanos pertenecientes al Movimiento 26-7 y otras organizaciones. En 1958 los reclusos fueron masacrados cuando exigían como demandas eliminar las restricciones impuestas para las visitas de sus familiares, hecho de sangre que marcó la historia.

El Castillo del Príncipe funcionó como prisión de La Habana desde el año 1926 y con posterioridad al triunfo de la Revolución fue Centro Penitenciario hasta 1974, cuando fue desactivado oficialmente. Posteriormente, pasó a ocuparlo la Unidad de Ceremonias del Estado Mayor del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR).

En la actualidad, se prevé un proyecto de restauración liderado por la Oficina del Historiador de La Habana, que dignifique el recinto para el disfrute de los visitantes y admiradores de la arquitectura militar. ■

Cementerio de Espada

ROLANDO ANICETO



El 25 de febrero de 1802 llegó a La Habana Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, para cubrir la plaza vacante del Primer Obispo de esta diócesis, Felipe José de Tres Palacios.

Durante sus treinta años al frente del Obispado, Espada instauró la cátedra de Constitución del Seminario San Carlos, en la que el habanero Félix Varela brillaría notablemente.

Luchó hasta obtener la elección del presbítero Varela, de Tomás Gener y de Leonardo Sanos Suárez como Diputados a Cortes, con lo que daba un fuerte golpe político a la reacción peninsular. Entre sus muchas obras, estuvo además la de prohibir los enterramientos en las iglesias, insana costumbre ya abolida en la Metrópoli, y como consecuencia de esto la creación del primer cementerio general de La Habana.

Fue difícil para el obispo esta tarea, ya que la feligresía pensaba que al estar enterrado en la iglesia se estaba más cerca de Dios, y además, la inhumación en estas constituía un lucrativo negocio para una parte del clero.

Los ricos pagaban buenas sumas de dinero para ser enterrados en lugares privilegiados de los templos, mientras que los pobres eran enterrados en campos abiertos sin oficios religiosos, por muy creyentes que fueran.

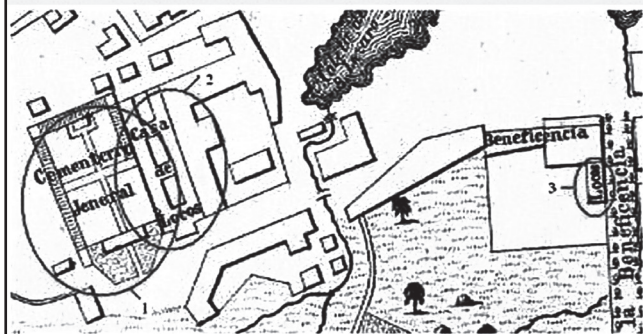
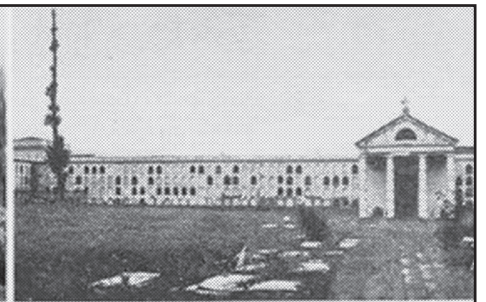
Por fin, el 2 de febrero de 1806 Espada bendecía e inauguraba el primer camposanto de La Habana, con las inhumaciones de Don Diego Manrique, quien fuera Capitán General de Cuba, y de Don José González Cándamo, Obispo de Milasia y auxiliar de La Habana.

El cementerio costó 46,878 pesos y se escogió para su ubicación el barrio extramural de San Lázaro. Su puerta principal daba por la calle Marina, en el actual municipio de Centro Habana.

El 3 de noviembre de 1878, con más de 314,000 inhumaciones, fue definitivamente clausurado por orden del Capitán General Arsenio Martínez Campos. En 1908 fue demolido y los cadáveres fueron trasladados para el cementerio de Colón. ■



Tapas de nichos del Cementerio General de La Habana. Sala de exposiciones del Museo de la Ciudad



La Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana.
Mapa del Cementerio General, 1855

Cementerio de Colón

ROLANDO ANICETO



La Necrópolis de Colón constituye el mayor museo al aire libre de la capital, y en una superficie de 560 000 metros cuadrados, sus riquezas alcanzan los mil millones de dólares.

El eclecticismo y la anarquía ponen un sello distintivo a este camposanto, donde no impera ningún estilo y sí se destaca la competencia de todos.

La gran portada principal de tres puertas y estilo románico, está rematada por un grupo escultórico de mármol que representa las tres virtudes teológicas: la fe, la esperanza y la caridad, y es obra del escultor cubano José de Villalta y Saavedra.

La primera piedra de este cementerio, considerado entre los mayores del mundo, fue colocada el lunes 30 de octubre de 1871, y las obras culminaron 15 años después.

La primera construcción dentro de la necrópolis fue la galería de Tobías, con 95 metros de extensión y que serviría para los muertos que ya no cabían en el cementerio de Espada, nuestro primer camposanto.

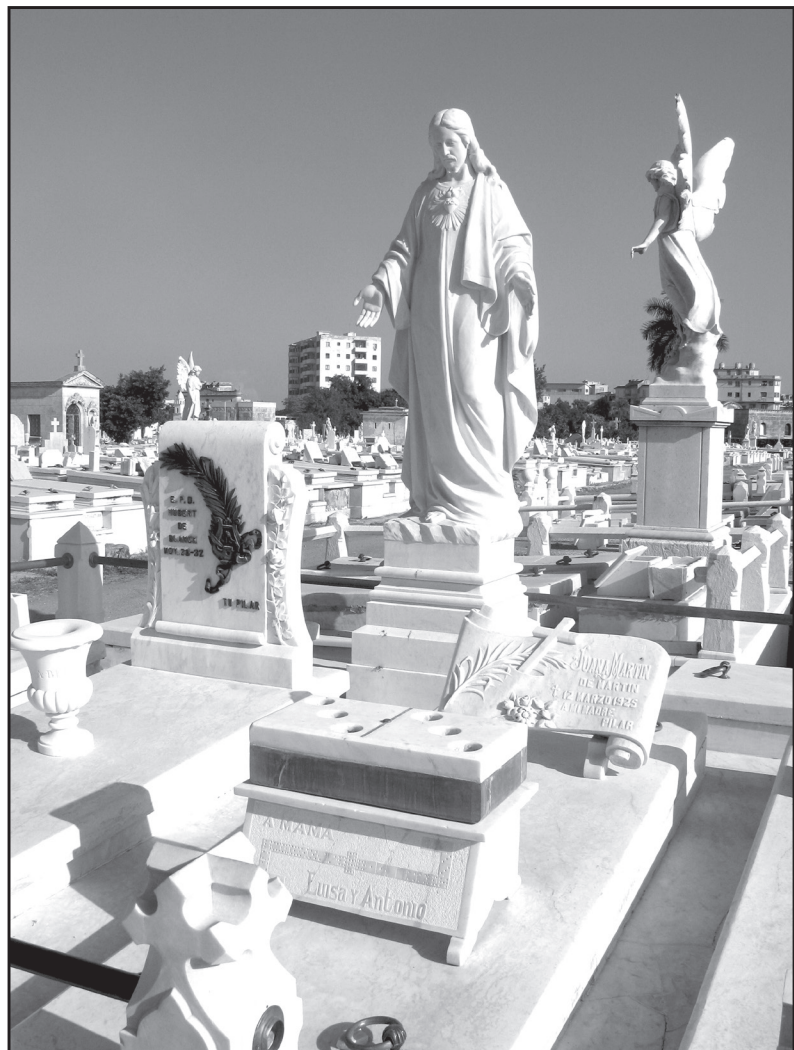
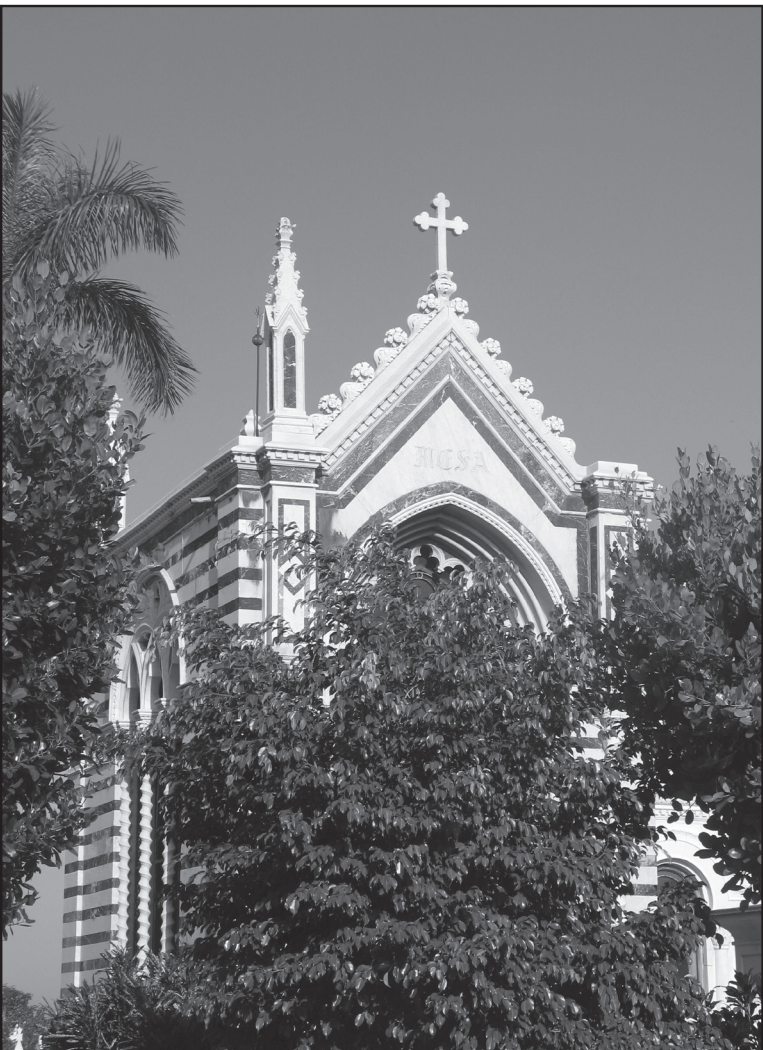
Sin embargo, el primer cadáver inhumado en ella fue el del joven arquitecto español Francisco

de Loura, creador del proyecto de construcción del cementerio.

Entre los monumentos funerarios de mayor importancia dentro de la necrópolis se destacan el de los estudiantes fusilados el 27 de noviembre de 1871, el de los bomberos y el de los Veteranos de la Independencia, y el más visitado por nacionales y extranjeros, La Milagrosa, por su centenaria leyenda.

Resulta que Amelia Goyri de Adot, sobrina de la Marquesa de Balboa, murió de parto en 1901 y fue sepultada con su hijo en la misma tumba. Hasta ahí la historia hubiera sido simple, pero esta se torna fantástica cuando la tradición popular dice que, al abrir la tumba para exhumar los cadáveres en 1914, el niño, que había sido colocado a los pies de su madre, apareció en los brazos de ella y en perfecto estado de conservación.

Fue tal la devoción popular, que aún hoy acuden a la escultura, erigida en su tumba por José Villalta y Saavedra, madres pidiendo protección para sus hijos. ■



Teatro Martí

ROLANDO ANICETO



Uno de los teatros insignia de la capital del país es, sin lugar a dudas, el Martí, en la esquina de Dragones y Zulueta, en La Habana Vieja, restaurado por la Oficina del Historiador de La Habana.

En febrero de 1882 el gallego Ricardo Irijoa e Illá compró terrenos del reparto Las Murallas para la construcción de un coliseo, que con el proyecto del arquitecto cubano Alberto Castro y un sobrio sello neoclásico en su fachada exterior, se inauguró el domingo ocho de junio de 1884 con el nombre de Teatro Irijoa.

El edificio se levantó sobre una estructura de 20 columnas de hierro y otras 20 de menor consistencia, que sostenían los entresijos.

El Coliseo de las Cien Puertas, como era conocido, pudo conjurar un buen sistema de acústica con una amplia ventilación, y gozó de la reputa-

ción de ser la más criolla de las nuevas salas, tanto por su adaptación al clima como por su programa de bufos cubanos, tan popular, sustituyendo así, en cierta forma en las costumbres de los habaneros, al desaparecido teatro Villanueva.

También se destacaba el Irijoa por sus grandes áreas de jardines y vestíbulo exterior.

Durante poco tiempo el teatro tomó el nombre de Eden Garden y finalmente Martí.

El primero de mayo de 1893 los trabajadores habaneros celebraban su día en este coliseo, donde fueron denunciados actos represivos contra dirigentes sindicales de todo el país, y al siguiente año estos actos fueron declarados fuera de ley. Allí sesionó también a partir del 5 de noviembre de 1900 la convención que dio la primera constitución a Cuba.

Debido al deterioro físico de sus instalaciones, el teatro fue clausurado en 1977. ■



Teatro Tacón

ROLANDO ANICETO



El baile y el teatro eran las principales diversiones de los habaneros en la tercera parte del siglo XVIII. Fue entonces cuando el Capitán General Miguel Tacón encomendó al avisgado catalán Pancho Marty la construcción de un teatro con la belleza y comodidades necesarias, este sería el teatro Tacón.

Se inauguró el domingo 28 de febrero de 1838 frente a las Puertas de Monserrate de la gran muralla, con un baile de máscaras en el que participaron cerca de siete mil personas.

Aunque construido con el trabajo de presos y esclavos, costó 200 000 pesos fuertes, y estuvo bajo la dirección del arquitecto Antonio Mayo.

Su primera función fue el 15 de abril con Don Juan de Austria o La vocación, cuyo elenco incluía a Francisco Covarrubias.

El Tacón estaba considerado entre los tres mejores teatros del mundo. Tenía capacidad para más de

2 000 personas sentadas, 90 palcos, 552 lunetas, 112 butacas, 601 asientos de tertulia y 202 de cazuela. Sobresalía en su decoración el rojo y el blanco.

Brindó por vez primera a los habaneros la zarzuela, y en sus tablas actuaron figuras como Sarah Barnhardt, Adelaida Ristori, Enrique Caruzo, Adelina Patti y Antonio Vico, entre otros destacados artistas de fama mundial.

A principios del pasado siglo, el presidente Don Tomás Estrada Palma se negó a que el Estado comprara el teatro, y pasó entonces al Centro Gallego de La Habana.

Con la nueva edificación se inauguró en 1915 como Teatro Nacional y después Teatro Estrada Palma. Posteriormente, fue Gran Teatro García Lorca, en homenaje al poeta español y hoy ostenta el nombre de la gran bailarina Alicia Alonso.

El Tacón es el teatro en funciones más viejo de Hispanoamérica. ■



Fuentes habaneras

YAMIRA RODRÍGUEZ MARCANO



Fuente de La India o de la Noble Habana

Muchos encantos hacen de La Habana una ciudad seductora. Pero si de fuentes se trata, aunque no disfruta de un sistema como las grandes ciudades europeas, desde sus emplazamientos, estas obras cualifican dignamente los sitios urbanos. Son diferentes épocas las que ilustran el quehacer de artífices cubanos y extranjeros, muchos de ellos cumplieron la demanda de los gobernantes, mientras otras fuentes fueron el resultado de benefactores del espacio público o se erigieron a propósito de un acontecimiento importante.

Así, en el discurrir por la ciudad capital destacan aquellas construidas en el periodo colonial como la *Fuente de la India o de la Noble Habana*, realizada en mármol de Carrara por el escultor italiano Giuseppe

Gaggini tras el encargo de Claudio Martínez de Pinillos, Conde de Villanueva e Intendente General de Hacienda. Está compuesta por un pilón almohadillado sobre el cual descansa la estatua de 2.10 m de alto, cuya mano derecha se apoya en un escudo de armas de la ciudad, visible por ambos lados, y la izquierda sobre una cornucopia. Se colocó en 1837 en el extremo sur del Paseo del Prado, entonces Alameda de Extramuros, y cambió de asentamiento en varias ocasiones, hasta que en 1928, con la remodelación del Parque de la Fraternidad, tomó la posición actual. A pesar de los rasgos europeos de esta figura dedicada a La Habana, la *Fuente de la India* devino desde entonces símbolo de la ciudad a escala urbana. Del mismo autor italiano y tam-

bién elaborada en mármol es su contemporánea de la Plaza de San Francisco conocida como la *Fuente de los Leones*, precisamente porque está formada por una columna que se apoya sobre cuatro leones, por cuyas bocas cae el agua. Colocada en este espacio en 1836 recorrió luego varios parques y paseos hasta que, en 1963, la Comisión Nacional de Monumentos la restituyó a su sitio original. Hermosa y señorial en su entorno se ha convertido en una imagen icónica de la ciudad antigua.

Al dios Neptuno le dedicaron más de una fuente en el periodo colonial, entre estas, la que aún se conserva en la Avenida del Puerto que fuera inaugurada en 1839. Su objetivo no solo fue el de ornamentar el sitio, sino también, abastecer de agua a las flotas: el derrame de los chorros que salían por sus tres caños servía para suministrar el preciado

líquido a las embarcaciones menores de la Capitanía y la Real Hacienda. Esta fuente, dedicada al comercio de La Habana, se hizo en blanco mármol de Carrara. Está compuesta de un cuadrilongo que sirve de pedestal a la estatua del Neptuno, apoyada en su legendario tridente y en actitud pensativa. La rodean tres conchas de mármol y cuatro cabezas humanas a manera de surtidores cuya agua precipita en una gran taza con salientes circulares. Igualmente, fue objeto de varias reparaciones y traslados, y en 1997, luego de su restauración, regresó a su emplazamiento original, pero esta vez el Neptuno de cara a la ciudad, y no al mar como antaño.

La tradición de engalanar los espacios públicos con todo tipo de fuentes continuó en el siglo XX. Y una muestra de ello lo constituye la *Fuente de las Américas*, en la entrada de la 5ta. Avenida del reparto



Fuente de los Leones en la Plaza de San Francisco



Fuente de Neptuno en la Avenida del Puerto

Miramar, nacida con el desarrollo de esta urbanización. Concebida en 1924, en mármol blanco, la conforma una torre con cuatro sílfides que, a manera de cariátides, sostienen grandes conchas por donde cae el agua. Posee, además, dos piezas talladas que muestran el escudo nacional y el nombre de la vía en sus inicios. Otra de las fuentes más emblemáticas de la capital cubana es la conocida como *Fuente Luminosa*, ubicada en la rotonda creada por la intersección de las avenidas 26, Boyeros y Vía Blanca. Fue construida en 1945 como parte del programa urbanístico llevado a cabo por el gobierno de Ramón Grau San Martín. La fuente es una columna central con tres vasos circulares, contru-uidos en piedra de cantería, de donde brota el agua para ascender y derramarse luego en un gran estanque circular, cuyas dimensiones le granjearon el mote popular de “el bidet de Paulina”, quien fuera cuñada del soltero presidente que a veces fungía

como Primera Dama de la República. Su sencillez sirvió para acoger el alumbrado que completa la obra, encendiéndose cada nivel con juegos de luces de diferentes colores que la iluminan en la noche y hasta el amanecer.

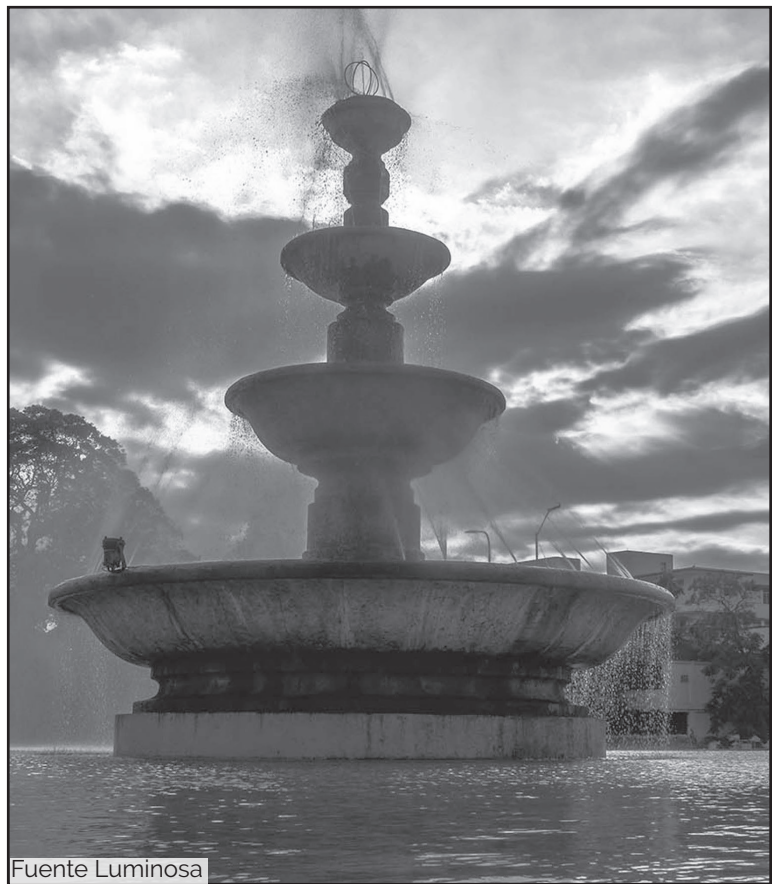
Más cercana en el tiempo, pero con igual riqueza decorativa y simbolismo, destaca la Fuente de la Juventud, ubicada en Paseo y Malecón, y construida con motivo del XI Festival de la Juventud y los Estudiantes celebrado en La Habana en 1978. De allí que su concepto estuvo basado en la repetición de un módulo, abstracción del símbolo de la flor del Festival. Este proyecto fue el ganador de un concurso convocado a propósito de la festividad mundial y estuvo a cargo de un grupo destacado de profesionales de la Universidad Tecnológica de La Habana, (CUJAE). Todo el conjunto es una alegoría a la paz, la amistad, la solidaridad y la alegría, premisas esenciales del evento juvenil. ■



Fuente de las Américas



Fuente de la Juventud



Fuente Luminosa

Patrimonio arquitectónico habanero

ROLANDO ANICETO



La Habana es una ciudad ecléctica, donde existen todos los estilos arquitectónicos, y su color es el azul.

Fueron los aborígenes los primeros constructores habaneros, quienes hacían sus incipientes casas, bohíos y caneyes con elementos vegetales, como yaguas de la palma real afianzadas a un entrelazado de cujjes para formar las paredes y guano para los techos. Fueron estas las únicas viviendas utilizadas por los pobladores de la incipiente ciudad durante toda la primera mitad del siglo XVI. No fue hasta la segunda mitad cuando comenzó a utilizarse la tapia y la madera en las paredes y esta última en los techos.

En remotos lugares de la Isla aún pueden verse los bohíos, los que junto a otras construcciones

pasarían a formar parte de la llamada arquitectura vernácula.

La primera obra civil importante en La Habana fue la Zanja Real, con 11 Km de longitud, comenzada en 1566 para traer agua del río Almendares al centro de la ciudad, y terminada en 1592 por Bautista Antonelli.

Las casas más antiguas de la ciudad fueron la del Cabildo, la de la Aduana, el hospital, la carnicería, la pescadería y la cárcel, y entre las privadas, también conocidas obras de albañilería, la de Juan de Rojas y la de Alonso Castaño, pero ninguna pasó del más humilde rango arquitectónico.

Todo parece indicar que las casas más viejas de La Habana, de finales del XVI, y que a pesar de las

muchas modificaciones aún se mantienen, son las de Obispo 117 y 119.

Al periodo barroco pertenecen los más importantes edificios construidos durante la colonia, y sus mayores exponentes son el Palacio de los Capitanes Generales y el del Segundo Cabo. También aparece el barroco tardío en el tratamiento de portadas y en las fachadas de la Catedral y de la Casa de la Obrapía.

Procedente de Italia como contraposición al renacentismo clásico y caracterizado por la profusión de adornos, este estilo se destacó por la abundancia de elementos decorativos y se desarrolló mucho en los siglos XVII y XVIII en España e Iberoamérica.

Las edificaciones barrocas de una o dos plantas y las que incorporan entresuelos, mantienen las cubiertas inclinadas y los entresijos con vigas de madera y tablazón como sistema constructivo, así como gruesos muros de mampuestos o pilares de piedra.

Da mucha importancia al vano principal, con portadas de elaboradas molduras, en tanto mantiene la madera como elemento de protección en vanos y balcones con balaustres torneados, e introduce la pintura mural en fachadas e interiores. A finales del siglo XVIII aparecen los techos planos.

El estilo art decó enfatiza la verticalidad sobre la base del uso del bajorrelieve y el escalonamiento de los elementos arquitectónicos. Está vinculado a los sistemas constructivos más modernos, como las estructuras de hormigón armado y el empleo de motivos decorativos de carácter más geométrico y sobrio. Suele utilizar materiales para aumentar el brillo y la transparencia.

Como ejemplos más significativos de este movimiento en La Habana están el edificio Bacardí, en la Avenida de Monserrate y el del cine América, en Galiano.

Otro estilo que se puede apreciar en la capital es el art nouveau, el que se desarrolló dentro del eclecticismo y coincide con sus propios sistemas constructivos. Fue traído a Cuba por los maestros de obra catalanes cuando la inauguración de la República en 1902, y duró hasta la creación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana, en 1909. Algunos detractores llamaron al art nou-



Pórtico de la Casa de la Obrapía



Detalle de ornamentación art decó en el cine City Hall



Interior del edificio Bacardi



Casona de la Calle Reina



Edificio América

veau “estilo de barbería”. Aquí se introducen diseños más estilizados en la carpintería y la herrería, en los que destacan los motivos naturales, muchas veces vegetales, y en los que prevalece la línea curva.

A menudo, estos tratamientos orgánicos apare-

cen en los muros de las fachadas, en los balcones o sobre los lienzos de pared con los bajorrelieves.

Entre las construcciones más representativas del art nouveau en La Habana están el Palacio Cueto, de la Plaza Vieja; el edificio Los Pelícanos, de la calle Mercaderes y la casa Palacio de Velasco, en la calle Cárcel esquina a Zulueta.

El Neoclasicismo es propio de las edificaciones domésticas de diferentes alturas que se construyen o modifican en el siglo XIX. La mayor parte de estas construcciones han desaparecido. Este estilo fundamentalmente se vincula con las cubiertas pla-



Detalle del Palacio Cueto



Casona de la Calle Reina. Detalle

nas apoyadas en estructuras de vigas de madera y tablazón.

Así mismo, se enfatiza en las fachadas la verticalidad con el aumento de los puntales y el equilibrio entre los vanos y los macisos. Las portadas muestran la sobriedad de las formas y las proporciones de la arquitectura clásica y se reitera el tema del frontón.

Los tejadillos son reemplazados por el guardapolvo que protege estrictamente a cada vano, mientras que las cornisas sustituyen al tejazoz. Se introduce en las barandas de los balcones y también en nuevos elementos funcionales como el guardavecinos, los portafaroles y los guardacatones, entre otros. El pretil remata a la fachada con variadas soluciones en las que se combinan las barandas de hierro, los muros lisos, los pilares, y a veces aparecen copas de mayólica coloreadas.

A finales del siglo XIX se sustituye la losa por tabla como estructura de cubiertas y entrepisos. Se incorpora el vidrio coloreado cerrando arcos de medio punto y lucetas de la carpintería. La persiana francesa se incorpora a esta última.

Entre las construcciones más importantes de este fructífero periodo, ya desaparecidas, están el Cementerio de Espada, el hospital Nuestra Señora de las Mercedes, donde radica hoy la heladería Coppelia, la Plaza del Vapor; los teatros Villanueva, El Diorama y el Albisu, y otras muchas de gran importancia.

Quedan en pie el edificio de la manzana entre las calles Belascoaín, Lucena, Estrella y Maloja, antiguo Ministerio de Salubridad y hoy Escuela de Diseño Industrial, el edificio de los depósitos de agua de Palatino, el cuartel de bomberos de Zulueña y Gloria, los hoteles Plaza e Inglaterra, la Manzana de Gómez y varias fábricas de tabaco, entre muchas otras construcciones.

Una característica del neoclacisismo habanero es la cantidad de portales en las calles, calzadas y paseos de la capital.

El neoclacisismo habanero coincidió con la fundación de los barrios de El Vedado y El Carmelo. Durante este periodo la arquitectura doméstica alcanzó el máximo esplendor de toda la época colonial.



Depósitos de agua de Palatino



Manzana de Gómez

Aunque no se construyeron enormes edificios civiles o religiosos, las familias más adineradas levantaron soberbias estructuras tan grandes y bellas que muchas merecen el nombre de palacios.

El destacado periodista del siglo XIX Ramón Meza, en su trabajo sobre las casas habaneras, brinda una valiosa descripción de las residencias neoclásicas.

Escribe Meza: “Construyéronse por esta época casas que ocupaban un cuarto de manzana[...]. El patio, con una fuente en el centro y su arquería esbelta, pareció más amplio, lo mismo que el vestíbulo y zaguán, elevadísimos de puntal. El pórtico griego tomó tramos extensos de principales calles[...]. Imitaban el estilo griego, tanto en sus regulares y armónicas proporciones como en sus detalles, y aún hubo edificios que, en su conjunto, respondían a las reglas del arte clásico”.

Termina Meza su trabajo señalando el refinamiento del gusto y del intento de seguir, en lo posible, las reglas clásicas.

En el municipio de Centro Habana se halla la más importante construcción neoclásica habanera, el Palacio de Aldama, ubicado en la calle Amistad frente al Parque de la Fraternidad, mandada a fabricar al ingeniero y arquitecto Manuel José Carrera en 1840 por el vasco Domingo de Aldama y Arrechaga.

De esta obra escribió el notable arquitecto José M. Bens: “La fina belleza de sus artesonados y la delicadeza de los motivos escultóricos de sus frisos, bastarían para catalogarlo como una obra de arte, pero hay más: la variedad de sus pisos de mármol, verdaderas joyas de composición por sus dibujos y colores, las bellas rejas interiores de estilo imperio y las jambas de madera que enmarcan los huecos, todo esto reafirma nuestro criterio de que es la más valiosa obra que se levantó en La Habana durante el siglo XIX”.

Cuando el eminente hispanista alemán Karl Vossler visitó La Habana, manifestó que este Palacio era de tal majestuosidad y belleza que no desentonaría entre los palacios de las grandes ciudades italianas.

En La Habana de intramuro está el Templete, inaugurado el 19 de marzo de 1828, para recordar el sitio fundacional de la Villa, y se mantienen en pie una decena de casas con portales, y una veintena sin portales; mientras en El Cerro fueron construidas durante el periodo una veintena de quintas señoriales, unas con influencia francesa y otras, italiana, muchas ya desaparecidas.



Palacio de Aldama

El estilo gótico es una forma de arte desarrollada en Europa desde el siglo XII hasta el renacimiento; luego, en el XIX, aparece el neo gótico, inspirado en el anterior. Pero en La Habana este movimiento tuvo poco desarrollo. Contamos como exponentes la iglesia del Santo Ángel Custodio, en la Avenida de las Misiones, de 1695, donde fueron bautizados los ilustres habaneros Félix Varela y José Martí, y la de la calle Reina, de 1923.

Luego llegaron otros estilos como el moderno y el posmoderno. Todos, desde los primeros, fueron dibujando la ciudad que este año cumple su aniversario 500.

Sus hacedores: aborígenes, maestros de obra, alarifes, y posteriormente arquitectos e ingenieros fueron dejando la impronta necesaria para convertir a aquella ciudad, La Habana toda, en Patrimonio Cultural de la Humanidad. ■



Instituto Superior de Arte

Museo de la Ciudad

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ



El magnífico edificio dieciochesco se considera una joya inigualable de la arquitectura colonial cubana en su tipo, clásico expone del estilo barroco en la Isla. Convertido en Museo de la ciudad de La Habana a finales de la década del '60 del pasado siglo XX, se reconoce el más bello entre tantos, porque en la magia de sus salones de exposición, quedan atrapados un sinnúmero de visitantes que a diario colman el recinto. Allí se habla de la vida de la nobleza en la colonia y de nuestra historia patria.

En la plaza más antigua de la otrora villa de San Cristóbal, la de Armas y en la parcela de terreno que ocupó la iglesia Parroquial Mayor, se levantó el Palacio de los Capitanes Generales entre 1776 y 1791. Por esta época, el plan de remodelación urbana llevado a cabo por el Marqués de La Torre, Capitán General de la Isla, permitió la construcción de los edificios más notables de este espacio público.

El palacio fue proyectado por el ingeniero habanero Antonio Fernández Trebejos, bajo la dirección del referido Capitán General Don Felipe de Fondeviela, Marqués de La Torre. Don Luis de las Casas lo inauguró en su mandato. Acogió en su interior la residencia del Capitán General, la Casa de Gobierno y también la cárcel pública durante cuatro décadas. Posteriores remodelaciones permitieron ampliar los aposentos del gobernador, al desaparecer la cárcel, durante el gobierno de Don Miguel de Tacón, quien además colocó en su entrada el pórtico de mármol. El coronel Manuel Pastor fue el encargado de los trabajos que dotaron al edificio de la armonía constructiva que reconocemos.

Cuando cesa la dominación española (1898), fue sede del gobierno interventor norteamericano (1899-1902) y Palacio Presidencial durante la República (1902-1920). En la década de 1930 se realizaron diferentes trabajos de remodelación en el edificio por los arquitectos Govantes y Cabarrocas,

quienes tuvieron a su cargo eliminar el repello que cubría los muros, acentuando con ello el carácter sobrio y robusto que lo caracteriza. La Alcaldía de La Habana, radicó en el edificio hasta 1967, cuando el inmueble fue intervenido para trabajar en su completa restauración, destinándose a la función que hoy desempeña.

Nos encontramos frente a un edificio de grandes proporciones donde descuella el más extraordinario patio central de nuestras construcciones, rodeado de galerías con arcadas que descansan en esbeltas columnas pétreas. Al centro se ubicó la estatua de Cristóbal Colón en 1862. El reloj que remata la fachada, también corresponde al siglo XIX.

En 1968 abrieron las primeras salas del Museo de la Ciudad, que progresivamente fueron enriqueciendo sus colecciones, gracias a la incansable labor del historiador de la ciudad, el Dr. Eusebio Leal Spengler, fiel heredero de las aspiraciones de su antecesor, el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring.

Y es que el Museo de la Ciudad de La Habana fue fundado en 1942 por el Historiador de la ciudad, el Doctor Emilio Roig de Leuchsenring, en un apartado del entresuelo del Palacio de los Capitanes Generales. Su objetivo era desarrollar una labor de rescate y divulgación de nuestra historia, así como salvaguardar importantes obras de artes. Inicialmente, la mayoría de los bienes se obtuvieron por donaciones de centros estatales y municipales, instituciones y propietarios privados, y una pequeña parte de la colección se compró a través de un modesto presupuesto.

Así se iniciaba una ardua labor que conllevaba no solo a la identificación de los valores patrimoniales, sino además a un compromiso nacional por la memoria histórica. Esta tarea fue continuada en la década del sesenta por el Doctor Eusebio Leal Spengler, en aquellos años un joven apasionado. Desde entonces, compilando huellas y testimonios, comenzó a funcionar el Palacio de los Capitanes Generales, en su totalidad, como Museo de la Ciudad.





Sala del Trono

Ante el complejo contexto económico-social revolucionario, la necesidad de perpetuar el patrimonio cultural cubano fue prioridad de la Oficina del Historiador de la Ciudad. En la actualidad, el Museo diagrama los diferentes procesos históricos y culturales atravesados por la ciudad y la nación. El centro tiene la misión de fortalecer, preservar y difundir el patrimonio cultural cubano que atesora.

La vía para enriquecer la colección es la política de adquisición: un proceso ordenado y en continuo crecimiento, que salda las debilidades a través de las diferentes modalidades de adquisición, internacionalmente instituidas, tales como compras, donaciones, transferencias, procesos, sucesorios y legados. A través de esta política, la Oficina del Historiador cumple con el objetivo final de dar continuidad a nuestra identidad y patrimonio cultural. ■

El monumento más antiguo que se conserva en La Habana es una lápida funeraria. Se erigió a la memoria de María de Cepero y Nieto, dama principal de la ciudad, en el mismo lugar donde, según la tradición, cayó mortalmente herida en 1557, de un disparo casual de arcabuz, mientras rezaba en la Iglesia Parroquial Mayor.

Al derribarse dicho templo, en 1777, se trasladó el monumento a la esquina de Obispo y Oficios, casa solariega de los Cepero, y en 1914 pasó a formar parte de los fondos del entonces incipiente Museo Nacional. Allí estuvo hasta 1937 cuando, por iniciativa del historiador Emilio Roig, se restituyó a su lugar original, que es el que ocupa desde finales del siglo XVIII el Palacio de los Capitanes Generales, actual Museo de la Ciudad.

Se trata de una lápida pequeña, de piedra, orlada con una cruz y la cabeza de un ángel. Tiene una inscripción en latín que, traducida, dice:

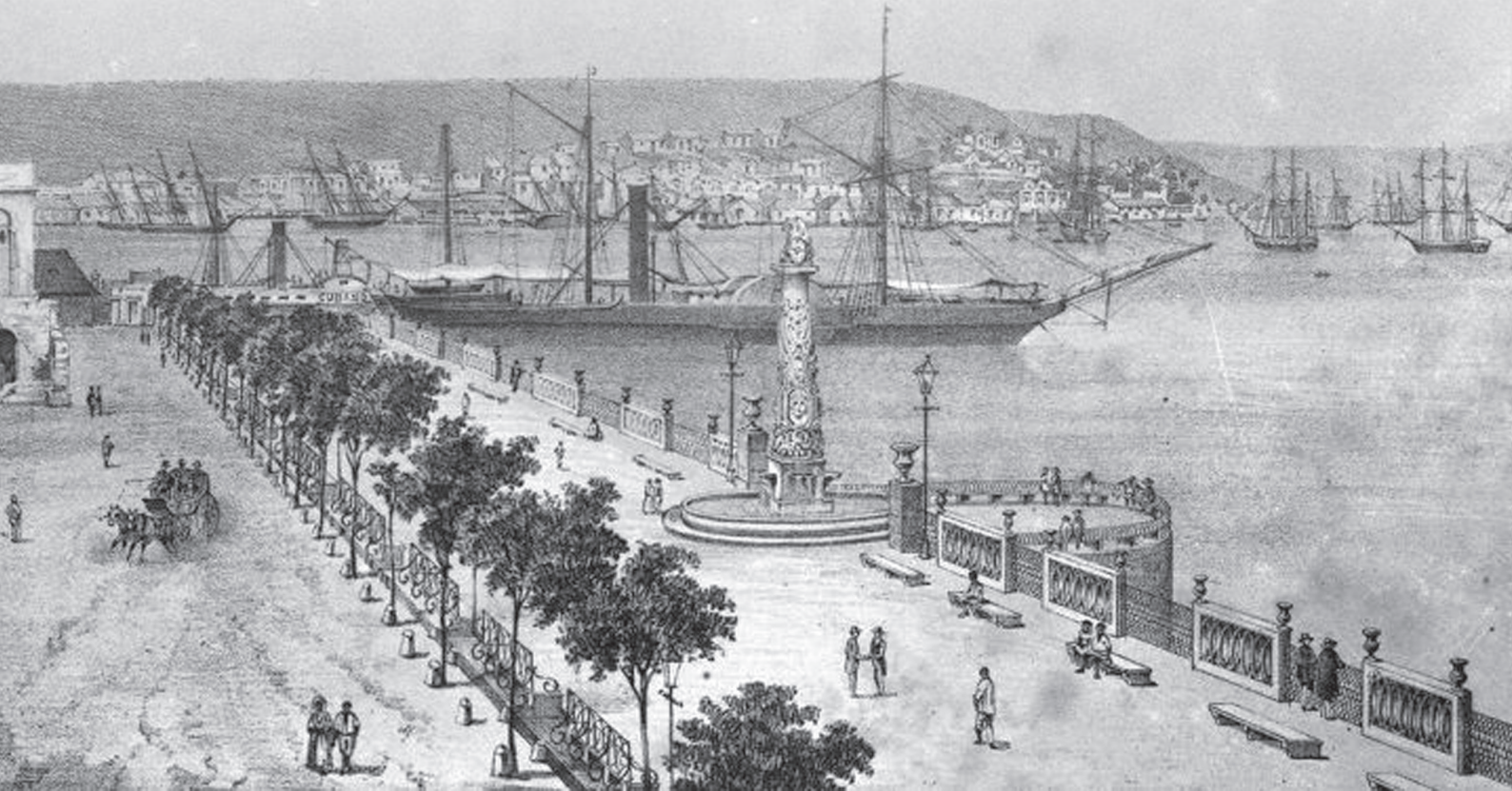
“Casualmente herida por un arma aquí murió D^a María Cepero en el año de 1557. Pr. Nr. A. M. (Padre Nuestro. Ave María)”.

Tomado de *Juventud Rebelde*, marzo 2008



La Alameda de Paula

ROLANDO ANICETO



Mandada a construir en 1772 por Don Felipe Fonsdenviela, Marqués de la Torre, la Alameda de Paula es el primer paseo de La Habana de Extramuros.

Es un área con bancos de piedra y verjas de hierro, que va paralela al puerto habanero desde la calle Acosta hasta la iglesia de Paula, frente a los almacenes de San José y de la Madera y el Tabaco.

Cuenta con una fuente en su parte central, puesta en 1847 en honor a la Marina de Guerra por gestiones de Claudio Martínez de Pinillos, Conde de Villanueva, que fuera construida en Italia y de autor desconocido. Es una columna de pesto de mármol blanco, con un capitel sobre el cual se encuentra un león rampante con las armas españolas y llena de

atorrelieves que representan banderas, trofeos militares, escudos y laureles alegóricos a España, y está rodeada la fuente con cuatro leones surtidores de agua.

Desde sus cómodos bancos se puede disfrutar de la brisa nocturna, al tiempo que observar el Cristo de La Habana, parte del pintoresco poblado de Casa Blanca y del municipio Regla, ambos del otro lado de la bahía.

En su entorno, que a pesar de las restauraciones no ha cambiado su esencia, se aprecian la Catedral Ortodoxa Rusa, estatuas de los mexicanos Agustín Lara y Pedro Vargas, del líder portuario Aracelio Iglesias y del poeta nacional Nicolás Guillén, y en sus cercanías está el famoso Two Brothers Bar, lugar de preferencia de Federico García Lorca,

Ernest Hemingway y Enrique Cerpa, entre otros grandes de las letras.

A escasos metros del paseo se levanta, como un reto a los siglos, el Convento San Francisco de Paula, que dio nombre a la avenida, hoy sala de conciertos, y donde se pueden apreciar obras plásticas de

renombrados artistas como Zaida del Río, Nelson Domínguez, Ernesto Rancaño, Cosme Proenza; entre otros.

Pasear la Alameda de Paula, junto a la brisa marina y la belleza de su entorno, es recorrer tres siglos de viva historia habanera. ■



Paseo de Carlos III

ROLANDO ANICETO



ÚLTIMA PLAZUELA DEL PASEO MILITAR HABANA.



Esta avenida fue mandada a construir por el Capitán General Don Miguel Tacón y Rosique, entre los años 1834 -1838, desde la calle Belascoaín hasta las faldas del castillo del Príncipe, con el nombre de Paseo Militar o de Tacón.

Es la avenida urbana más ancha de todo el país, con 50 metros de ancho y cuatro carriles. Cuenta con arboledas, jardines, portales y fuentes.

Destacan en esta vía el edificio de la Gran Loggia Masónica al comienzo del paseo, luego la sede del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias, el Hospital de Emergencias, el

Mercado de Carlos III, las escuelas de Estomatología y de Medicina Veterinaria y la Quinta de Los Molinos, antigua finca de descanso de los capitanes generales, y luego lugar de residencia del General en Jefe Máximo Gómez.

Asimismo, los comercios, restaurantes, cafeterías y oficinas estatales, que permiten al transeúnte disfrutar de innumerables servicios protegidos del sol tropical o de la lluvia, y admirar la arquitectura, historia y belleza general del entorno.

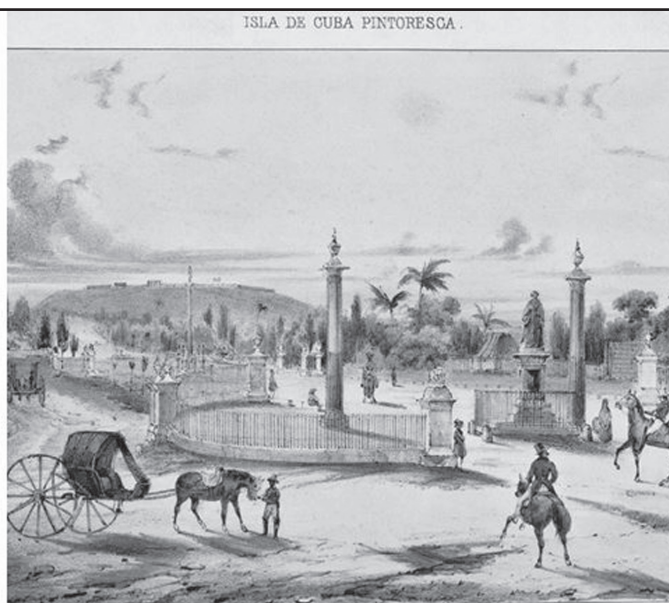
Esta avenida recibió en sus inicios el nombre de Carlos III en honor al monarca español, cuando se

situó un monumento a su nombre al comienzo de la misma.

En 1902 se le dio el nombre de Avenida de la Independencia, cuyo nombre no pegó en el pueblo, y siguieron llamándola Carlos III.

La inmensa mayoría de sus edificaciones son de la segunda mitad del siglo XX, por lo que su estado constructivo es satisfactorio.

Actualmente recibe el nombre de Avenida Salvador Allende. ■



VISTA DE LA ENTRADA DEL PASEO DE TAGON (HABANA)



El Paseo del Prado

ROLANDO ANICETO



Difícil sería escribir sobre lugares insignes de La Habana sin mencionar al Prado, construido en 1772 como primer paseo de extramuro, cuya arquitectura, historia y belleza hacen de esta vía lugar de obligado recorrido a cualquier visitante.

Su paseo central se extiende desde la estatua del poeta Juan Clemente Zenea, frente a la fortaleza de La Punta, hasta la del periodista Manuel de la Cruz, en la calle Neptuno.

Ha tenido varios nombres: Avenida ancha de Extramuro, Paseo del Conde de Casa Moré, de Isabel Segunda, Nuevo Prado y finalmente Paseo de Martí.

Ponen un sello distintivo a la avenida los leones fundidos con bronce de los cañones de la colonia, ubicados desde 1928 dos en cada extremo del paseo y otros cuatro en la calle Colón.

A ambos lados de la vía resaltan preciosas balconaduras de viviendas particulares de estilo ecléctico, así como el majestuoso Palacio del otrora Casino Español y el de la Asociación de Dependientes del Comercio, primer rasca-ciuelos de la ciudad, ambos de comienzos del siglo XX.

Una mirada hacia el sur, desde la estatua de Manuel de la Cruz, en Neptuno, deleita el espíritu,

con las imágenes de los hoteles Telégrafo e Inglaterra, así como del Palacio del Centro Gallego de La Habana hoy Gran Teatro Alicia Alonso y del Capitolio Nacional, actual sede de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Culmina el Paseo del Prado en la Fuente de la India o de la Noble Habana, espléndido monumento en mármol blanco de Carrara, erigido a la ciudad en 1837, y objeto de la primera foto tomada a la capital en 1841. ■



El Vedado

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ



La construcción del barrio se enmarca en la segunda mitad del siglo XIX, aunque cobró lauge en la primera mitad del XX. Comenzó con la parcelación de la estancia El Carmelo en 1858, propiedad de los señores Domingo Trigo y Juan Espino; y al año siguiente con el Conde de Pozos Dulces, Don Francisco de Frías y sus hermanos, cuando fraccionaron sus posesiones llamadas El Vedado, a quien se atribuye la fundación del barrio a partir de 1859. Esta familia se considera la primera en asentarse en la zona, a la que siguieron otras de renombre, muy vinculadas a la esfera socio económica del país, entre ellos, Cosme Blanco Herrera, propietario de la cervecería La Tropical.

El Vedado tomó su nombre desde la época colonial, cuando la franja que corría entre el torreón de San Lázaro y el río Almendares era un bosque infranqueable, por lo que las autoridades prohibieron su urbanización, para garantizar la mayor seguridad de la ciudad; era el monte “vedado”, que debía permanecer tal cual, sin construirse ni transformarse.

En las últimas décadas del siglo XIX unas pocas casas formaban la naciente urbanización. Estas quedaron dispuestas en el camino principal que la enlazaba con la antigua ciudad, a través de los tranvías tirados por caballos primero, después por la maquina de vapor que arrastraba los carros y par-



tía de las inmediaciones del Castillo de La Punta, que fue sustituida finalmente por los tranvías eléctricos. La infraestructura creada para la circulación del transporte público, hizo que esta vía tomara el nombre de Línea.

Dicha urbanización tomó en cuenta el trazado de parques, parterres y amplias aceras, previos a la zona del jardín privado que jerarquizaba el acceso a las mansiones señoriales de diferentes estilos, donde se eliminó la medianería, propia de la colonia. La influencia de las corrientes europeas de la época, lo convirtieron en un proyecto de vanguardia, en el que participó el urbanista Luis Iboleón. Para denominar las calles se escogieron por vez primera números y las letras del alfabeto en orden consecutivo.

Algunos especialistas opinan que para esta zona se tomó como referencia la tipología de la casa quinta del Cerro, por la elegancia de sus residencias y jardines en una trama urbana ordenada de manera regular, orientada a fa-

vor de las mejores brisas por su proximidad al mar.

Entrado el siglo XX el Vedado continuó desarrollándose, convirtiéndose en la zona residencial por excelencia de las familias adineradas durante la República, aunque algunas de estas se trasladaron después hacia Miramar y la zona del Country Club. A mediados de la pasada centuria comenzó la construcción de los altos edificios semejantes a rascacielos, por parte de compañías inmobiliarias nacionales y las extranjeras radicadas en la Isla, donde desarrollaban sus

lucrativos negocios. Así se construyeron los hoteles Habana Libre, Riviera y el edificio Focsa por solo citar algunos ejemplos. A partir de entonces se consideró la zona más moderna de La Habana.

El Vedado se convirtió en el centro de animación de la capital cubana cuando se abrieron numerosas salas de cines, teatros, comercios y restaurantes,





clubes nocturnos y una serie de instituciones públicas que fueron completando la trama urbana, unido a las lujosas residencias destinadas a vivienda.

Entre las vías de primer orden sobresale la Avenida Paseo y la Avenida de los Presidentes (calle G), La Rampa o calle 23, que comunica directamente con el borde marítimo, el Malecón. La Rampa concentró importantes centros culturales, agencias y ministerios, considerándose el centro de la ciudad moderna. Entre sus lugares más significativos destaca la Plaza de la Revolución, antes Plaza Cívica, con el monumento a nuestro Héroe Nacional José Martí, centro de importantes manifestaciones públicas, rodeada de importantes edificios gubernamentales, el Teatro y la Biblioteca Nacional. ■



Universidad de La Habana

ROLANDO ANICETO



El 5 de enero de 1728 se recibió el “pase real” para la fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, en el Convento de San Juan de Letrán o de Santo Domingo, ubicado entre las calles San Ignacio, Mercaderes, Obispo y O’Reilly, donde radica hoy el Colegio Universitario San Gerónimo.

Más de un siglo después, en 1842, se hizo laica y comenzó a llamarse Real Universidad Literaria, y entre el primero y el siete de mayo de 1902 se trasladaba para la Loma de la Pirotecnia, la actual escalinata universitaria, testigo de cientos de protestas estudiantiles.

Entre octubre y diciembre de 1927, cuando era rector Octavio Averhoff Pla, se realizaron grandes transformaciones en el centro de altos estudios: la construcción de la actual escalinata con 88 escalones, cuatro descansos y escaleras laterales, la demolición de viejos edificios y la construcción de nuevos para las escuelas de ingenieros y arquitectos y de derecho y el muro por la calle L.

Y en lo alto de la escalinata, frente a la calle San Lázaro, se inauguró el Alma Máter, símbolo de la universidad cubana. El monumento fue esculpido en 1919 por el checoslovaco Mario Korbel, quien se inspiró para su cabeza y rostro en la jovencita Fe-



liciana Villalón, y para el busto tomó como modelo a otra cubana, esta vez mestiza y de mayor edad.

La estatua costó más de 14,000 pesos y fue fundida en Nueva York por la compañía Bronze Work, traída a Cuba en 1920. Fue colocada en un terraplén frente al rectorado, hasta su inauguración en su actual pedestal, como símbolo de la sabiduría y la fecundidad. ■



Antiguo Palacio Presidencial

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ



El edificio comenzó a construirse en 1913 en los terrenos de las demolidas murallas de La Habana, para ser ocupado por el Gobierno Provincial; pero en 1917, sin haber finalizado totalmente las obras, se destinó a Palacio Presidencial. A partir de 1920 en la edificación se instalaron los gobernantes de turno de la Isla durante toda la etapa republicana, quienes tuvieron allí su residencia. El primero en ocuparlo fue Mario García Menocal.

Se edificó a partir de una planta rectangular, distribuyéndose sus espacios en torno a un patio central. Si bien en los comienzos tenía tres plantas de altura, en la década de 1940 se le añadió otro nivel para la guarnición encargada de custodiarlo.

El proyecto recayó en manos de los arquitectos Carlos Maruri, —cubano— y Paul Belau, —belga— quienes lo dotaron de los códigos formales del eclecticismo, con materiales novedosos y duraderos empleados en las primeras décadas del pasado siglo XX. La lujosa decoración interior se encargó a la Casa Tiffany Studios de Nueva York, utilizándose oro y bronce en la ornamentación de las paredes y techos. Por su magnificencia y monumentalidad, destaca en la distancia, lo que enfatiza su emplazamiento frente a un espacioso parque que lo jerarquiza notablemente.

La entrada principal se ubicó por la calle Refugios, lo que aportó a su entorno una excelente pers-



Reloj para dar a conocer al pueblo la noticia.

Desde 1965 la edificación acogió en su recinto al Consejo de Ministros hasta 1974, cuando devino en Museo de la Revolución. Se exponen en sus salones valiosos objetos y documentos de la lucha del pueblo cubano por la liberación nacional.

En las áreas anexas se exhibe el Yate Granma, embarcación que encierra gran importancia para nuestra historia patria, donde efectuaron la travesía desde México a las costas del oriente de Cuba aquellos

pectiva. Además, contaba con un pasaje de acceso para carruajes, que precede al gran vestíbulo donde se ubica la escalera principal construida con mármol de Carrara, rematada por la cúpula que fue revestida con cerámica policromada en su interior, con las pechinas decoradas por Esteban Valderrama y Mariano Miguel González, sobre un fondo de láminas de oro. La cúpula en su exterior fue terminada en terracota.

En el segundo piso se abre la amplia terraza que comunica con el magnífico y lujosamente decorado Salón de los Espejos, espacio principal de este nivel. En el tercero, se instaló la residencia presidencial. Los techos y paredes recogen las obras de los artistas Armando Menocal y Antonio Rodríguez Morey. En este nivel se dispuso además el Despacho del Presidente. El palacio muestra pinturas y esculturas de lo más representativo de la vanguardia artística del momento.

El 13 de marzo de 1957, el entonces Palacio Presidencial fue escenario de un hecho histórico y trascendental en la historia de Cuba. Se trata del heroico asalto efectuado por la juventud revolucionaria para ajusticiar al dictador Fulgencio Batista, donde perdieron la vida valerosos jóvenes cubanos, entre ellos, el líder José Antonio Echevarría, quien se encontraba en la emisora Radio

revolucionarios liderados por el joven Fidel Castro Ruz para comenzar la lucha insurreccional en 1956. Desde la terraza del Palacio, el 8 de enero de 1959, el Comandante Fidel Castro pronunció su primer discurso al pueblo cubano. Al frente del Museo se colocó el tanque que Fidel utilizó durante la invasión a Playa Girón en abril de 1961.

Por los valores históricos y patrimoniales que encierra esta edificación, es considerado uno de los más importantes museos cubanos. Ostenta la categoría de Monumento Nacional desde el año 2010. ■



Capitolio Nacional: un símbolo que se renueva

EQUIPO HABANA RADIO



Desde finales de 2012, el Capitolio Nacional es objeto de la restauración de mayor envergadura realizada desde su inauguración en 1929. Debido a su condición de edificio con grado de protección 1, la prioridad ha sido rescatar sus valores arquitectónicos, históricos, tipológicos y, al mismo tiempo, actualizar todos los sistemas tecnológicos con los que debe contar un inmueble del siglo XXI.

Como se ha anunciado, este ícono de la arquitectura cubana, ha retomado el uso para el que fue construido: ser la sede del Parlamento, algo que “favorece mucho la intervención porque las insta-

laciones están preparadas precisamente para estas funciones”, según apuntan especialistas.

El Dr. Eusebio Leal Spengler, Historiador de La Habana, ha declarado que este sitio, Monumento Nacional, “se adecua perfectamente porque fue diseñado para una función bicameral, de una parte estaba el Senado y de otra la Cámara de Representantes”.

Además ha señalado en entrevistas con la prensa, que la Cámara da el espacio perfecto para la Asamblea Nacional, solo con la modernización de todos los sistemas que hoy conlleva el ejercicio parlamentario, incluyendo una sala de prensa, di-

señada originalmente: “Cuando se retiraron las construcciones foráneas que se hicieron allí y otro tipo de obras posteriores, ha aparecido en toda su magnitud el espacio de la prensa, relacionado con el acceso de los taquígrafos de la época a la sala de sesiones”.

Sobre el financiamiento para la restauración, Leal ha dicho: “Es la nación la que hace las obras. Nosotros somos los fieles ejecutores de una voluntad política y de una determinación nacional en cuanto a la preservación de la memoria histórica de Cuba, no solamente en el Capitolio sino en todos los monumentos, edificios y sitios patrimoniales”.

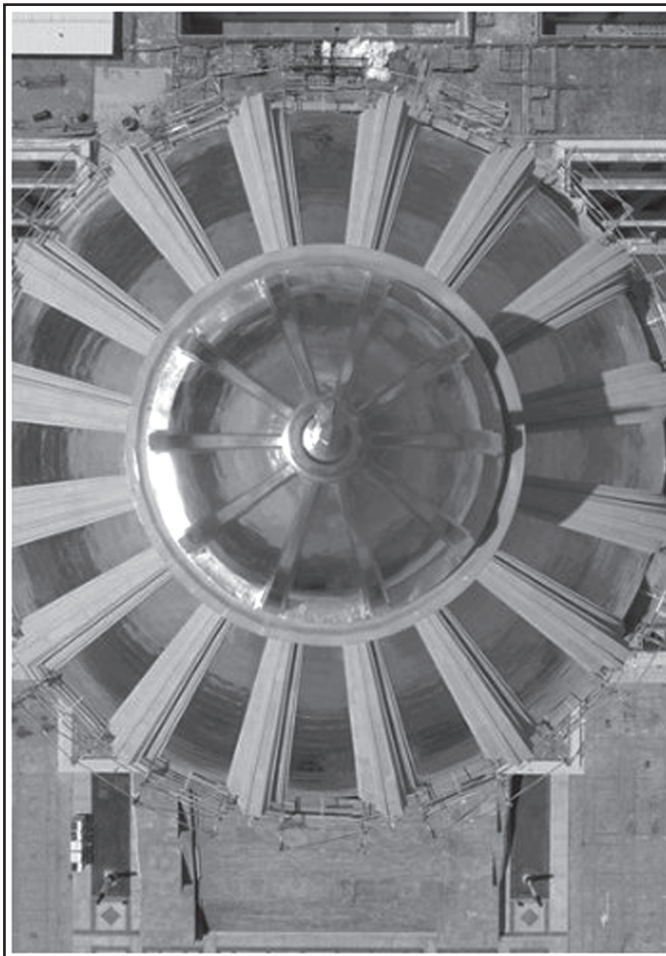
El resplandecer de una obra majestuosa

Recorrer el Capitolio Nacional es también transitar por periodos de la historia de la Arquitectura. Se dice que está inspirado en el clásico capitolio romano y que aparece nombrado por algunos expertos como uno de los seis pa-

lacios de mayor relevancia a nivel mundial. Exponente del eclecticismo por la combinación de varios estilos, pueden apreciarse en él los códigos neoclásicos en elementos de fachada como la simetría, las columnas y el uso de esculturas como reinterpretaciones de símbolos clásicos. Al mismo tiempo, en muchos de sus interiores, como en las oficinas del tercer nivel o en la Sala de Armas, se utilizó el neorenacimiento español como referente para el diseño, evidente en aspectos como falsos techos, mobiliarios y paredes.

En cuanto a su estructura, el Capitolio posee un primer nivel o planta baja que funciona como distribuidor; un segundo nivel donde se encuentran el Salón de los Pasos Perdidos y los grandes salones protocolares; un tercer nivel que acoge las oficinas de la presidencia y un último donde radicará el resto del personal.

Sobre el estado de los falsos techos al comienzo de la restauración, se ha explicado que en muchos casos se pudieron recuperar los originales, en algunos solo hacerles una limpieza y ni siquiera retocar



los colores. En otros, fue necesario retirarlos, reproducir todas las piezas de yeso y colocarlos luego de haber reparado la losa de cubierta. Asimismo, hubo zonas en las que tuvieron que bajarlos porque no había suficiente espacio para ubicar los sistemas actuales.

Otro de los retos en la rehabilitación de interiores fue el diseño de muebles que permitieran enmascarar los equipos de clima y, además, tuvieran el estilo de las salas. Al respecto, se hicieron rodapiés de madera para encubrir las tuberías que alimentan con agua los equipos de clima. Del mismo modo, la mayoría de las luminarias tenían piezas faltantes, las cuales hubo que reproducir al igual que los plafones. Fue necesario realizar un inventario, lámpara por lámpara para poder completarlas, siempre con la premisa de mantener las originales. Los lucernarios también se han hecho nuevos, vale



Salón de los Pasos Perdidos

destacar en este caso la intervención de la artista Rosa María de la Terga.

Los muebles se hallaban en buen estado en gran medida. Solo se recurrió a la restauración de partes dañadas por el uso. Para el carpintero Jorge Félix Abreu, de la Brigada de Acabado de la Empresa Puerto Carena, trabajar en el Capitolio le ha hecho recordar su época de aprendiz, pues ha descubierto cosas que nunca había visto en sus 30 años en el oficio. Su colega Domingo Camallery agrega que se han encontrado con líneas de carpintería que no se hacen en la actualidad y que por eso han tenido que familiarizarse con ellas primero para luego restaurar con fidelidad. “Pero es un trabajo muy bonito, hemos aprendido mucho con lo que hemos visto en este tiempo”, asegura.

Según aborda un artículo sobre el Capitolio en el blog “Cuba en la Memoria”, los elementos componentes del mobiliario, la lamparería y los herrajes de la carpintería, entre otros, cuentan con diseños propios y con monogramas particulares para este edificio, encargados para su construcción en la década de 1920. La prestigiosa empresa “Waring & Gilow Ltd.”, radicada en Londres y especializada en decoración y ornamentación tanto en interiores como exteriores, fue la encargada de ejecutar toda la ambientación general del proyecto, que constituye uno de los aspectos más destacables.

De modo particular se encomendó el diseño y la elaboración de elementos como los herrajes de bronce a “The Yale & Towne Mfg. Co. de Stanford”, Connecticut. La “Societe Anonime Bague” y la “Saunier Frisquet”, de París, tuvieron a su cargo la lamparería; las casas “Fratelli Remuzzi” de Italia y “Grasyma” de Alemania, todos los trabajos en mármol, basalto, pórfido, granito y ónix. Las labores de herrería y fundición, como barandas, rejas, escaleras de caracol y faroles de los jardines,



fueron ejecutados por el establecimiento de los señores “Guabeca y Ucelay”, cuyo taller se localizaba en el barrio habanero Luyanó.

Como dato curioso, los proyectistas principales de la restauración han explicado que el edificio tiene 58 tipos diferentes de mármoles, y fue una suerte haber podido contactar con una de las empresas que en aquella época vendió los originales para reponerlos: la casa “Fratelli Remuzzi”, de Italia.

Como sucedió durante su construcción, cuando destacados artistas como Leopoldo Romañach, Armando Menocal, Enrique García Cabrera y Manuel Vega dejaron su huella en pinturas murales y lienzos que decoran muchos ambientes, en la restauración actual intervienen también creadores y artesanos del patio.

Los jardines, concebidos por el arquitecto, urbanista y paisajista francés Jean-Claude Nicolas Forestier, resultan otro atractivo del magno edificio. Al comenzar la restauración a finales de 2012, estas áreas se hallaban muy deterioradas, alrededor de un 85% tuvo que ser recuperado.

La escalinata monumental constituye sin dudas otro llamativo del inmueble. Escoltada por dos grupos escultóricos hechos en bronce: El Trabajo y La Virtud Tutelar del Pueblo, de poco más de 6 metros de altura cada uno del escultor italiano Angelo Zanelli, cuenta con cincuenta y cinco peldaños y tres descansos intermedios.

En el Salón de los Pasos Perdidos asombra la solemnidad de la Estatua de La República, obra también de Zanelli, hecha en bronce, la tercera escultura techada del mundo en altura. Situada bajo la cúpula, tiene un peso de 30 toneladas y una altura total de 14,60 m, y descansa sobre un pedestal de mármol de 2,50 m. Este monumental espacio de unos 50 m de largo; 14,5 de ancho y 19 de puntal, se debate entre el renacentismo italiano y el eclecticismo, y se extiende como puente entre los cuerpos laterales del edificio. En su centro se halla el brillante de 25 kilates, el cual fija el punto de partida de todo el sistema de carreteras del país.



Estatua de La República



Nuevas salas abiertas en el Capitolio Nacional

Desde el 1 de marzo de 2018, se abrieron al público los recorridos en el Capitolio Nacional. Han sido años de un trabajo arduo para lograr poner la obra en este punto. El 24 de febrero de ese año fue izada la bandera en el frontispicio del palacio. Fue el penúltimo acto de un gran trabajo de restauración, en el cual han intervenido todas las artes.

Así ya pueden ser visitados el Gran Salón de los Pasos Perdidos —de 120 m de largo, con la gran escultura de la República, obra del artista italiano Angelo Zanelli— y otros salones como Baire, Baraguá, Simón Bolívar y el aula contentiva de la biblioteca José Martí. Allí se pueden apreciar bellas colecciones de cristales, vajillas, cubertería, tanto del Capitolio como del Palacio Presidencial, así como otros objetos de carácter histórico.

De igual forma, se puede admirar un símbolo de gran significación histórica: la Tumba del Mambí Desconocido, rodeada de las banderas de todas las naciones del continente y también de aquellos que fueron solidarios con Cuba en años de tribulación en nuestras luchas por la independencia en el pasado siglo XIX.

En breve ya se verán los trabajos de dorado de la cúpula y en ocasión del 500 aniversario de la ciudad, las lámparas que giran dentro de la linterna del capitolio, iluminarán nuevamente el cielo de La Habana.

Estas palabras del Historiador de la Ciudad, el Doctor Leal, resumen quizás el sentir de muchos que se regocijan con el rescate de este símbolo nacional: “Me alegra extraordinariamente que el Gran Salón de los Pasos Perdidos, de 120 m de largo, con la gran escultura de la República, obra del artista italiano Angelo Zanelli, sea visitable por parte de los cubanos, en primer lugar, y de personas de cualquier parte del mundo, que verán con admiración cómo Cuba conserva su patrimonio y su memoria histórica.

”También los visitantes podrán observar la colección primorosa de los cristales, las vajillas, la cubertería, tanto del Capitolio como del Palacio



Bandera cubana en el Salón de los Escudos



Salón de los Escudos

Presidencial; otros objetos de carácter histórico, como las constituciones cubanas, y ya ha sido colocada la bandera de Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria, como fue su histórico mandato y el mandato de la gloriosa Constitución de Guáimaro de abril de 1869, en la Sala de Juntas —quiere decir, en el hemiciclo de Capitolio Nacional”.

Otro nuevo espacio del Capitolio Nacional que ya está abierto al público es el Salón de los Escudos, que se encuentra en el ala sur de esta edificación emblemática de la Isla. Totalmente rescatado, relucientes todos sus techos con sus luminarias originales que han sido restauradas en bronce, con sus pisos y zócalos de mármol, con sus hermosas columnas, ha sido devuelto este Salón de los Escudos.

El Salón de los Escudos era originalmente el Salón de Protocolo del Senado, muy similar al Salón Baire —el cual ya se encuentra en exposición con su mobiliario original—. En él se puede apreciar la

morfología de cada emblema que caracterizó a las seis provincias que originalmente tenía la Isla, por lo que se muestra parte de la historia de nuestro país.

Para devolver el esplendor y la belleza a este espacio intervinieron los artistas de la Fundación Caguayo, institución cultural cubana para las artes monumentales y aplicadas, así como estudiantes de la Escuela Taller “Gaspar Melchor de Jovellanos”.

Concluida toda la restauración del ala norte del edificio, se trabaja intensamente en toda la planta principal o el segundo nivel, que es donde están diez de los salones, así como los hemiciclos.

Una historia de más de 80 años

Cuenta la investigadora Amarilys Ribot en su artículo “El kilómetro cero” que el terreno que hoy ocupa el Capitolio de La Habana “fue, alguna vez,



Cripta y tumba al Mambí Desconocido

allá lejos y hace tiempo, una ciénaga que un día fuera dragada y terminó por convertirse en un vertedero de basura [...]” En el año 1817, el espacio fue ocupado por el Jardín Botánico, el primero en la historia de la ciudad. Unos treinta años después, “se construyó en el lugar una estación para el ferrocarril, la Estación de Villanueva, pretenciosa, amplia y bien ubicada, que con el decurso de la vida y el crecimiento capitalino, se quedó insuficiente y desubicada”.

En 1910 ocurre el cambio de los terrenos de Villanueva por los del Arsenal de La Habana, bajo la presidencia de José Miguel Gómez. El arquitecto argentino Roberto Segre señala en su libro “Arquitectura antillana del siglo XX” que desde la adquisición del espacio se pensó en la construcción de un Capitolio que albergara al Palacio Presidencial, proyecto de Eugenio Rayneri, padre e hijo.

Pero según Amarilys Ribot, “presidentes que van, presidentes que vienen, los años que pasan, la sede del Ejecutivo que se ha construido en otro lugar y el terreno que hoy ocupa el Capitolio era un aquelarre donde se conjugaban los restos de la vieja estación ferroviaria y un parque de diversiones”.

Segre refiere que en 1914 el presidente Mario García Menocal decide transformarlo en sede del Congreso y pide la colaboración de los arquitectos Félix Cabarrocas y Mario Románach. En 1921, los trabajos estaban bastante adelantados, pero un decreto del presidente Alfredo Zayas, basado en la grave crisis económica del país, paralizó la obra.

Con la llegada de Gerardo Machado al poder se reinicia la construcción en 1926. El proyecto sigue en manos de Evelio Govantes y Félix Cabarrocas, pero las limitaciones percibidas en el diseño, así como la presencia de Forestier y su equipo de arquitectos, generan un grupo de modificaciones que paulatinamente mejoran la solución definitiva.

Según señala el estudioso argentino, “las intervenciones de notables arquitectos como Raúl Otero con los profesionales de Heitzler y Leveau, José María Bens y finalmente Eugenio Rayneri y Piedra, fueron dotando de mayor ligereza el

bloque exterior y modificando positivamente el tratamiento general de la decoración interior, la selección de los materiales y la valorización del Salón de los Pasos Perdidos, el mejor espacio monumental interior de la ciudad”.

Luego de varias transformaciones en los proyectos de ejecución y varios periodos de paralización de la obra, el Capitolio queda inaugurado bajo el gobierno del dictador Machado en 1929 como sede del Senado y la Cámara de Representantes. Tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, pasó a ser museo y después acogió al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y a la Academia de Ciencias.

Haciendo historia, construyendo para el futuro

Al llegar a la cima del Capitolio, la ingeniera civil Marisol Marrero, proyectista general de la obra, explica que cuando comenzó la restauración el edificio estructuralmente se encontraba en muy buen estado. Los daños estaban concentrados en las losas de cubierta, debido a las filtraciones ocasionadas por el vencimiento de la soldadura. Fue necesario hacer reparaciones estructurales, se llevaron a cabo procesos de limpieza de acero y aplicaciones de mortero para sanear los elementos deteriorados, pero en ningún caso hubo que hacer sustituciones.

Ahora bien, aclara Marrero, la cúpula ha sido el objeto de obra más difícil, particularmente en el último cuerpo que es la linterna, ubicada a 93 metros de altura sobre el nivel de la calle, por lo que lleva una secuencia constructiva y una organización de obra muy compleja. “Como está revestida en piedra de Capellanía, durante los trabajos de diagnóstico, parecía que estaba en buen estado pero al profundizar se descubrió que la estructura metálica tenía daños irreversibles. La causa fue la corrosión del acero porque estaba embebida dentro de hormigón y a la vez revestida en piedra, materiales que dilatan y contraen de manera diferente, que a causa de la falta de mantenimiento perdieron el rejuntado de sus piezas. Por ahí se filtró el agua y empezó a corromper. Vamos a tener que quitar los elementos metálicos y rehacer todo ese último cuerpo. Eso ya está en proceso”.

Quizás muchos transeúntes, habrán apreciado que sus fachadas comienzan a relucir. En el trabajo de limpieza y completamiento de las piedras de Capellanía se trabajó con tecnología alemana, con la compañía Project Manager, informa Marrero: “Sus especialistas hicieron un trabajo muy interesante pues lograron sacar muestras de distintos colores y completar las partes faltantes. Trajeron su equipamiento y nos hicieron también la propuesta de los productos de revestimiento para la conservación posterior”.

Para esta ingeniera, contribuir con la recuperación del Capitolio ha significado un enriquecimiento profesional valiosísimo. Está convencida que al igual que ella, los profesionales que allí han trabajado y continúan trabajando siempre recordarán estos años. Por su parte, la arquitecta Marilyn Mederos, explica que ha sido un constante reto determinar las tecnologías y metodologías a emplear para salvar el edificio pero, sobre todo, conservar sus valores. “Creo que estamos haciendo historia”, afirma Marrero.

Más que recuperar una obra “colosal”, el Historiador de La Habana Dr. Eusebio Leal Spengler, ha señalado que asistimos “a la restauración de la memoria”. Además de constituir un símbolo de La Habana y de Cuba, el Capitolio es parte de la identidad y de la historia de nuestra nación. ■



La Plaza de la Revolución

YAMIRA RODRÍGUEZ MARCANO



La Plaza de la Revolución en La Habana ha devenido sitio emblemático de la ciudad por sus valores arquitectónicos, artísticos e históricos: la componen importantes edificios del Movimiento Moderno, el gran conjunto escultórico dedicado a José Martí, y es por excelencia el escenario de los principales acontecimientos de la Revolución Cubana. Desde su terminación hasta el 16 de julio de 1961 se llamó *Plaza Cívica de la República*.

Siguiendo los lineamientos previos de los urbanistas Montouliou, Martínez Inclán y Forestier —que proponían la llamada Loma de los Catalanes como el lugar idóneo para ubicar el centro cívico

de la ciudad—, la plaza fue ejecutada entre 1952 y 1958, cuyo diseño se centraba en el Monumento al Apóstol, finalmente realizado a partir de la unión de dos diseños concebidos para el mismo: la torre piramidal de Enrique Luis Varela y la estatua de Martí de Juan José Sicre. Sus edificios se construyeron entre 1953 y 1958, originalmente destinados para acoger el Tribunal de Cuentas, el Ministerio de Comunicaciones, el Palacio de Justicia, la Biblioteca Nacional, el Teatro Nacional, la Renta de la Lotería y el Palacio Municipal. Hoy mantienen su función los edificios de la biblioteca y el teatro, en tanto el resto alberga usos gubernamentales.

Reconocidos profesionales del ramo en la Isla fueron los autores de estos proyectos, como Aquiles Capablanca, Ernesto Gómez Sampera, José Pérez Benitoa, Martín Domínguez, Lorenzo Gómez Fantoli y las firmas *Moenck y Quintana, Góvantes y Cabarrocas y Arroyo y Menéndez*.

Su proceso no estuvo exento de fraudes, especulaciones y aplazamientos por parte del gobierno de turno. Esta fue una de las empresas constructoras de mayor envergadura de la etapa republicana y, al mismo tiempo, uno de los proyectos más incompletos, pues al final quedaron sin realizar obras inicialmente planteadas como la pavimentación de las terrazas, los estanques y la colocación de espacios verdes. No obstante, a la aridez de su explanada y la ubicación inarmónica de sus edificaciones, el espacio ha sido aprovechado para concentraciones multitudinarias y veladas de todo carácter.

La torre es el punto más alto de La Habana a cuyo vértice se accede por un elevador interior de 90 m de recorrido y una escalera de más de 500 peldaños. En este punto, un mirador permite



Teatro Nacional

alcanzar una vista panorámica de la ciudad y en el pavimento están reflejadas las distancias del monumento con respecto a 8 sitios de Cuba, y a las capitales de 43 países.

En el área de la base del monolito, en forma de estrella, se encuentra el Memorial José Martí, concebido en el centenario de su caída en combate e inaugurado el 27 de enero de 1996. Está compuesto por cinco salas dedicadas a promover la vida y obra del Héroe Nacional de Cuba, exponer imágenes y documentos relacionados con la construcción de la

plaza, así como exhibir muestras transitorias y teatrales.

En su interior destaca el mural de cerámica veneciana del pintor y ceramista cubano Enrique Carabia, el cual constituye la pieza más grande bajo techo de su tipo en Cuba. Con la prevalencia del color verde, la obra presenta 89 textos martianos con letras laminadas en oro de 10 quilates.

Desde su colocación, las alegóricas figuras al relieve

Biblioteca Nacional José Martí



de los Comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, se han convertido en imagen icónica de la plaza.

Recientemente fue objeto de una rehabilitación general, incluyendo un nuevo y moderno sistema de alumbrado. ■




Relieves escultóricos de Che y Camilo del artista Enrique Ávila González



Homenaje a Emilio Roig de Leuchsenring en su 130 Aniversario

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ



En el año en que celebramos el medio milenio de La Habana, es un acto de gratitud y homenaje al mismo tiempo la recordación de su primer historiador, el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, de quien se conmemoran 130 años de su natalicio, ocurrido el 23 de agosto de 1889 en la calle Acosta no. 40, en el habanero barrio de Belén. Pocos meses antes se había inaugurado en París la Torre Eiffel, y Emilito siempre conservó sobre su escritorio una reproducción de aquel formidable símbolo de la modernidad y el progreso humano. El apellido Roig, Rojo, le viene de sus abuelos paternos que eran de origen catalán y el Leuchsenring por la vía de su familia materna que era oriunda de Hamburgo.

Es un hecho poco conocido que el padre de Emilito, Emilio Roig y Fonte Saavedra, prestó ayu-

da material al Ejército Libertador durante la guerra de 1895, y por este motivo el niño visitó algunos campamentos insurrectos y guardó como recuerdo una pequeña bandera cubana que solía usar prendida a su sombrerito mambí. Luego, entre 1896 y 1906 cursó los estudios primarios y secundarios en el Colegio de Belén, donde se destacó como estudiante de matemáticas.¹

El gran historiador y amigo íntimo de Roig, José Luciano Franco afirma que lo conoció en el bufete del Dr. José Antolín del Cueto, en la calle de Aguiar. Y añade:

Ya era Emilito, el *enfant terrible*. A veces trope-

¹ Araceli García Carranza, *Bio-bibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring*, La Habana, Ediciones Boloña, 2007, p. 13.

zaba con él, en aquellas tardes bulliciosas del Paseo del Prado donde frecuentaba la barra del Anón del Prado y acostumbraba reunirse con D. Manuel Sanguily, su guía y maestro, en tanto mi grupo se estacionaba en la acera de enfrente, en el Café Alemán, a veces lugar de encuentro con D. Juan Gualberto Gómez.²

Su participación en las lides políticas de la Cuba republicana, a cuyos males y remedios dedicó importantes estudios, se remontan a sus años juveniles, cuando integró la Asociación Liberal Universitaria en 1908, presidida por Eusebio Hernández, y un año más tarde la Juventud Liberal Progresista, que apoyó la candidatura de José Miguel Gómez.³ Durante la llamada “guerrita de febrero” de 1917, en tiempos de Mario García Menocal, en unión de Juan Gualberto Gómez y su tío Enrique Roig, se opuso airadamente a un acuerdo de suspensión de las garantías constitucionales aprobada por el Congreso sin el quorum necesario. En dicha ocasión fueron atacados por esbirros menocalistas, quienes se llevaron preso al ilustre Juan Gualberto.⁴

Por aquellos días Emilito frecuentaba también la barra del hotel Ambos Mundos, integrada por veteranos de la guerra de independencia, donde los más jóvenes escuchaban el rico anecdotario de aquellos próceres en el testimonio del general Castillo Duany, el coronel Lino D’ou, Juan Tranquilino Latapier y otros.⁵

Emilio Roig fue un escritor precoz, a los 16 años publicó su primer texto titulado “Impresiones de viaje”, que firmó con el seudónimo *Hermann*, tradición que luego sería común en muchos de sus textos firmados por *Cristóbal de La Habana*, *El curioso parlanchín*, *Enrique Alejandro de Hermann*, *Juan Matusalén Junior*, *U. Noquelovió* y *U. Noquelosabe*. Muy joven

también incursionó en el género costumbrista, al ganar en 1912 el concurso de artículos convocado por la revista *El Figaro* con el texto “¿Se puede vivir en La Habana sin un centavo?”, al que seguirían su conferencia sobre escritores costumbristas cubanos, pronunciada en el Aula Magna del Instituto de La Habana. Estudió Derecho en la Universidad de La Habana, donde se graduó en 1917 de Dr. en Derecho Civil y Notarial, tras lo cual fue miembro de la Comisión Nacional Codificadora y participó en la redacción de la Ley de divorcio, una de las primeras de América Latina. Ya desde entonces colaboraba en diversas publicaciones de su especialidad y en otras como *Cuba contemporánea*, de la que fue redactor, *Archivos del Folklore Cubano*, creada por Fernando Ortiz; *Gráfico*, donde fue jefe de redacción; *Social*, en la que fue director literario durante diez años; *Carteles*, donde fue subdirector; *Crítica*, *Actual*, *Revista Bimestre Cubana* y *Estudios Afrocubanos*.

En 1919 publicó su estudio titulado *La Ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América*, cuyo centenario recordamos este año, y al que Enrique José Varona llamó “un estudio luminoso, que está aquí en todas las manos y ha sobrecogido el ánimo de cuantos tratan de leer lo porvenir en los signos de lo presente”;⁶ desde estas tempranas páginas contribuyó de manera decisiva al pensamiento antimperialista cubano del siglo XX, al que aportó además títulos de tanta valía como *Martí, antimperialista*, *El internacionalismo antimperialista en la obra político revolucionaria de José Martí*, *Tradición antimperialista de nuestra historia*, *Historia de la Enmienda Platt*, *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos* y *Hostilidad permanente de los Estados Unidos contra la independencia de Cuba*. Una cita memorable puede resumir el pensamiento antimperialista de Roig cuando, en el centenario martiano, publicó su estudio titulado *El americanismo de Martí* donde expresó: “Hecho carne de su carne, sangre de su sangre, todo su pensamiento y toda su dedicación, este “problema de tanto alcance y ho-

² José Luciano Franco, “Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad de La Habana”, Conferencia inédita, cortesía de su hija Rosario Franco, p. 4.

³ Araceli García Carranza, *Bio-bibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring*, p. 14.

⁴ José Luciano Franco, “Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad de La Habana”, p. 4.

⁵ Ídem.

⁶ Enrique José Varona, “La lección de Santo Domingo y el discurso del Doctor Roig de Leuchsenring”, en: *Social*, La Habana, agosto, 1919, p. 27.

nor tanto”, Martí ofrendó su vida por la libertad de Cuba, pero también por libertar a Hispanoamérica y al Mundo de la futura y temible invasión del capitalismo yanqui”. Fue a instancias suyas además, que la casa editora Cultural S. A. publicó en 1932 la primera edición cubana de *La Edad de Oro*, precedida de su estudio “Martí y los niños, Martí niño”.

De mayor edad que la mayoría de los jóvenes que formaban el Grupo Minorista, fue reconocido como su mentor espiritual, apoyó públicamente su acusación en la Academia de Ciencias conocida como Protesta de los Trece y formó parte de la Falange de Acción Cubana al lado de José Antonio Fernández de Castro, José Zacarías Tallet, José Manuel Acosta y Félix Lizaso. Perseguido por sus ideas en contra de la dictadura machadista, se salvó de la prisión gracias al concurso de su gran amigo Ruy de Lugo Viña, en cuya casa permaneció oculto durante varias semanas. Precisamente a instancias de Lugo Viña, que había creado el cargo de Comisionado Intermunicipal de La Habana, Roig aceptó este nombramiento en 1927, que contó con la anuencia del entonces alcalde habanero Miguel Mariano Gómez y del que fue cesanteado en 1931 al crearse al Distrito Central de La Habana.

Tras la caída de Machado, fue restituido en sus funciones por el alcalde Alejandro Vergara, y este fue el antecedente del cargo de Historiador de la Ciudad, para el cual fue nombrado en 1935 por el alcalde Guillermo Belt. Ese propio año publicó su monumental estudio *Historia de la Enmienda Platt*, catalogado por la prensa de la época, por la profundidad de sus análisis, como “un libro sensacional”.⁷ A instancias de Roig, y con la intención de preservar el patrimonio histórico y artístico habanero, se creó en 1938 la Oficina del Historiador, que rápidamente contó con el apoyo de otras corporaciones como la Institución Hispano Cubana de Cultura, dirigida por Fernando Ortiz y la Sociedad Colombista Panamericana. Ese mismo año, con un discurso titulado “Martí en España”, ingresó al cenáculo de la Academia de la Historia de Cuba.

La Oficina del Historiador fue desde su génesis



un hervidero de ideas y proyectos culturales, que promovió la creación del Archivo Histórico, la Biblioteca Histórica y el Museo de la Ciudad, y entre sus más fieles colaboradores estuvieron Francisco González del Valle, Manuel Isidro Méndez, Enrique Gay Galbó, Joaquín Llaverías, José Antonio Ramos, Carlos Rafael Rodríguez, Salvador García Agüero, José Antonio Portuondo y Nicolás Guillén; en ella trabajaron desde los primeros momentos Raquel Catalá y Alfredo Zayas, a los que se sumaron más tarde su esposa María Benítez, el poeta Ángel Augier y el paleógrafo canario Jenaro Artiles.⁸

Más tarde, al ámbito de la Oficina y con la participación activa de Roig se sumaron otras sociedades e instituciones consagradas al saber historiográfico y la salvaguarda del patrimonio habanero, como fue el caso de la Comisión de Monumentos, Edifi-

⁷ Araceli García Carranza, *Bio-bibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring*, p. 35.

⁸ José Luciano Franco, “Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad de La Habana”, p. 9.

cios y Lugares Históricos y Artísticos Habaneros, la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, la Sociedad de Librepensadores de Cuba y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, auspiciadora de la celebración de los primeros Congresos Nacionales de Historia. La Oficina, y Roig en particular, también contribuyó a la organización de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional. En el caso de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, su fin principal sería el conocimiento, estudio y divulgación de la Historia de Cuba, de América y Europa, y sus vínculos en el proceso de la historia moderna y contemporánea.

En las tertulias que Emilito celebraba en su oficina participaron distinguidas personalidades del mundo político, académico, artístico y científico y entre sus contertulios estuvieron nombres de la talla de Juan Marinello, Max Henríquez Ureña, José María Chacón y Calvo, Felipe Pichardo Moya, René Herrera Fritot, Juan Cosculluela, José María Bens Arrarte, Manuel Isaías Mesa Rodríguez, Emilio Vasconcelos, Evelio Govantes, Teodoro Ramos Blanco, Juan José Sicre y Gonzalo Roig.⁹

Numerosos fueron los proyectos culturales en los que Emilio Roig fue el creador o uno de sus promotores principales: las Conferencias de Historia Habanera, los Conciertos de Música Cubana, la primera Feria Popular del Libro (1935-1936), las Lecciones del Curso de Introducción a La Historia de Cuba (1937-1938), así como la publicación de los *Cuadernos de historia habanera*, las *Actas Capitulares del Ayuntamiento* y la *Colección histórica cubana y americana*. Infatigable cultor de la memoria histórica, Roig promovió las conmemoraciones de los centenarios de personalidades y hechos destacados de la historia de Cuba y América: José de la Luz y Caballero, Máximo Gómez, Antonio Maceo, José Martí, José María Heredia, Gabriel de la Concepción Valdés *Plácido*, Federico Henríquez y Carvajal, Eugenio María de Hostos, la Conspiración de la Escalera y de las Expediciones de 1851 y de la Bandera Cubana. No faltaron entre estas evocaciones las dedicadas a Nicolás Estévez, defensor de los estudiantes de medicina

en la Acera del Louvre y al natalicio de Bolívar en el Parque de la Fraternidad Americana, donde se colocaron además bustos de libertadores y próceres americanos como Benito Juárez y Alejandro Petión.

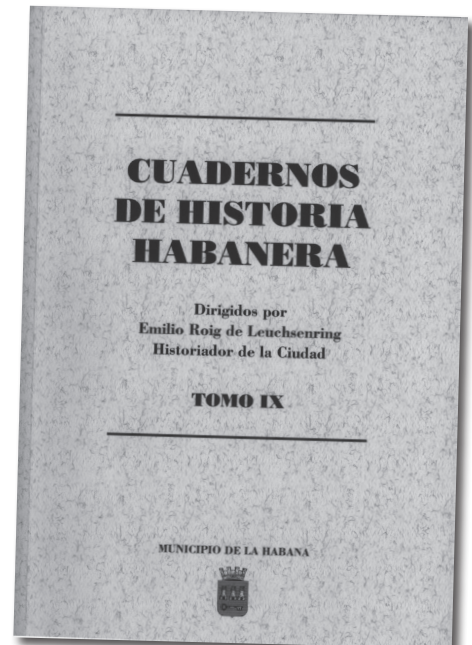
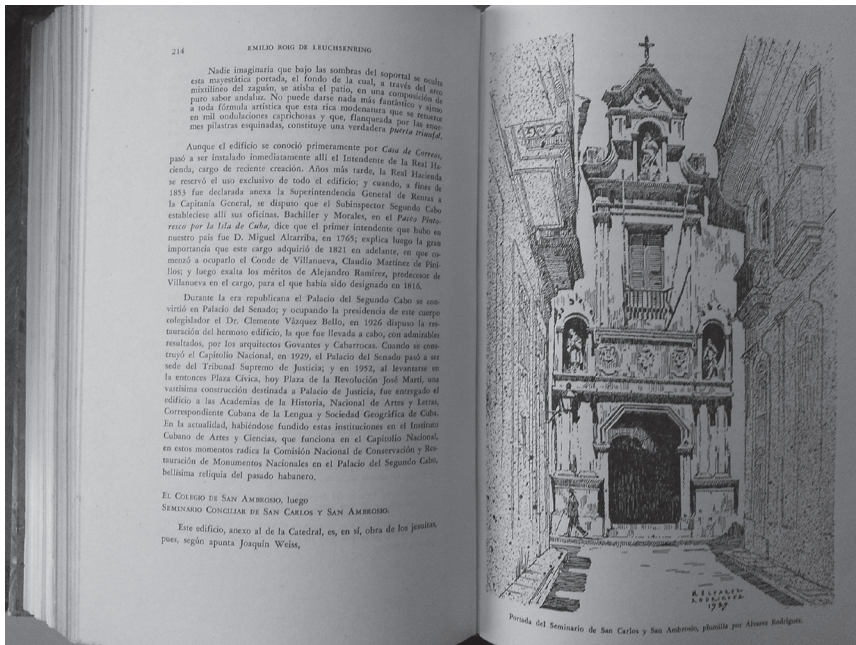
Muchos de los más importantes hitos históricos de La Habana colonial, como el Castillo de la Fuerza, el Convento de Santa Clara, la Garita de la Maestranza, el Palacio de Aldama, el Torreón de San Lázaro o la Iglesia de Paula, no existirían hoy si Emilio Roig no hubiera hecho amplias campañas públicas para evitar su demolición. Acompañado por los arquitectos Luis Bay Sevilla, Joaquín Weiss, Evelio Vasconcelos, Evelio Govantes y Félix Carrocas restauró el Palacio del Segundo Cabo, el Templete, el Convento de San Francisco, la Plaza de Armas y de la Catedral y asimismo defendió y logró que la imagen del Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes, sustituyera en la Plaza de Armas la del odioso monarca Fernando VII.

Su prolija obra sobre temas históricos habaneros abarca numerosos volúmenes, entre ellos *La Habana de ayer, de hoy y de mañana*; *La Habana antigua. La Plaza de Armas*; *Historia de La Habana, desde sus primeros días hasta 1565*; *La calle del Obispo de la Ciudad de La Habana*; *Veinte años de actividades de la Oficina del Historiador de la Ciudad*; *El cuarto centenario de La Habana*; *La casa de Gobierno o Palacio Municipal de La Habana y La Habana. Apuntes históricos. (2da edición notablemente aumentada)*.

Fue Emilio Roig un ardiente defensor de las mejores tradiciones del pueblo cubano, y unas de las causas más nobles que encabezó fue por una escuela cubana libre, en la que evocaba siempre a María Luisa Dolz, la insigne educadora que él tomó como motivación para su cruzada, y en la que lo acompañaron entre otros la Dra. Sara Ysalgué de Massip, el Dr. Fermín Peraza, el Dr. José Antonio Portuondo y Antonio Penichet.

No menos importante fue la presencia de Roig en asociaciones de carácter solidario e internacionalista con las luchas de los pueblos contra la opresión y el colonialismo, tal fue el caso de su participación en la protesta encabezada por Varona contra la intervención yanqui en Nicaragua en 1927, su exigencia de libertad del poeta venezolano Andrés

⁹ Ídem, p. 10.



Eloy Blanco y su presencia en la Liga Antifascista a favor de la República española, la Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español, el Comité Cubano Pro Libertad de Patriotas Puertorriqueños, el Comité Pro-Abisinia, de los Amigos del Pueblo Chino, de la Asociación Nacional contra las Discriminaciones Racistas y de la Sociedad de Relaciones Culturales Cubana-Soviética.

Otra de sus inestimables contribuciones, menos conocida, es la que hizo a la revolución de Fidel Castro, cuando a través de Carlos Rafael Rodríguez, hizo llegar a la Sierra Maestra libros y folletos de historia de Cuba, destinados a la formación histórica de los combatientes del Ejército Rebelde. Ello explica que el Che Guevara tuviera un ejemplar de su libro *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, deteriorado por los avatares de la vida guerrillera, que el Comandante quiso que Emilio Roig se lo dedicara. La absoluta identificación de Roig con la Revolución Cubana fue el resultado de una vida consagrada a luchar por los principales valores de nuestra historia y de nuestra identidad como nación frente a las ambiciones imperialistas de Estados Unidos y en el discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto celebrado por la sociedad espeleológica de Cuba en la Academia de Ciencias, el 15 de enero de 1960, el jefe de la revolución afirmó:

Y aquí a nuestro lado está un verdadero maestro de nuestra historia, Roig de Leuchsening, que ha escrito la historia de los esfuerzos de nuestra nación durante más de un siglo por ser una nación libre, por ser una nación soberana, donde pudiese desarrollarse un pueblo libre y feliz. ¿Y qué ha sido nuestra historia, sino la lucha contra los factores nacionales y extranjeros, que han impedido esa justa aspiración de nuestra nación? ¿Qué ha sido la historia de los últimos 100 años, sino la historia de esas luchas, de nuestros esfuerzos, de nuestros triunfos y de nuestros fracasos?¹⁰

Fue Roig, al decir de su gran amigo José Luciano Franco:

Espíritu amplio, generoso, amigo leal. Un hombre como lo hubiera definido Martí, que alentaba y sentía en lo profundo de su alma,

¹⁰ Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba en la Academia de Ciencias, el 15 de enero de 1960. Disponible: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f150160e.html>

abrigaba un gran amor por la libertad las rebel-
días contra todas las injusticias. Sentía por los
oprimidos, por los que sufren desde la cuna al
sepulcro el horror de los criminales procedi-
mientos de los regímenes burgueses, un amor
fraternal. “Ciudadano del Mundo”, guardaba
rencor por todo lo que condujera a separar o
dividir a los hombres. Para el hermano negro
fue siempre el paladín dispuesto a luchar por
sus legítimos derechos. También la mujer y el
niño encontraron en su pluma un tenaz y conse-
cuente defensor.¹¹

Armando Hart Dávalos, en el discurso pronun-
ciado en el Aula Magna de la Universidad de La
Habana, con motivo del centenario de su natalicio,
el 5 de septiembre de 1989, hizo una exégesis de
su antimperialismo, su acrisolada moral ciudadana,
su depurada y profunda cubanía, su combate a la
corrupción, su rechazo a toda conciliación con los
enemigos acérrimos de nuestro pueblo, sus virtu-
des cívicas y su patriotismo y dijo además que la
Revolución Cubana era heredera de una inmensa
cultura política, de la que Emilio Roig “fue uno de
los más altos exponentes en el terreno de la investi-
gación y del análisis histórico”. Y concluyó Hart su
discurso con estas emotivas palabras: “Alcemos los
estandartes de la dignidad, del decoro, del antim-
perialismo y del socialismo que están en el sustra-
to histórico de la cultura cubana, de la cultura de
Emilio Roig, para ser más fuertes y alcanzar nuevas
victorias de la patria y el socialismo”.¹²

Y quiero terminar yo estas breves líneas dedica-
das a ese gigante de nuestra historiografía, citando
las del más brillante de sus discípulos, el Dr. Euse-
bio Leal, cuando dijo:

Era un hombre de izquierda, absolutamente
laico, opuesto totalmente a la irrupción de la



cuestión religiosa en la educación pública. Prota-
gonizó una de las más grandes campañas que
se hicieron en Cuba por una escuela cubana,
libre. Luchó por un culto y respeto al magisterio
cubano. Fue profundamente antimperialista y
apoyó a Mella en la fundación de la Liga Antim-
perialista y en la creación de la Universidad
Popular José Martí. Todas las guerras para él
terminaron con la victoria de la Revolución. Ya
mi vida no tiene sentido —le dijo Roig a Leal—
porque la Reforma Agraria es la obra magna
de la revolución cubana, porque hoy Cuba sabe
que no debe su independencia a los Estados
Unidos, porque hay una tradición antimperia-
lista en nuestra historia, por todas esas razones
ya no tiene sentido, habrá que buscar otras.¹³

Nos toca hoy a los historiadores cubanos y a
todos los que trabajamos en la Oficina del Histo-
riador de La Habana, seguir encontrando razones
para continuar su formidable y patriótica obra. ■

¹¹ José Luciano Franco, “Emilio Roig de Leuchsenring, His-
toriador de la Ciudad de La Habana”, p. 13.

¹² Armando Hart Dávalos, *Roig de Leuchsenring, promotor de la
cultura del antimperialismo*, La Habana, Ministerio de Cultura,
1989, p. 20.

¹³ Eusebio Leal Spengler, “Emilio Roig de Leuchsenring: el
fundador”, disponible en: <http://www.eusebioleal.cu/noticia/emilio-roig-de-leuchsenring-el-fundador/>



Magia y poesía de las calles habaneras

FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA

La ciudad tiene su mejor carta de presentación en sus calles. Les como si, al recorrer tan populosas y bulliciosas arterias —algunas identificadas con sugerentes nombres—, se pudiera sentir el latido de la vida en la otrora villa de San Cristóbal de La Habana.

Las calles habaneras conservan un encanto y un sortilegio especiales, que las convierten en fehacientes testimonios del devenir de una ciudad que, a pesar del tiempo transcurrido desde su fundación, no ha perdido su capacidad de siempre sorprender a quien la visita por primera vez.

Numerosos resultan los recuerdos, las remembranzas, las memorias, que se atesoran sobre las calles de la capital cubana. No es sorprendente, por ello, que los poetas hayan reflejado, en sus versos, la esencia misma de las calles de la añeja ciudad.

He aquí una breve muestra de esos textos salvados del olvido, en que, poetas de diversas generaciones, estilos, tendencias, invitan, a través de la lectura de sus versos, a recorrer las calles habaneras y así descubrir la magia y la poesía que ellas esconde.

Habana del Centro

Manrique y Lealtad de mis niñeces,
Concordia, Malecón, Perseverancia,
bocacalle marina, junto a la droguería
Danhauser, con nombre de ópera.
Pequeños comercios de la calle transversa.
Campanilla del tranvía, entre la madrugada.
Ruido de la puerta de hierro de la carnicería.
Descascarados rosa y verde pálido
de la alta pared. Sombra amiga del libro
sobre el asiento de rejilla.
Almidón de los trajes colgados
en la lavandería de los chinos
(y el medio de galleticas de plátano).
Fuerte olor de algas podridas, costas.
Olas blancas batiendo el oscuro arrecife.
Y entre los azulejos verdi-blancos,
el pescado en la gran pesa romana.
Cine Neptuno de los pastelillos.
Larga calle de Águila. Se “realizan” telas.
Tablita de “Se alquila” en el balcón.
(Pasa el camión de la mudanza.)

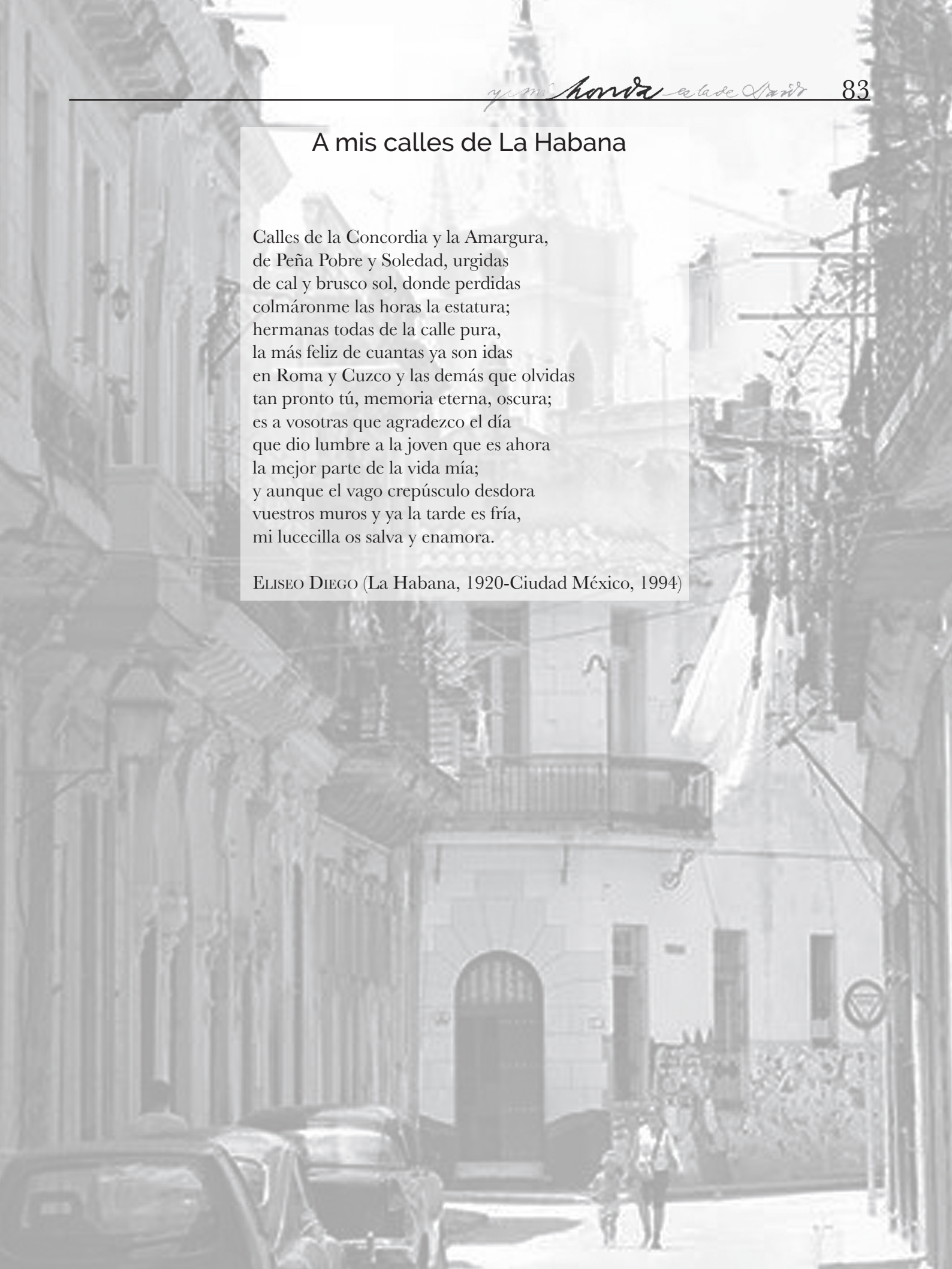
1954

FINA GARCÍA MARRUZ (La Habana, 1923)

A mis calles de La Habana

Calles de la Concordia y la Amargura,
de Peña Pobre y Soledad, urgidas
de cal y brusco sol, donde perdidas
colmáronme las horas la estatura;
hermanas todas de la calle pura,
la más feliz de cuantas ya son idas
en Roma y Cuzco y las demás que olvidas
tan pronto tú, memoria eterna, oscura;
es a vosotras que agradezco el día
que dio lumbre a la joven que es ahora
la mejor parte de la vida mía;
y aunque el vago crepúsculo desdora
vuestros muros y ya la tarde es fría,
mi lucecilla os salva y enamora.

ELISEO DIEGO (La Habana, 1920-Ciudad México, 1994)



Los nombres de las calles

Ciudad de ojos mohosos,
con piedras mira el tiempo aún,
agarrarse al instante, afincarse contra la muerte.
Y cuántas desventuras
y cuántos ojos apagados
chorrean de los nombres!
Calle del Empedrado —así de vidas el tiempo.
Neptuno, ciego, que no ve el mar.
Calle de los Oficios (el hombre es sus oficios).
Obrapía (¿qué obró el amor en tiempos de odio?)
Y calle de las Ánimas —¿tus ánimas?—.
Amargura: basta tu ronco nombre.
Egido sin palomas, la blancura entre todos.
Y calle de la Espada, tática herida.
No está la calle del espejo.
Del Hospital: miseria bajo flores.
Infanta (qué remota inocencia de tus aguas salobres).
Y de la Reina (tú, luna en el mar).
Calle del Monte a qué te empinas.
Y Rayos esperando bajo tu femenino corazón.
Del Indio (muerto ya, ciega nube).
Y del Marqués y del Marqués de infamias.
De la Muralla donde terminas en el tiempo.
Y de los Mercaderes de idiomas ácidos.
Y de los Ángeles (ya no hay la lucha con el ángel).
Calle de tus oscuros animales
y calle con claridad haces tu vida
y calles aturdidas de amor
y calles sordas y otras ciegas
o de no decir nada.
Y calle boca de tus frutas
y calle cesta de atravesables fuegos
o calle red de abstracción en tus aguas
y calles nombre de tu oliente dulzura
y la calle que nombra mi soledad
pero que callan un albañil y un carpintero
y no terminan en la muerte.

FRANCISCO DE ORAÁ (La Habana, 1929-2010)

Apodaca

Todavía despoblada,
brillando en el corazón sin habla
de la peregrina,
entro hacia tus corrientes
sumida por ahora bajo las presiones
de un golfo mudo
que toca el fondo de las islas.
Un mono pequeñito
asoma sus ojazos de lechuza intranquila
y acecha en la penumbra la sombra de la Reina;
monito vivaz
como un colibrí chiapaneco.
Y un gavilán levanta vuelo.
Transcurren las horas
como un agua tibia que saltara entre piedras,
ante cada puerta vieja,
ante cada umbral de humo,
entre vitrales cenicientos y rejas escondidas,
destartaladas,
enrojecidas por el sano viento del Prado.
Y rueda la mañana
para que esta peregrina vaya recorriendo
la estrecha y larga calle habanera que llaman
Apodaca

NANCY MOREJÓN (La Habana, 1944)

Calle de la Concordia

En mi memoria guardo un balcón que flotaba
sobre una brisa fresca de poderoso aroma
de sal y yodo limpios, sanadores,
benéficos sahumeros generosos.
Muy cerca, el mar lejano susurraba en las noches.
En las mañanas, blanco,
un espumear de olas ungía el arrecife.
El balcón de baranda de hierros y madera
era como una nave bogando entre vecinos
sobre los transeúntes casuales de la calle,
la calle de pregones cotidianos,
puesta en escena de una misma zarzuela.
Era una vida simple, tanto como el misterio
del ciclo de los días y las noches,
de repetir los nombres familiares,
de jugar y dormir
para entrenarse bien en el arte de ser.
Pero tenía entonces un hada de aventuras,
de paseos a un parque protegido y seguro
donde ser un jinete en carrusel sonoro.
Audaz, sí, el vuelo en la elevada estrella,
alta rueda girando, siempre en el mismo punto,
para subir y descender, volver al sitio de partida.
Luego era el regreso, desandar el camino
hacia el quieto balcón de las miradas
para seguir el curso de los días,
vistos cruzar asido a los barrotes,
hasta que el hada buena apareciera
otra vez con el parque, la estrella, el carrusel.

ROLANDO LÓPEZ DEL AMO (La Habana, 1937)

Calle de los Oficios

Antiguos Oficios,
diestros o ambidiestros,
modelan el aire como si quisieran desandar la calle
tras el grito maestro de todos los días
casi apresurado, que raja la voz
y empuja palabras hacia los troqueles
de imprentas gastadas
por tanto rozar su metal ilustrado.
Giran los talleres,
se han hecho famosos
los pliegos de forja ante el cabildeo de gente que pasa.
Antiguos Oficios, en la callejuela de trémulas luces,
hombres debutando con sueños de viaje
hacia un Potosí,
legendario amuleto de las cordilleras.
Paso, entre pasos
más allá del muro,
como cicatrices que el mar luego diezma.
Un árbol de Ceiba campea en los huesos callados del cielo
y la callejuela
preñada se encuentra de seres mundanos.
Corren los herreros a entramar clausuras,
vuelven talladores, carpinteros,
perfumistas, desechando los viejos aromas de Hispania.
Pasan los plateros con su pez adarga,
escamado y yerto.
Antiguos Oficios.
Vorágine de Isla,
es cruzar la calleja traída entre voces,
que el viento escamotea
en fugaces intentos
por hacerlas retornar.

DAVID LÓPEZ XIMENO (Matanzas, 1970)

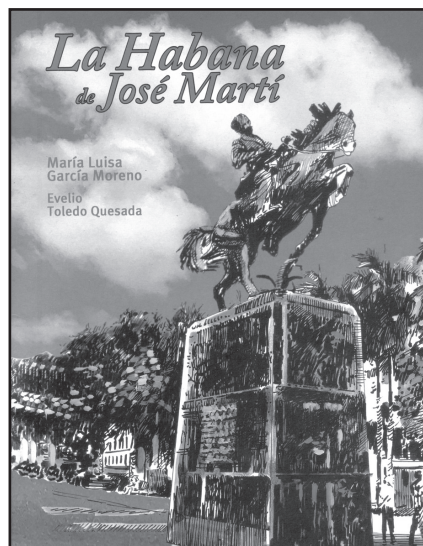
Preservar la huella martiana

El siguiente texto forma parte del volumen *La Habana de José Martí*, de los investigadores María Luisa García Moreno y Evelio Toledo Quesada. Bajo el sello editorial Verde Olivo, esta obra va tras los pasos de la ciudad que recorrió el Apóstol, dónde vivió, estudió y dónde dejó su huella imborrable.

Los habaneros tenemos la linmensa dicha de poseer numerosas huellas dejadas por José Martí durante su infancia y adolescencia en las calles y edificios de esta ciudad, hasta que con solo dieciocho años y tras la terrible experiencia del presidio, fue desterrado.

Cuando el 10 de febrero de 1878, el reducidísimo grupo de siete miembros que integraba el Comité del Centro, sustituto de la Cámara de Representantes, firmó el Pacto del Zanjón, convenio que puso fin a la Guerra de los Diez Años —mientras aún en Oriente se combatía con éxito contra el colonialismo español—, los desterrados pudieron regresar a la Isla.

Fue así que el 31 de agosto de 1878, tras casi ocho años de ausencia, desembarcó Pepe Martí con su esposa embarazada en la rada habanera y vivió en Tulipán no. 32, en el Cerro, donde la pareja fue asidua a la Sociedad de Instrucción, Recreación y Beneficencia La Caridad del Cerro,



cercana a su hogar. Muy deteriorada, la vivienda fue demolida recientemente y el edificio de la Sociedad se conserva, aunque en pésimo estado, sin que, además, nada identifique la presencia de nuestro Héroe Nacional en esos sitios.¹

Desde su llegada a Cuba, reanudó Pepe sus estrechas relaciones con sus amigos de la

infancia, los hermanos Valdés-Domínguez.

En España se había licenciado en Derecho Civil y Canónico, y en Filosofía y Letras; pero no había podido costear los certificados de sus dos carreras universitarias, lo cual le acarrearía no pocos trastornos en el momento de buscar empleo como abogado y profesor. Carente de autorización para ejercer la abogacía tuvo que emplearse como pasante en los bufetes de dos amigos: Nicolás Azcárate y Miguel F. Viondi. Con autorizaciones temporales en espera de sus certificados, también impartía clases de Gramática castellana, Retórica y Poética a los alumnos de primer año del Colegio Casa de Educación.

Trabajaba mucho, pues ahora tenía una familia que atender; el 22 de noviembre había nacido su José Francisco.

Pepe comenzaba a destacarse en los medios culturales habaneros; pero no cedía en sus ideales y se había vinculado a un grupo de conspiradores, en-

¹ Orlando Segundo Arias, “La casa de Martí en el Cerro”, en: *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 1, 2013, pp. 19-23.

tre quienes descollaban Juan Gualberto Gómez (1854-1933) y Carlos Sauvalle (1839-1898).

Sauvalle había sido entusiasta editor de publicaciones independentistas, como *El Laborante* (mayo de 1869-octubre de 1870), uno de cuyos redactores fue el adolescente José Martí. También fue Sauvalle uno de los organizadores de los sucesos del teatro Villanueva (22 de enero de 1869), razón por la cual fue deportado a España, donde su casa se convirtió en centro de reunión para los cubanos. Al llegar Martí a la Península, convaleciente aún de los males que le produjera el presidio, entró en contacto con este amigo, quien lo atendió brindándole su propia casa y costeándole la primera de las tres operaciones que fue preciso hacerle; además, se encargó de distribuir en Madrid *El presidio político en Cuba* (1871) y *La República española ante la Revolución cubana* (1873), cuyas ediciones posiblemente sufragó.

En 1879 se reencontraron ambos en La Habana y reanudaron su amistad. Sauvalle participó en la conspiración de la Guerra Chiquita y Martí le visitó en más de una ocasión en su finca Balestena, al pie de la sierra del Rosario, en Pinar del Río, donde mucho después, en 1962, se instaló una base de cohetes nucleares soviéticos.

Poco después, el 17 de septiembre, sería detenido Martí en

su casa. El propio Juan Gualberto, quien se hallaba con él, dejó testimonio de los hechos.²

Breve pero fértil fue su permanencia en Cuba entre agosto de 1878 y septiembre de 1879. Deportado, sin proceso ni juicio, dejó su Patria otra vez. Durante su estancia en la capital, Martí había anudado numerosas amistades: unas en el fragor de la conspiración y de la lucha contra el colonialismo español; otras, que admiraban su intensa y valiosa actividad cultural y, aunque no existe testimonio de ello, seguramente también pudo sembrar una semilla de amor en alumnos y padres.

No volvería a pisar su tierra natal hasta el 11 de abril de 1895, en sus días de manigua.

Una reflexión oportuna

Cada uno de los sitios mencionados existe en la actualidad, con las únicas excepciones de la vivienda de los Valdés-Domínguez —demolida hace años— y la casa de Tulipán, recientemente echada abajo. Solo uno, el bufete

de Viondi, tiene una tarja que lo identifica, aunque, por error, como el bufete de Azcárate. Muchos de ellos presentan problemas constructivos. Por lo general, están habitados y descuidados y, sobre todo, los propios habitantes o vecinos desconocen de la huella martiana en esos sitios. Lo mismo ocurre con las diferentes edificaciones, donde radicó durante su infancia. Lamentable resulta el caso del Liceo de Regla, transformado en teatro.

En cierta ocasión, el argentino Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz (1980) afirmó: “La memoria no es para quedarnos en el pasado; la memoria es para iluminar el presente. Los pueblos que no tienen memoria son pueblos que fracasan, son pueblos que terminan dominados”.³ Lo cierto es que Cuba nunca será dominada, porque, agradecidos, los cubanos de hoy bebemos cotidianamente el ejemplo de nuestros fundadores; por eso, sería muy bueno que las autoridades y la población de las diferentes localidades asumieran la tarea de — pese a nuestras muchas dificultades y limitaciones materiales — preservar para las futuras generaciones estos sitios históricos e identificarlos para el conocimiento público. ■

² Juan Gualberto Gómez, “Martí y yo: la última visita-la última carta”, en: *Patria*, 28 de enero de 1925, reproducido en “Archivo José Martí”, t. III, pp. 54-59. Puede localizarse también en la sección Imaginarios, de la revista digital de la Biblioteca Nacional de Cuba *Librinsula*, no. 330. [Consultado: 5 de agosto del 2014].

³ Cit. por María Luisa García Moreno, *Páginas de gloria 1*, p. 3.

Legado y desafío: 30 años en movimiento

Seguiremos fieles al ideario martiano, continuaremos desarrollando los Seminarios como una de las vías para que las nuevas generaciones puedan profundizar en el estudio de la vida, la obra y el ejemplo de nuestro Héroe Nacional. Impulsaremos un Movimiento Juvenil Martiano que contribuya, además, a educar a los niños, adolescentes y jóvenes de todo nuestro país en los ideales del Apóstol.¹



La historia cubana se encuentra indisolublemente mezclada con el fenómeno irrepetible, con el símbolo universal que es José Martí. De ahí que más que trascender el conocimiento de esta o aquella biografía martiana, se haga imprescindible analizar martianamente la historia de Cuba y su actualidad, así como la continuidad histórica de la Revolución Cubana, y el proceso de unidad nacional y el papel que en él juega la vanguardia revolucionaria. La vigencia del pensamiento martiano y la identificación de los revolucionarios cubanos con la profunda ética del Maestro han estado, ayer y hoy, codo con codo, junto a la

construcción de la nueva sociedad, en la formación del hombre nuevo definido por el Che, o del Homagño generoso construido por el propio Martí.

Es así que los estudios sobre José Martí se convirtieron en tema medular dentro de la ampliación de las tareas de la Unión de Jóvenes Comunistas, como parte de los procesos de institucionalización del sistema político cubano en las primeras décadas tras el 1ro de Enero de 1959, presentes también en la etapa de rectificación de errores y tendencias negativas hacia los 80, en la superación de la crisis provocada por la caída del campo socialista en los 90 y hoy acompañan la actualización del modelo económico y social.

En este sentido, el legado de prestigiosos intelectuales cubanos, estudiosos de la vida y obra martianas, fue fundamental para traer al presente al Apóstol. Fi-

del, el Che, Carlos Rafael Rodríguez, Raúl Roa, Juan Marinello, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Armando Hart y muchos otros, antes de convertirse en figuras cimeras del proyecto revolucionario cubano, ya eran revolucionarios martianos, y a partir de 1959 dedicaron grandes esfuerzos a cumplir con las promesas del martiano programa del Moncada, y a acercar al Martí revolucionario a las masas. En esta tarea, la labor de los jóvenes del momento fue fundamental.

Según Pedro Pablo Rodríguez, investigador titular del Centro de Estudios Martianos, en Cuba hay movimiento juvenil martiano desde los tiempos de Mella. Ciertamente, desde la propia creación de la Universidad Popular José Martí, la reforma universitaria de los años 20, la creación de la FEU; es posible hablar de un movimiento juvenil martiano cubano. El estudio de la obra martiana desde las logias masónicas, el grupo Minorista, la generación de Orígenes, el Frente Cívico de Mujeres Martianas, la Generación del Centenario, entre otros, ejemplos de cómo la idea de José Martí aglutinaba a los cubanos en torno a la noción de un futuro para Cuba, que rompiera con el *status quo* neocolonial de la República de 1902.

¹ Declaración final del XVIII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, Granma, 19 de mayo de 1990. Citado en el preámbulo del Reglamento del Movimiento Juvenil Martiano.

La historia del Movimiento Juvenil Martiano como organización, se remonta a los propios antecedentes del Seminario de Estudios Martianos y a su ramificación juvenil. El Seminario Juvenil de Estudios Martianos

zo, Jorge Mañach y otros ilustres profesores de la Universidad.

Influidos por aquel Seminario, los graduados crean la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, cuyos miembros participaron activa-

revolucionario, Gonzalo de Quesada seguiría con la organización del Seminario Martiano desde la Fragua, pero la Asociación dejaría de existir, debido a las nuevas dinámicas que trajeron consigo las convulsas transformaciones



comienza —con ese nombre— en 1972 como parte de la política cultural de la Revolución cubana. Hasta entonces, la única experiencia semejante era la del Seminario Martiano de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, iniciada por Gonzalo de Quesada y Miranda, Elías Entralgo, Raimundo La-

mente en la creación de la Fragua Martiana en 1952 como institución, en la colocación del busto de Martí en la cima del Turquino así como también en la conformación de los grupos infantiles martianos, y en la organización de las canastillas martianas tan populares en las décadas de los 40 y hasta los 50. Con el triunfo

desencadenadas a partir del 1ro de Enero de 1959.

Para el año 1972 se rescata el Seminario y se pone en mano de los jóvenes; y consecuentemente se crean numerosos círculos de estudios martianos de los que salían las investigaciones que fueron expandiendo el seminario juvenil. El Primer Seminario Ju-

venil de Estudios Martianos auspiciado por la Unión de Jóvenes Comunistas, el Consejo Nacional de la Cultura y el Ministerio de Educación se celebró del 25 al 28 de enero de 1972, en la Escuela de la Defensa Civil, en Víbora Park. En este evento estuvieron presentes personalidades del universo pedagógico, cultural y político del país. Los temas que fundamentalmente se analizaron fueron: *Martí revolucionario; Martí maestro, y Martí escritor*; a la vez que se definieron varios objetivos de marcada trascendencia: incitar en los jóvenes la pasión por el estudio martiano fundamentado en nuestra ideología revolucionaria y con el necesario rigor científico; y crear las bases para un trabajo posterior que sistematizara el estudio y la investigación martiana por nuestra juventud.

El Consejo Nacional de Cultura, el Ministerio de Educación y la UJC impulsan el Seminario Juvenil desde su institución en 1972. Prestigiosos expertos de temas martianos en la actualidad como Luis Toledo Sande, Pedro Pablo Rodríguez, Francisca López Civeira, María Caridad Pacheco, Ibrahim Hidalgo, Luis Álvarez, Jorge Lozano y otros, en aquel momento eran jóvenes de la Universidad, o de la FEEM, muchos de los cuales formaron parte de la comisión organizadora —permanente— encargada de organizar los Seminarios cada año. Desde entonces los Seminarios han sido un reservorio de cultura, de espiritualidad, de historia patria, de amor a Martí,

de convicciones revolucionarias y vocación de justicia.²

Continuaría creciendo el Seminario y ya sobrepasaban los 80 mil jóvenes participantes en su edición sexta; la que fue marco propicio para anunciar, por el Dr. Armando Hart Dávalos, la creación del Centro de Estudios Martianos: “A ustedes, jóvenes estudiantes de la época actual, y a los futuros investigadores del pensamiento revolucionario, les toca la insigne tarea de continuar profundizando en las razones de la vigencia y la fuerza de las ideas de Martí, así como en los vínculos que unen al héroe de Dos Ríos con las ideas del marxismo-leninismo. Hemos creído oportuna la ocasión del presente Seminario para informarles a ustedes, entregados al noble empeño de iniciar sus investigaciones en torno a la vida y la obra de Martí, que el Ministerio de Cultura ha considerado necesario crear un Centro Supe-

rior de Estudios Martianos que, recogiendo el mandato de Julio Antonio Mella, analice, desde el punto de vista del Materialismo Dialéctico e Histórico, la obra y el pensamiento de José Martí, y coordine diversas tareas en torno a ellos. Estamos seguros de que así se rendirá homenaje útil al organizador del Partido Revolucionario Cubano, al héroe, al pensador, al artista, al revolucionario, en suma, a quien Fidel llamara autor intelectual del ataque al cuartel Moncada. Saludamos cálidamente este VI Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, sabedores de que estos seminarios son una cantera de donde saldrán quienes deben llegar a ser excelentes investigadores en este terreno, profundos, modestos, responsables: dignos de acercarse a la lección viva de José Martí.”

Con el tiempo, otras instituciones martianas se suman al Seminario, entre ellas, el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural “José Martí”, las FAR, el MININT, la OPJM, la CTC, la ANAP. Poco a poco el evento se convierte en un movimiento. Juan Marinello, Roberto Fernández Retamar, José Ramón Fernández, Cintio Vitier, Fina García, entre otros, participarían como conferencistas cada año. Sus discursos de apertura, de clausura, y demás intervenciones se atesoran como prueba de magisterio de todas estas personalidades. Debemos recordar las palabras del principal impulsor y guía del Movimiento Juvenil

² En la clausura del III Seminario (28 de enero de 1974) el prestigioso intelectual cubano Juan Marinello expresó: *Jóvenes del III Seminario de Estudios Martianos; se cumplen hoy 121 años de que [...] en una casa humilde de la calle Paula, se abrió a un mundo sombrío una vida en que nadie pudo imaginar un destino trascendente. En la tierra liberada por su sueño profético, en la ciudad que le tiene por su hijo mejor, un grupo de cubanos en el alba de su carrera, venidos de toda su isla, se ha inclinado sobre su pensamiento para cumplir mejor los deberes difíciles y hermosos de esta gran hora cubana. Esta meditación no debe agotarse con el término del III Seminario. El héroe que dio a la libertad la categoría de la belleza y alumbró con su genio todas las medidas del hombre debe impulsar y dirigir el mañana de Cuba y de América.*



Martiano, Armando Hart Dávalos al filo del décimo Seminario:

“Alto ha sido el servicio prestado a la Revolución por el Seminario Juvenil durante estos diez años; como valiosa la contribución de los jóvenes investigadores y estudiosos que han tomado parte en estos eventos; de aquellos que recogen el ejemplo imperecedero de José Martí, que es decir, el ejemplo de su patriotismo, del latinoamericanismo, del internacionalismo, del antimperialismo, del amor a la justicia y a la dignidad

humana[...].” Más adelante, en el siguiente Seminario, Hart planteaba: “[...]los Seminarios de Estudios Martianos se han convertido en un movimiento de masas de la juventud cubana. ¡Qué resultado más hermoso el alcanzado por ustedes compañeros! Nuestra juventud organiza y mantiene durante largos años un movimiento de masas para estudiar, investigar, escribir y difundir la personalidad, el pensamiento y la ejecutoria de José Martí. ¡Es este un ejemplo más de la madurez, la firmeza y la extraordinaria

potencialidad revolucionaria de nuestra juventud[...].!”

En el año 1988 no se organizó el Seminario. En aquella coyuntura, Hart, a la sazón Ministro de Cultura, tiene la idea de que la UJC organice un movimiento juvenil que se encargue de salvaguardar el Seminario en el futuro. Así nace el MJM el 28 de enero de 1989; un movimiento aglutinador de jóvenes en torno a la figura del Maestro. El Movimiento surge en un momento histórico trascendental para Cuba: los albores del conocido periodo especial, cuando ya se

respiraba el derrumbe del campo socialista. Y a pesar de los obstáculos, se convirtió en una organización que sobrepasó al Seminario y paulatinamente diversificó su campo de acción, a través de nuevos proyectos, la creación de espacios de debate y el aumento de la presencia de sus miembros en actividades, tanto a nivel local como nacional.³

³ Entre los objetivos del Movimiento Juvenil Martiano se encuentran:

Contribuir a la formación de sentimientos humanistas, patrióticos y revolucionarios en nuestros niños, adolescentes y jóvenes a partir del pensamiento de José Martí, los próceres de nuestra libertad y las enseñanzas del Comandante en Jefe Fidel Castro, en función de alcanzar el HOMBRE NUEVO, el HOMAGNO martiano.

Contribuir a la formación de una sólida cultura general integral en las nuevas generaciones de cubanos, formando en ellos hábitos de lectura, estudio y reflexión sobre cuestiones fundamentales que enfrentan en la vida cotidiana.

Desarrollar en las nuevas generaciones la capacidad y la conciencia de automejoramiento, de autoformación permanentes en aras de que se hagan a sí mismos cada día mejores seres humanos.

Desarrollar en las nuevas generaciones el espíritu de sacrificio diario en función de mejorar el mundo en que vivimos, inculcándoles la vocación de SERVIR, de SER ÚTILES a su pueblo y a la humanidad.

Desarrollar con organización, masividad, belleza y profundidad teórica los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, desde el Club hasta la nación.

Promover con sistematicidad el Diálogo de Generaciones en aras de rescatar así la memoria histórica de

Gracias a la universalidad y eterna vigencia de José Martí, y a los aportes académicos de gigantes de la cultura cubana mencionados anteriormente, el MJM emerge de los años 90 convertido en una organización más amplia, dirigida a abarcar también otros aspectos del quehacer cultural de los jóvenes en la vida de la nación, y manteniendo como misión principal, la promoción, entre las nuevas generaciones, del estudio, la investigación y la divulgación de la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional, y de los más altos valores de la nación cubana; siendo su carácter: patriótico, humanista, revolucionario y antimperialista; heredero de la más genuina tradición de lucha del pueblo cubano, su historia y autoridad moral.

Actualmente, siguen siendo prioridades para el MJM: la cultura general integral en las nuevas generaciones de cubanos, y la vocación de SERVIR, de SER ÚTILES a su pueblo y a la humanidad. Tertulias, peñas culturales, literarias e históricas, concursos, talleres, encuentros académicos, intervenciones comunitarias, excursiones y reediciones de rutas históricas, se convierten en actividades que desde los ámbitos local, municipal, provincial y nacional man-

nuestra nación, elevando el conocimiento de la historia como eslabón esencial en la continuidad del proceso revolucionario; y con ello contribuir a la preparación cultural e ideológica de nuestros jóvenes.

tienen viva la memoria histórica de nuestra nación, y acercan al pueblo cubano al conocimiento de la historia como factor esencial en la continuidad del proceso revolucionario.

Han pasado los años más difíciles del llamado “periodo especial”, y los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos se mantienen. Con el X Congreso de la UJC, desde el 2015 el MJM ha visto ampliada su misión. Ahora también descansa en el Movimiento, la responsabilidad de acercar a los jóvenes cubanos la historia de Cuba y sus mártires desde la cosmovisión martiana. Durante esta etapa se ha trabajado en el fortalecimiento de la estructura y funcionamiento del MJM. Así, se han analizado en las sesiones del Consejo Nacional correspondientes a estos años, las acciones dirigidas al logro de este objetivo. Dichas acciones se han venido adecuando al momento presente, sobre la base de los nuevos códigos que mueven a la juventud cubana. La estructura del MJM se ha fortalecido desde el nivel nacional hasta los territorios; lo que ha sido posible a partir de la implementación de los acuerdos del X Congreso de la UJC celebrado en julio de 2015, y principalmente el referente a los cargos profesionales de los presidentes provinciales del MJM.

Los últimos años para el MJM han sido un periodo de cambios importantes relacionados fundamentalmente con su estructura y funcionamiento, con el propósito de aglutinar a la mayor cantidad de jóvenes interesados en el estu-

dio, investigación y divulgación del pensamiento martiano, la historia de Cuba y los valores fundamentales de la nación cubana. Con tal propósito, las actividades desarrolladas han estado siempre organizadas y coordinadas, no solo con la guía de la UJC, sino con la Oficina del Programa Martiano, el Centro de Estudios Martianos, la Sociedad Cultural “José Martí”, las Cátedras Martianas y demás instituciones martianas del país, unido a aquellas otras, que promueven el estudio de la historia patria y la cultura de la nación.

Para ello se ha implementado el Diálogo de Generaciones; se han concebido rutas históricas, ascensos y caminatas por los caminos de la historia; se fortalecen los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos desde la base hasta el nivel nacional; y se articulan proyectos culturales, de pensamiento e intercambio como Cuba en mi Mochila, cursos de verano, Encuentros con la historia como los dedicados a Pedro Agustín Pérez en Guantánamo y a Calixto García en Holguín, además de las jornadas martianas

y el Seminario Juvenil Maceísta etc. Además debemos mencionar que el MJM ha organizado espacios importantes de pensamiento, como han sido los Foros Juveniles de las Conferencias Internacionales “Con todos y para el bien de todos”, y “Por el Equilibrio del Mundo”, así como el I Encuentro Internacional de Jóvenes Martianos en enero de 2018.

Se han venido desarrollando diferentes rutas, acampadas, ascensos y caminatas en todo el país con el objetivo de promover entre los jóvenes el excursionismo, el cual nos seguirá sirviendo como una de las herramientas esenciales para la formación política e ideológica; ejemplo de ello tenemos las rutas: Mella, 55 pasos y 90 huellas; De Bolívar a Martí, Mambises, rebeldes y naturales; De Sabaneta a Miraflores, el homenaje en las alturas, ascenso al Turquino, la ruta Las ideas no se matan; bicicleta dedicada al 90 cumpleaños del Comandante en Jefe Fidel Castro, rutas martianas etc. En materia de comunicación, desde finales de 2015, los esfuerzos se han concentrado en dar mayor visi-

bilidad a la actividad del MJM, fundamentalmente concibiendo publicaciones digitales como el Semanario Juvenil Martiano, Martianamente y El preso 113; las que dieron paso, desde el mes de abril de 2016, a la publicación mensual *Martillando*.

Nos encontramos en una de las etapas más importantes, en un momento histórico en el cual se hace necesario seguir profundizando en los estudios, la investigación, y la divulgación de la obra martiana y de los próceres de nuestra independencia. El Movimiento Juvenil Martiano tiene por delante un importante número de retos que van desde el fortalecimiento de su institucionalidad hasta la asunción en sus filas de más jóvenes de todos los grupos juveniles de la nación, llevándoles el mensaje martiano de forma atractiva, profunda y revolucionaria. El MJM constituye sin lugar a dudas una fortaleza, no sólo para la juventud, sino para toda Cuba. ■

LIL MARÍA PICHES HERNÁNDEZ
y YUSUAM PALACIOS ORTEGA

Nuestros autores

EUSEBIO LEAL SPENGLER. Intelectual, político, ensayista e investigador cubano, historiador de La Habana. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos, entre los que se destaca el de Doctor Honoris Causa de varias universidades de América Latina y Europa, entre otros.

EVELIO TOLEDO QUESADA. Graduado de San Alejandro. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba. Por su obra ha sido merecedor del reconocimiento Gitana Tropical.

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ. Ensayista, historiador y profesor universitario. Panelista del programa televisivo “Escriba y Lea”. Es autor y coautor de varios libros y director de *Caliban. Revista Cubana de Pensamiento e Historia*.

FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA. Periodista, crítico literario y promotor cultural.

JOSEP TRUJILLO. Vicepresidente de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural “José Martí” en La Habana. Ha desarrollado múltiples investigaciones sobre la presencia de José Martí en su ciudad natal.

LEONARDO DEPESTRE CATONY. Licenciado en Lingüística y Máster en Ciencias de la Comunicación. Escritor, periodista y editor. Autor de varios libros sobre temas habaneros.

LIL MARÍA PICHES HERNÁNDEZ. Estudiante de 5to año del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI). Miembro del Ejecutivo Nacional del Movimiento Juvenil Martiano.

MARÍA LUISA GARCÍA MORENO. Profesora, editora y escritora. Especialista en temas relacionados con el idioma. Presidenta de la Cátedra José Zacarías Tallet, del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, así como miembro de la Unión de Periodistas de Cuba y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

ROLANDO ANICETO. Máster en Ciencias, periodista e historiador. Realiza programas sobre costumbrismo habanero en Habana Radio y Radio Progreso y es uno de los guionistas del programa televisivo “Andar La Habana”.

YAMIRA RODRÍGUEZ MARCANO. Licenciada en Historia del Arte. Especialista de la Empresa de Proyectos de Arquitectura y Urbanismo “Restaura”, de la Oficina del Historiador de La Habana.

YUSUAM PALACIOS ORTEGA. Licenciado en Derecho. Presidente Nacional del Movimiento Juvenil Martiano, Director del museo Fragua Martiana y Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

ZENAIDA IGLESIAS SÁNCHEZ. Licenciada en Historia en La Universidad de La Habana y Máster en Rehabilitación del Patrimonio Cultural. Especialista de la Empresa de Proyectos de Arquitectura y Urbanismo “Restaura”, de la Oficina del Historiador de La Habana. ■